
Atlántida


SIMON'S
CAMISERIA ESPECIALIZADA
EN LA MEDIDA FINA
Enviamos a quien lo solicite muestras
con formulario para tomar medidas.
Camisa blanca: rayas satinadas. Confeccionada y a medida.
SIMON'S
SIMON'S
AVENIDA DE MAYO 752
BUENOS AIRES
Pulseras blancas, almidonadas. Desmontables y lavables. A pesos 2.50.
(Al hacer el pedido, indicar medidas de la circunferencia y del pasa-cinta del reloj).
Creación exclusiva de Simon's
Tirador de elástico calado
A pesos 5.—
El pantalón va sostenido por medio de broches que se prenden en la forma que se desea.
Creación exclusiva de Simon's



ILUSTRACION ARGENTINA
AGOSTO DE 1940
Director: F. ORTIGA ANCKERMANN

# Charlas inútiles

El ambiente es catastrófico. Allá, en la infelice Europa, y aun en esta reunión del bar, a la que asistimos por rutina todas las tardes, a la hora del copetín. Se discute, naturalmente, el tema de la guerra y de sus consecuencias. Y se discute con la animosidad, la pasión y el coraje que el asunto exige. ¡Los discursos inflamados que se despacha Martínez! ¡Las violentas diatribas de López!... García le ha hecho a la democracia un magnífico entierro de primera clase. Gutiérrez ha pulverizado con dos frases sarcásticas al nazismo. González ha puesto verdes a los rojos. Pérez ha terminado de una vez por todas con el capitalismo. Y, claro está, nadie está de acuerdo ni ha convencido a su contrincante, y, al final, casi han pasado a vías de hecho — última razón de reyes, como se decía antes. — Pero, a Dios gracias, toma la palabra don Baldomero — el más anciano de la reunión, — y sus palabras suaves, sus venerables canas, y otra vuelta de Saratogas que paga a los contertulios, tienen la rara virtud de apaciguar a las fieras:

—¡A no exaltarse, señores! — dice, — que, al fin y al cabo, todos ustedes tienen razón. ¡Tantas son las causas que han originado en los últimos años este cataclismo universal! Y muchas, muchísimas otras, que hoy no discernimos con claridad, por ser demasiado inmediatas y evidentes. Vivimos entre ellas, y los árboles nos impiden ver el bosque. Los problemas sociales, políticos, religiosos y económicos que han precipitado la crisis son demasiado abstrusos para una reunioncita como la nuestra, y bueno es que dejemos su solución a los historiadores imparciales del futuro... en el supuesto de que la imparcialidad sea alguna vez posible, y en el supuesto de que en el futuro existan historiadores. Que lo dudo. Dejemos, pues, de lado las controversias académicas, y seamos realistas, como lo piden los dictadores de moda.

Don Baldomero hace una pausa. Gusta con fruición su copita de veneno. Y prosigue:

—Yo, señores, creo que la civilización se está hundiendo definitivamente en el caos por culpa de los patanes.

—¿De los patanes?

—Sí, señor: de los patanes. Así llamo yo a la espesa muchedumbre de seres aparentemente humanos que, de treinta años a esta parte, han invadido a todas las naciones del orbe.

—¿Han invadido? ¿Y dónde estaban antes?

—Donde les correspondía. Es decir, en cualquier parte. Pero en su sitio. Eran como los coros de las viejas óperas italianas. Decían de vez en cuando: "¡Bebiam, bebiam!", mientras en primer término se lucían el tenor, la soprano, el barítono. Estaban atrás, en el fondo: donde debían. Hasta que un buen día se vinieron sobre las candilejas, tragándose al barítono, a la soprano y al tenor. Ahora son ellos los dueños de la escena. La llenan en absoluto, y se acabaron para siempre las primeras partes.

—Eso es la democracia.

—Eso es el fascismo.

—Eso es el comunismo.

—Eso es lo de menos. Llámese como se llame, el caso es este: el mundo invadido, gobernado, regido, totalizado por una masa informe de gente que se ha venido de golpe al primer plano, mientras las personalidades de antes se esfumaban ante el empuje arrollador de las nuevas fuerzas. Nuevas fuerzas que se presentan en la vida sin ninguna preparación, sin cultura, sin tradición... sin nada. Sólo con unas ansias terribles de gozar de todas las ventajas materiales de la civilización.

—¿Se refiere usted al pueblo?

—No: me refiero a todos, porque todos son ahora iguales. No hay diferencia de calidad. Desde el eminente funcionario hasta el último empleadillo, desde la princesa altiva hasta la que pesca en ruin barca, no hay quien no participe de esta orgía de materialismo. Mire cualquiera de ustedes a su alrededor, y sólo verá caballeritos y damitas que están encantadas con el teléfono, la calefacción central, el automóvil, el cine, la radio, los deportes, el avión, la heladera eléctrica, el cierre relámpago, la escalera mecánica... El confort, la vida fácil, las diversiones frívolas y ruidosas: no hay otro ideal, no hay otro objeto ni otro motivo para que las muchedumbres, en toda la vasta extensión del planeta, nazcan, vivan y se reproduzcan. Como en Fenicia, como en Cartago, como en Sibaris. Y, exactamente como aquellas naciones, nos precipitamos en la decadencia y la disolución, rotos ya los puntales de la cultura, la moral y el espiritualismo. Esta es, para mí, la principal causa del fracaso de la civilización. Mediten un rato sobre lo que acabo de decirles... y ustedes lo pasen bien.

Dice don Baldomero, y se retira en dirección a la puerta de calle. Pero, por lo visto se ha olvidado de algo, y vuelve:

—A propósito de estas cosas: ¿conocen ustedes por casualidad algún millonario?

—¿Algún millonario?

—Sí, millonario, o multimillonario, es lo mismo.

—¡Hombre! Así, de repente...

—Un momento: necesito millonarios, pero que sean inteligentes y personas de gusto.

—Eso es ya más difícil.

—Lo sé. Por eso me cuesta encontrarlos.

—¿Se puede saber para qué los necesita? ¿Alguna empresa comercial, alguna industria?

—No. Es un proyecto que tengo metido aquí... Ya encontré algunos capitales. Pero hace falta más.

—¿De qué se trata?

—Se me ha ocurrido comprar unas tierras en algún lugar bonito y pintoresco. En los lagos del sud.

(Concluye en la página 68)



# SUMARIO



•


ATLANTIDA es publicada, en
**BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA,**
por la Editorial Atlántida, Casa Editora de EL GRAFICO, BILLIKEN, PARA TI, LA CHACRA y EL GOLFER ARGENTINO

Precio del ejemplar de ATLANTIDA:
50 centavos en toda la República.

La suscripción anual en Argentina, en toda América y en España, por año: $ 5 moneda argentina.

En los demás países $ 7 m/n. Por suscripciones o ejemplares sueltos dirigirse al agente local o en su defecto, a esta Administración.

Advertimos a los colaboradores espontáneos que en ningún caso se devuelven sus originales, y que sólo se abonan las colaboraciones que han sido solicitadas por esta Dirección.



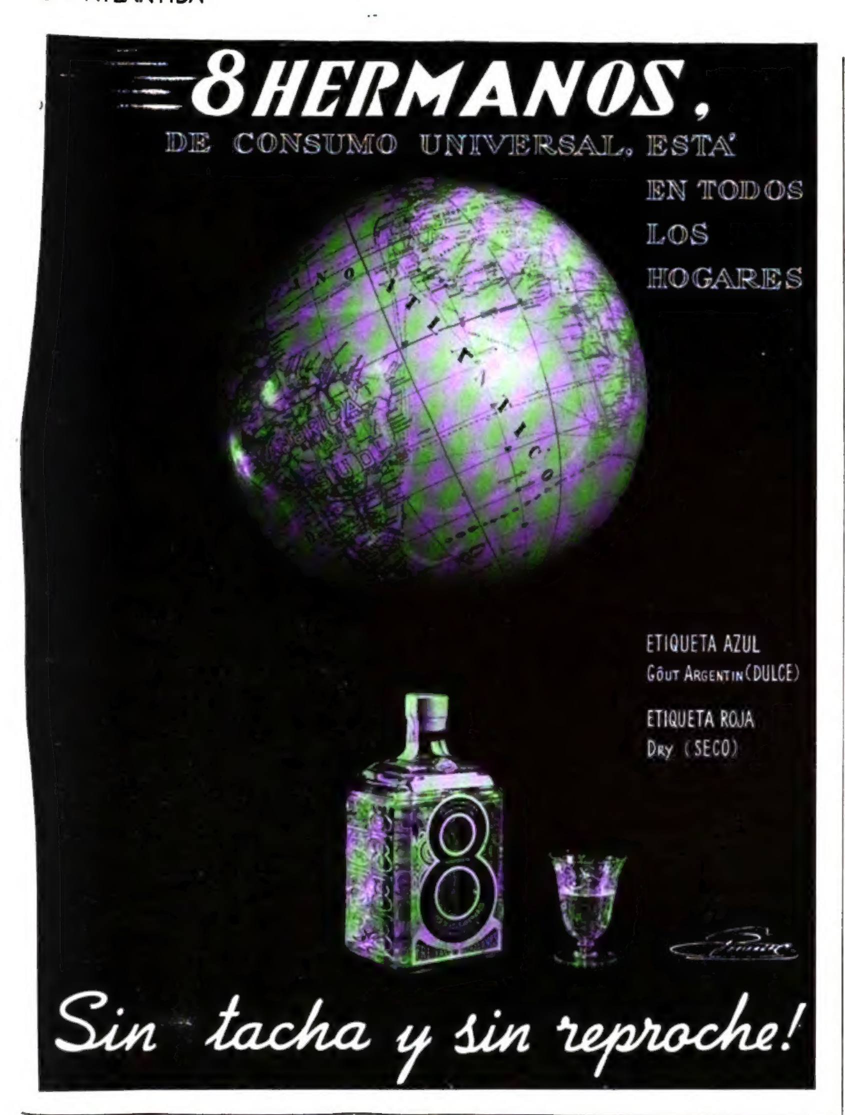

**Ilustración mensual**
**fundada el 7 de marzo de 1918**

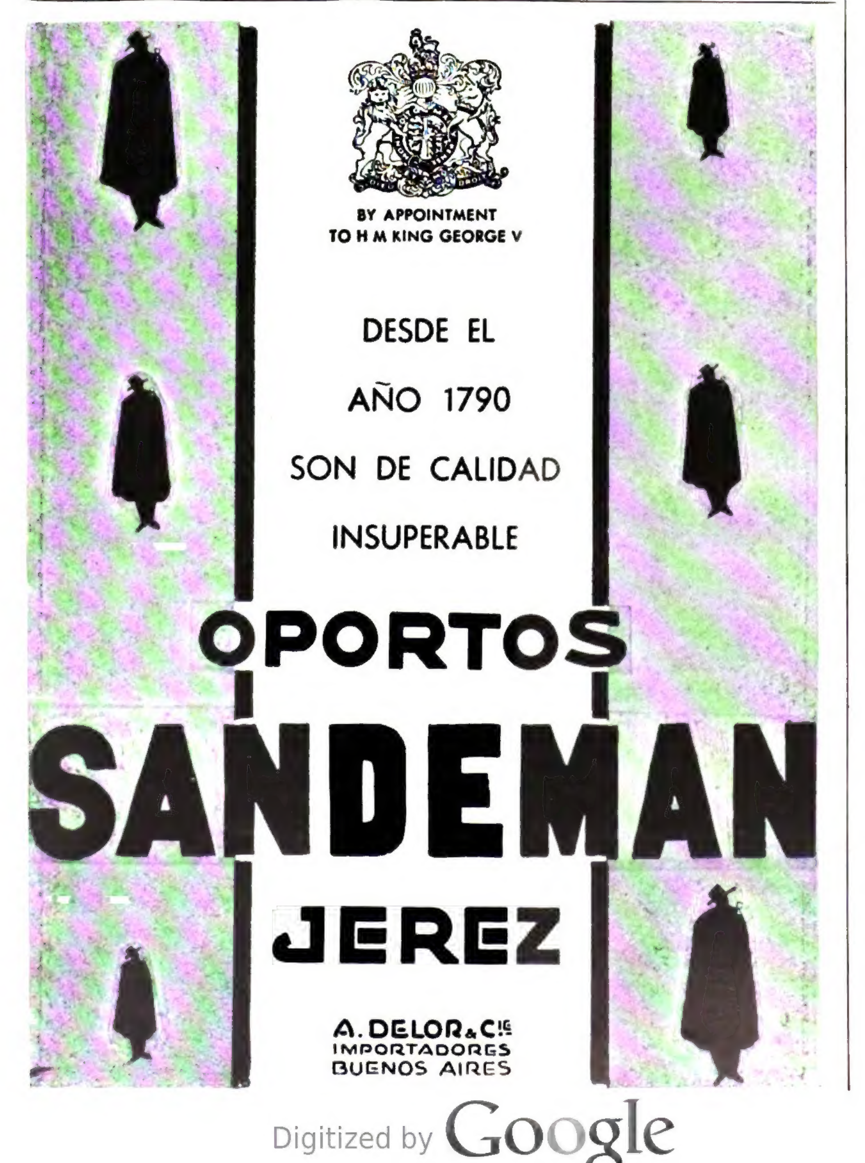
**Dirección General y Talleres:**
**AZOPARDO Y MEXICO**
**U. T. 33, Avda. 4594**




Hay agentes de ATLANTIDA en todas las localidades de Argentina y países latinoamericanos, como también en las principales ciudades europeas.

Representante General para la publicidad en Europa y Norte América: Joshua B. Powers, 220 East 42nd. Street, New York; en Paris: 21 Rue de Berri, 8e.; en Londres: 14 Cockspur Street, S. W. 1, y en Berlín: Potsdamer Strasse 72, W. 35.




# NOTAS MUSICALES

Por ALEJANDRO SHAW (h.)

LA TEMPORADA EN EL COLON. — Con "Elisir d'Amore" reapareció Salvatore Baccaloni, insuperable bajo cómico. La ópera fué objeto de una versión ruidosa por parte del maestro Ferruccio Calusio. En la misma velada se estrenó el ballet "Cuento de Abril", de nuestro compatriota Arnaldo d'Espósito. Inspirado en "Orianne et le Prince d'Amour" de Florent Schmitt, se nota la influencia de Strawinsky. El extraordinario bailarín ruso Yurek Shavelevsky no tuvo oportunidad para lucirse.

Escuchamos después una "Traviata" muy mediocre, dirigida por el maestro Calusio. Con excepción de Bidu Sayao, nadie cantó bien, y en cuanto a la orquesta, producía la sensación de una banda de circo, por lo estruendosa y por lo desafinada.

El maestro Albert Wolff dirigió "Manon". El director francés es un gran músico para quien la ópera no tiene secretos, siendo un traductor admirable de todos los compositores franceses. Su versión de la partitura de Massenet fué fina e irreparable. Pero, salvo Bidu Sayao, que sin embargo no estuvo muy feliz con las notas graves de su parte, todos cantaron mal. El tenor Jan Kiepura, como cantante, hizo lo que pudo con su voz escasa y dura, y como actor fué un Des Grieux muy personal, con ligeras reminiscencias del Far West...

"Cavalleria Rusticana" estuvo muy bien cantada por Zinka Milanow. El maestro Franco Ghione, muy a sus anchas con la partitura. A continuación fué estrenado el ballet "Panambí", de Alfredo Ginastera, obra de un compositor culto e inteligente de quien mucho se puede esperar.

ARTURO RUBINSTEIN. — Después de unos años de ausencia ha vuelto el pianista ruso, en pleno apogeo de su arte. Sigue siendo un virtuoso del teclado, pero lo encontramos más serio y profundo en sus interpretaciones que la última vez que lo escuchamos en Buenos Aires.

Rubinstein ofreció en el Teatro Colón varios conciertos con programas interesantes y eclécticos, sobresaliendo sus versiones de Chopin, Albéniz, y de los compositores contemporáneos; de estos últimos recordamos su ejecución de "Petrouchka", de Strawinsky, que tradujo con asombrosa perfección técnica, detallando minuciosamente sus combinaciones de timbres y su riqueza de colores.

EL BALLET RUSO DE MONTECARLO. — El "ballet" de Montecarlo merece mucho más que las pocas líneas que le podemos dedicar. Merecería un estudio completo de cada una de las obras de su repertorio y de cada uno de sus bailarines, y otro estudio sobre la función estética del "ballet", de su papel dentro del arte. Pero por razones de espacio sólo podemos hacer una breve reseña de lo que hemos visto.

Difícil es elegir nombres entre los integrantes del conjunto, pues todos son extraordinarios. Mencionamos los de Alicia Markowa, Mia Slavenska, André Elevsky e Igor Youskevitch como los más sobresalientes, siendo estos últimos una muestra de viril señorío y de refinada elegancia. Justo es hacer notar que la Markova, una de las más grandes danzarinas contemporáneas, une una técnica irreprochable a una finura y delicadeza tales, que nos deja una sensación de algo frágil y etéreo, que apenas roza el tablado con sus pies.

Todas las obras representadas tienen un interés enorme, algunas por su dinamismo, otras por su colorido, y alguna otra por su plasticidad. Como ejemplo de estas últimas recordamos "Rouge et Noir", cuya coreografía, original de Massine, es una muestra de la personalidad de este gran artista, de tan rica sensibilidad y de tan raro talento. Leonide Massine ha alcanzado la categoría de artista excepcional, que no es tan sólo el intérprete extraordinario, sino que ha creado una obra que el tiempo no logrará destruir. Su nombre figura, como el de Arnold Schoenberg, el de Henri Matisse, el de Paul Claudel, en la galería de contemporáneos ilustres que honran con sus producciones la época en que vivimos.

AL MARGEN DE TOSCANINI. — Es curioso el hecho que la pasión de algunos ha querido encontrar, entre otros defectos, falta de profundidad en ciertos movimientos de las sinfonías de Beethoven a través de las versiones de Arturo Toscanini. Se ha querido ver en el director italiano nada más que un frío virtuoso de la orquesta, completamente comercializado: Nada más falso. Por el contrario, nada es tan digno de elogio como su fidelidad hacia las partituras originales, que algunos llaman "frialdad" y que nosotros llamamos "sinceridad". Es triste querer subordinar el arte a la política. Triste y torpe. Pero sólo logra la risa o el desprecio quien juzga el valor de una obra de arte basándose en la filiación ideológica de su autor. Y, refiriéndose a Toscanini, está fuera de toda discusión que, pese a ser extraordinario en todo momento, a sus interpretaciones de Debussy y de Wagner no les cabe otra calificación que la de admirables.

Pero es de lamentar que el directorio del Teatro Colón no hubiera aprovechado la presencia del ilustre director, que aseguraba el éxito de cualquier programa, para introducir alguna novedad para el público de Buenos Aires. Y ya que hablamos de novedades, hacemos constar que Erich Kleiber dirigió en Montevideo varios conciertos llenos de interés, con composiciones que nunca se tocan en Buenos Aires. ¿Por qué no se lo utiliza en nuestra capital para interpretar otros autores que no sean Beethoven y Wagner? Juan José Castro es un insuperable director de los compositores contemporáneos y mucho agradaría a nuestros círculos musicales que se le diera ocasión para hacer conocer obras de Sibelius, Honneger, Hindemith, Prokofieff, Alban Berg, Schoenberg, etc. Esperemos que las autoridades del Teatro Colón recojan este anhelo, aumentando el número de conciertos sinfónicos y modernizando sus programas.




Estos tres ambientes de exquisita y acogedora rusticidad, donde se combina perfectamente el tapizado confortable y el mueble del más puro estilo provenzal, han sido decorados e ideados por nuestros expertos para el Sr. AUGUSTO ROBIOLO, de la ciudad de Rosario, para su chalet en Mar del Plata.
Au Meuble Rustique
Turmo & Venesio
Santa Fe 1170-74, U. T. 44, Juncal 7416
Talleres: Campana 1861/71
Teléfono, 59 - 6463
SUCURSAL EN MAR DEL PLATA
SAN LUIS 1729/31
U. T. 3117
ANEXO AU SALON DU MEUBLE
SUIPACHA 628
U. T. 35 0313
Permanentemente atendemos en nuestra sucursal de Mar del Plata.
De un simple plano de su casa o chalet nuestro DEPARTAMENTO TECNICO le proyectará ambientes en todos los estilos y presupuestos.

# HOJAS SUELTAS

Por ATTICUS

"CINE ARTE"

Un noble propósito de divulgación artística, el de hacer conocer al público las obras maestras de la cinematografía, se ha venido cumpliendo todas las semanas en el cine Baby. El "Cine Arte", dirigido sin propósitos comerciales por el Dr. León Klimowsky, ha llenado un hueco en nuestra metrópoli, al reproducir un conjunto de extraordinarias películas, algunas recordadas todavía, otras olvidadas o desconocidas, pero todas notables exponentes del séptimo arte. Reciba su organizador, algo tardíamente, nuestras sinceras felicitaciones y nuestro aplauso sin reservas.

ALGO SOBRE EL CINE

Hablábamos más arriba del cine "artístico", al que contraponemos el cine "diversión", que no tiene otro propósito que el de entretener momentáneamente al espectador. El cine debe ser mucho más que fotogenia y ritmo puestos al servicio de una anécdota con hérce; mucho más importante que la intriga es el modo de expresarla. Con sus abundantes recursos técnicos, con mayores y mejores medios de expresión que la literatura y el teatro, es un instrumento de la más alta categoría, que en las manos de un buen director puede y debe producir espectáculos que dejen un recuerdo y susciten una emoción. Pero para lograr este objetivo, el cinematógrafo debe apartarse de su orientación "comercial" y buscar horizontes más elevados.

En la pantalla, salvo escasas excepciones, generalmente francesas, sólo vemos reproducidas atmósferas y emociones superficiales, dramas que no son tales, y actitudes y situaciones exentas de toda poesía; pero el gran público no va a las salas cinematográficas para gozar de un espectáculo de arte puro, sino para pasar el rato más o menos agradablemente. Y dígalo si no el fantástico éxito de las películas nacionales, a las cuales nos atrevemos a clasificar como el monumento a la vulgaridad, a la chabacanería y al mal gusto.

¿A quién se debe culpar de la escasez de películas que produzcan la misma emoción que la lectura de una buena novela o la contemplación de una tela hermosa? Abundan los buenos actores, sobre todo entre los franceses, y no faltan buenos directores. Pero éstos se ven obligados a hacer coincidir el gusto del público con el suyo propio, el éxito seguro con la verdadera obra de arte. Duvivier, "comercializado", dirigió en Estados Unidos "El Gran Vals", comedia musical más o menos bonita, pero de ningún valor como muestra de arte cinematográfico.

Salvo alguna excepción ("Historia de dos Ciudades", "David Copperfield", "¿Y Ahora Qué?"), no se han sabido, o podido, aprovechar las grandes novelas al adaptarlas para la pantalla. "Cumbres Borrascosas", estrenada el año pasado, desmintió tímidamente esta afirmación, pero más que por el valor de la película en sí, por la extraordinaria interpretación de Lawrence Olivier. Recientemente conocimos "Llegaron las lluvias", producción espectacular cuyo mérito estriba sobre todo en los grandiosos recursos técnicos utilizados, en la calidad de los actores y en la pericia del director. Pero de la magnífica novela psicológica de Louis Bromfield sólo se dió a conocer su parte anecdótica, episódica, que pese al interés que despierta por lo novedoso del marco en que la acción se desarrolla, no es su valor fundamental.

Algunas obras cinematográficas han superado sus originales, como "La Bête Humaine", dirigida por Jean Renoir, que fué una maravillosa sucesión de imágenes. Pero como regla general podemos decir que el cine es un arte con categoría y relieve propios, con medios de expresión exclusivos, que no necesita buscar en la literatura títulos, que más que garantizar la bondad de la obra sólo sirven para atraer público. Muy a menudo la película ha estado muy por encima de su argumento: "La Fin du Jour", obra maestra de Duvivier, es un ejemplo de esto, y un ejemplo de gran jerarquía artística. Lo mismo podemos decir de "Le Quai des Brumes" y de "Hotel du Nord", ambas dirigidas por Marcel Carné. Otra prueba de cómo un buen director puede aprovechar un argumento trivial ha sido dada por Henry d'Abbadie d'Arrast, que transformó "El Sombrero de Tres Picos" de Alarcón en una joya inolvidable ("La Traviesa Molinera").

Las producciones norteamericanas rara vez tienen el poder de emocionar; en el mejor de los casos sólo logran deslumbrar al espectador por la suntuosidad de algunos escenarios, sobre todo en sus comedias musicales. Y cuando quieren elevarse y tratar de hacer "arte" muestran escenas que se suponen dramáticas y que sólo producen la impresión de teatralismo barato. Analicemos "Rebecca", hábilmente dirigida por Alfred Hitchcock, ejemplo perfecto de cine "entretenimiento", que logra interesar continuamente al espectador y que ha tenido un éxito resonante en la presente temporada. El director inglés conoce a fondo su "métier" y con la colaboración de dos extraordinarios actores, Lawrence Olivier y Joan Fontaine, ha sacado buen provecho del libro de Daphne du Maurier. Es una película de "suspenso", y la exposición de su intriga a veces no está exenta de delicadeza. Y no debemos dejar de lado la importantísima función que tiene en este film la música de fondo, recurso fácil para crear una atmósfera constante de angustia. Pero en la historia del cine, "Rebecca", pese al éxito obtenido, sólo se recordará como un film entretenido y nada más.

En algunos aspectos la superioridad del cinematógrafo sobre la novela es evidente: un estado psicológico es muy difícil de describir con la pluma y ocuparía muchas páginas; la cámara lo logra con sólo una imagen bien plasmada. Lo importante, pues, para un buen director que tiene buenos actores bajo sus órdenes, es encontrar argumentos que le permitan, más que describir y narrar una historia, reproducir estados de ánimo, y más que contarnos las sensaciones de los intérpretes por sus propias palabras, revelarlas con imágenes, por simple poder de sugestión.




"Inspiracion de Belleza" CREADA POR 4711

*Apuntes del "Carnet" de María Angélica*

**SUSY DEL CARRIL**

**obtuvo en dos meses de masajes realizados por Walter Vasen, los siguientes resultados:**

| Fecha | 15\|II | 14\|IV |
|---|---|---|
| Peso .... | 58 | 53 |
| Pecho ... | 91 | 85 |
| Espalda . | 84 | 80 |
| Cintura . | 74 | 67 |
| Abdomen | 91 | 83 |
| Caderas . | 99 | 88 |
| Muslos .. | 59 | 52 |
| Pantorrillas | 32 | 32 |
| Tobillos .. | 21 | 19 |

A Walter Vasen, el famoso masajista que con sus clientas modeladas, haciendo demostraciones maravillosas de perfeccionamiento de siluetas, modelación, reducción, etc., lo tengo apuntado en mi "carnet" como nota excepcional. Atiende en Charcas 852. U. T. 31 - 8391. A título de recomendación pídase hora con bastante anticipación.



La cabecera de la mesa ocupada por el Excmo. Ministro de Venezuela Dr. José Rafael Gabaldón, el Excmo. Ministro del Paraguay Dr. Efraín Cardoso, el Excmo Ministro de Bolivia Dr. Tomás Elío, el General Alonso Baldrich, el General Juan Esteban Vacarezza, la señora Teresa Márquez de Gabaldón, el señor Silas Monsegur, la señora Saguier Acebal de Cardoso, el secretario de la Legación de México y el General Blás Antonio García, en misión cultural del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela.

Y... la nota de elegancia la exponen estas dos monísimas jovencitas, la Srta. Anderson y su gemela (como les llaman cariñosamente), las que tienen ya su reputación de un "chic" imponderable hasta en las propias aulas, destacando en esta ocasión dos modelos de sombreros que Eleonor, en Libertad 1065, ha creado para ellas expresamente.

# *La hora del "Cinzano"*

En la clásica hora del vermouth en La París, centro de la más prestigiosa y calificada concurrencia, es sin duda con el "Cinzano" con el que se pronuncia el pedido, por eso con toda justicia se sustituye la hora elegante del cocktail o del vermouth por la del "Cinzano" y aquí tenemos reunido a un grupo de personas de nuestro gran ambiente que así lo afirman, como es Marta Obligado, Marta Zavalía, Silvina Obligado, Jorge Rey, Fernando Obligado y Gerardo de Urquiza.




Blan Bert. Combata sus arrugas, especialmente en sus ojos, con productos como "Yemina", la crema a base de huevo, que embellece. Crema de Limpieza, para obtener una limpieza perfecta del cutis. Crema de Belleza, para la base de polvo, satina y aterciopela el cutis. Ceralina, cera depilatoria. Laboratorios Blan Bert, Camarones 4567, U. T. 67 - 4989. Venta en Harrods, Gath & Chaves y La Franco Inglesa.





*Notas de estos comentarios son las que propala "María Angélica" en sus audiciones de Radio Excelsior los martes, jueves y sábados de 13.40 a 14 horas.*

# En el "Hotel Español" se ofreció una comida al ministro de Venezuela

Una comida que revistió proporciones singulares fué la que se sirvió en el Hotel Español en honor del Excmo. Ministro de Venezuela Dr. José Rafael Gabaldón, por el prestigio de quienes la integraron (destacándose personalidades de nuestro mundo diplomático, social y de la armada), organizada por la Asociación Interamericana de Artes y Letras que preside el señor Julio O. Llames Loza.

Además de los interesantes discursos pronunciados por los representantes diplomáticos, por los generales Baldrich y Vacarezza y otros comensales, en los que se exponían con entusiasmo y fervor los votos para seguir la acción Panamericana, sincera y éficazmente el abrazo con que llenos de emoción se estrecharon el Ministro del Paraguay y de Bolivia, fué el sello que puso de relieve una significativa trascendencia. Y así, como un eco de adhesión espiritual, una voz femenina, cálida y conmovida, hizo una breve alocución: ella fué la que Teresa Schloltman de Bortini pronunció a pedido general.




BEATRIZ CASADO es la silueta de porte gentil, símbolo de nuestra juventud calificada, en la actitud de hacer algunas demostraciones musicales en su precioso "Miní Royal", que acaba de adquirir en la Casa Lottermoser, Rivadavia 851.

La sugestiva belleza que se declara por el privilegio de una epidermis suave, lozana y tersa es digna de mencionarse en mi "carnet" entre los apuntes de selección, acompañándole de una noticia refe: ente al producto que la revela y mantiene como lo es el insuperable Sapolán Ferrini.

# en la confitería París



También en Buenos Aires tenemos un "ANTOINE", el gran "coiffeur" de nuestro gran mundo, y si bien coincide en el nombre con el "Antoine" famoso "Parisién", también lo hace con su arte y sus creaciones de peinados, en los que aplica el sello de su refinada personalidad.

Antoine Santa Fe 927 U.T. 41-2804

Entre los comentarios actuales en el ARTE DE LA COSTURA debo mencionar especialmente la precisión y el corte impecable de la casa de Modas ARMENDARIZ, Libertad 1039, que se destaca en sus Tapados y Trajes sastre por su corte moderno y linea perfecta.





## AL AZAR DE LAS LECTURAS

Dios ha creado el hombre. Pero se olvidó de registrar su invento, y hoy cualquier imbécil puede hacer lo mismo. — Arthur Szyk. "Le Juif quit rit".

Flaubert es perfecto. Pero tiene la perfección del agua esterilizada.

Se me acusa de paradójico... Yo no sé qué es la paradoja. Creo que es el nombre que dan los imbéciles a la verdad. — Jean Morécs.

¡La Hire! ¡Qué tipo divertido el tal La Hire! Gascón sutil y gran bandido. Un Ulises de germanía. Junto a eso, aquella ingenuidad de alma que era la poesía de la Edad Media. Acostumbraba decir: "Si Dios se hiciera soldado, sería saqueador". Por lo demás, trataba a Dios de igual a igual. Dice la crónica: "La Hire elevó su oración a Dios, diciendo en su gascón: "Señor Dios, te ruego que hagas por La Hire lo que La Hire haría por ti, si tú fueras La Hire y La Hire fuera Dios". — Joseph Delteil. "Jeanne d'Arc".

Al principio de su reinado, Tito Flavio Domiciano se encerraba solo todos los días durante horas enteras para cazar moscas, que clavaba con un punzón muy agudo. Esta costumbre dió margen a un chiste de Vibio Crispo, que preguntado un día si había alguien con el emperador: "No — contestó, — ni siquiera una mosca". — Suetonio. "De Vita duodecim Caesarium".

Un hombre de talento, aunque siga los mejores principios y hasta de buena fe, es siempre por algún lado primo hermano de Voltaire y de Rousseau. — Stendhal. "La Cartuja de Parma".

Más son los poseídos de las riquezas que no los que las posean. — Fernando de Rojas. "La Celestina".

No le importe. Hay dos clases de gentes a quienes se puede tutear sin ofenderles: los criados y los artistas de talento... — Fursy. "De Paulus au Chat Noir".

La invención de la palabra cursi complicó horriblemente la vida. Antes existía lo bueno y lo malo, lo divertido y lo aburrido, y a ello se ajustaba nuestra conducta. Ahora existe lo cursi, que no es lo bueno ni lo malo, ni lo que divierte, ni lo que aburre; es... una negación: lo contrario de lo distinguido: es decir, una cosa cada día; porque en cuanto hay seis personas que piensan o hacen lo mismo, ya es preciso pensar y hacer otra cosa para ser distinguido; y por huir de lo cursi se hacen tonterías extravagantes,... hasta maldades... — Jacinto Benavente. "Lo cursi".

Idioma, color, forma, hábitos de acción religiosos y civiles son todos instrumentos y materiales de poesía; pueden llamarse ellos mismos poesía por esa figura retórica que considera el efecto como sinónimo de la causa. Pero poesía, en sentido más limitado, expresa aquellos acomodamientos de lenguaje, y, especialmente, del lenguaje métrico, creados por esa imperial facultad, cuyo trono está escondido dentro de la invisible naturaleza del hombre. Y esto surge de la naturaleza misma del lenguaje. — Shelley. "Defensa de la Poesía".

Rico de cuanto el huerto ofrece pobre. — Luis de Góngora. "Polifemo".

En cuanto el hombre honesto se dedica a hacer cualquier cosa, ya le es imposible evitar la mentira y la traición. El hombre honesto sólo puede ser contemplativo. — Edmond Jaloux. "La Branche morte".

Si fuera Melpómene una doncella buena, apasionada y natural, yo le aconsejaría: cásate con ésta que es suave y afectado.

Dios mismo pierde mucho de su valor para mí, porque muchos pillos lo tallan a su imagen. — H. Heine. "Reisebilder".

Lotta no conocía el idioma de los Burla Kol, pero el lenguaje de una madre es igual al de todas las madres. — "Rudyard Kipling. "El juicio de Dungra".

## VISITA DE BUENA VOLUNTAD



Damas de la Federación General de los Clubs de Mujeres de Norte America, que visitaron nuestra casa con las representantes de las entidades pacifistas y femeninas de nuestro país. En primer término: Señoras George E. Schaipe, doctora en leyes, y Maximina Olmos de Giménez, presidenta de la Confederación Femenina de la Paz Americana, y señorita Mary Allmendinger.

# VIAJES DE IMPERECEDEROS RECUERDOS

## SON LOS QUE USTED EFECTUA EN EL LINCOLN-ZEPHYR V-12



Ni bien usted, muellemente arrellanado en los asientos del LINCOLN-ZEPHYR, gana el camino, ya sea en la ciudad como en el campo, empieza a disfrutar en toda su plenitud las delicias del automovilismo. El volante obedece con la mayor docilidad. La nueva palanca "digital" del cambio de velocidades colocada debajo del volante, acciona al más leve toque. Los nuevos frenos hidráulicos responden con toda rapidez y seguridad.

Y aparte de esto, usted goza del paisaje en toda su belleza, gracias al nuevo parabrisas "panorámico" y a la amplitud de las ventanillas que son más grandes y prácticas. El LINCOLN-ZEPHYR es un coche positivamente grande, confortable por sus suntuosos y elegantes interiores y de una belleza de líneas inconfundible. Poseyendo un LINCOLN-ZEPHYR, usted no sólo puede estar orgulloso de tener el coche de más acentuado perfil aristocrático que se conoce actualmente, sino también un automóvil que le brindará en cada uno de sus viajes las más plácidas emociones, dejando en su mente y en su retina los más gratos e imperecederos recuerdos.

LINCOLN MOTOR
DIVISION DE LA FORD MOTOR COMPANY

# LINCOLN
1 9 4 0
# ZEPHYR

VEALO EN NUESTRO SALON DE EXPOSICION, Av. ALVEAR 3470, O EN LOS SALONES DE LOS CONCESIONARIOS FORD



# HUMORISMO



—Es el club de los Espías Internacionales. Se reunen aquí todos los jueves por la noche.



Ante el micrófono. — Nosotras, las esposas de los agricultores, conocemos de sobra los rudos trabajos del campo.



La primera. — El cuadro parece un limón encima de una guitarra.
La segunda. — No, es un camión.
La tercera. — El catálogo dice "Retrato de la Señora X...", por Picasso.



La esposa. — No te preocupes si no pican. Cuanto más tiempo estén los peces en el agua, más frescos los tendremos...



El modisto, durante el desfile. — ¡No, no, señorita! De ninguna manera, el descote es por el lado de la espalda.



—¿Se ha lastimado la cabeza, señorita?
—Sí..., también.


WARRINGTON
Exclusividades
FLORIDA Y PARAGUAY
U. T. 31 - 4407 y 4665
BUENOS AIRES
ENTRE LOS DIFERENTES ESTILOS Y ORIENTACIONES EN EL ARTE DE LA SELECCION DE CORBATAS PARA EL BIEN VESTIR, DEBEMOS RECOMENDAR LA CORBATA RAYADA, QUE SE PRESENTA EN UN SELECTO Y EXTENSO SURTIDO. EN SUS MATICES, TODOS DE GRAN NOVEDAD, HALLARAN LA ARMONIA INDISPENSABLE PARA COMBINAR CON EL TRAJE, LA CAMISA, EL PAÑUELO
NUESTRA SELECCION ES LA MAS CALIFICADA Y DISTINGUIDA.
EAU DE COLOGNE WARRINGTON DOUBLE EXTRAIT PARIS
EAU DE COLOGNE DOUBLE EXTRAIT WARRINGTON. ES SIN DUDA ALGUNA LA MAS EXQUISITA Y PERSISTENTE DE LAS COLONIAS IMPORTADAS. ENVASADA EN SU PAIS DE ORIGEN, FRANCIA, ES ESTACIONADA DURANTE VARIOS AÑOS, LOGRANDOSE CON ESTE PROCEDIMIENTO UN PERFECTO Y UNICO BOUQUET.
PRUEBE CON UN FRASCO PEQUEÑO Y ESTAMOS SEGUROS QUE SERA SU PERFUME PREFERIDO.
LOS DISEÑOS DE NUESTRAS CORBATAS RAYADAS, ALGUNOS DE LOS CUALES SE EXHIBEN EN ESTA PAGINA, SON EXCLUSIVOS Y CREADOS POR WARRINGTON. SIENDO NUESTROS HABITUALES PROVEEDORES LOS MAS EXPERTOS Y FAMOSOS FABRICANTES DE SEDA, TALES COMO RIX & Co.; WELCH, MARGETSON LTD.; CHESTERS & Co.; PAUL OLMER; SAMBROOK, WITTING & Co. LTD.; J. BALLAZ, etc.

# Para conservar la línea



Un ejercicio a ejecutarse en primer término para la flexibilidad de todo el cuerpo.

Variante del primer ejercicio para tener el talle delgado. Rotación del busto.

Con ayuda de un equipo mecánico, los movimientos del remo harán desarrollar los hombros y favorecerán la silueta moderna.

Una sesión de ring tennis proporciona elegancia del movimiento de los brazos y fortifica las muñecas.

Finalmente, antes del baño, de quince a veinte saltos a la cuerda harán entrar al cuerpo en calor.

Fotos Autorjus

## ALMUERZO ofrecido por D. Juan Pablo Echagüe en obsequio del Dr. Ramón J. Cárcano y de D. José León Pagano.



Los obsequiados, Sres. Cárcano y Pagano, con el ministro de Justicia e Instrucción Pública, Dr. Jorge E. Coll, los Sres. Ricardo Levene, Carlos Broudeur, Juan Pablo Echagüe y Rómulo Zavala, durante el almuerzo.



El Dr. Ramón J. Cárcano brindando.

Dos instantáneas muestran el apetito de los obsequiados.

Juan Pablo Echagüe, Jorge E. Coll, Ricardo Levene y Rómulo Zavala.



# UN PRODUCTO DISTINGUIDO




Los BIZCOCHOS CANALE mantienen una tradición y se imponen en toda mesa distinguida, por la nobleza de su calidad.

Son un complemento indispensable para el Té, Chocolate, Vinos añejos, Champagne y Helados.

# BIZCOCHOS CANALE

EL PRODUCTO MAS SANO Y GENUINO DE LA INDUSTRIA ARGENTINA

# PHILCO

CELEBRANDO DIEZ AÑOS CONSECUTIVOS AL FRENTE DE LA PRODUCCION MUNDIAL

PHILCO *Un Instrumento Musical de Calidad* 1940

*Un Instrumento Musical de Calidad*

## SATISFACCION ABSOLUTA!
## ...por muy pocos pesos más

Fidelidad de Tono para los amantes de la música... Sensibilidad para los que requieren largo alcance... Selectividad a los que exigen una sintonización precisa... Belleza, para lucir como elegante ornato en el hogar... T-O-D-O cuanto Ud. pretenda del más perfecto receptor lo hallará en un Philco en grado superlativo, pues son modelos de 1940 y proceden de la fábrica que desde hace 10 años consecutivos bate todos los records de producción en el mundo por su calidad excepcional.

**RADIO FONOGRAFO PHILCO 756 PX**

Con 9 Válvulas para Ambas Corrientes. Recepción en Toda Onda. Reproducción eléctrica de discos, equipando Cambiador Automático para discos de 10" y 12" y "Pick-Up" a cristal de alta eficiencia. Emplea también Altoparlante Electrodinámico. Salida "Push-Pull" pentodo; Compensación Automática de Tonos Bajos y Control Automático de Volumen.

**PHILCO 755 PX**

El mismo con 8 Válvulas para Corriente Alternada.

**PHILCO 756 T**

Magnífico modelo para Ambas Corrientes. Utiliza 9 Válvulas Philco en sus 3 Bandas de Onda. Con Conexión para Fonógrafo; Control Automático de Volumen; Compensación Automática "Anti-Drift"; Compensación Automática de Tonos Bajos y Válvulas de salida "Push-Pull" pentodo.

**MODELO 755 T**

El mismo con 8 Válvulas para Corriente Alternada.

**PHILCO 725**

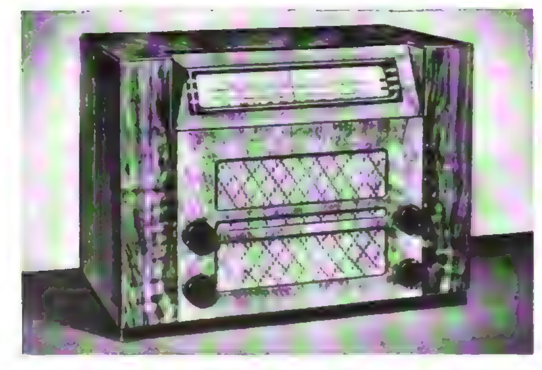
Con 6 nuevas válvulas PHILCO para Corriente Alternada y tres Bandas de Onda para recepción mundial. Posee conexión permanente para Fonógrafo; Control Automático de Volumen; Control de Tono Progresivo; Compensación Automática de Tonos Bajos y Compensación Automática "Anti-Drift"

*Una línea de 30 modelos desde $150 a $2.250:*

**CUALQUIERA SEA SU PRESUPUESTO SIEMPRE HALLARA EN LA LINEA PHILCO 1940 EL MODELO QUE CONCUERDE CON SUS EXIGENCIAS**

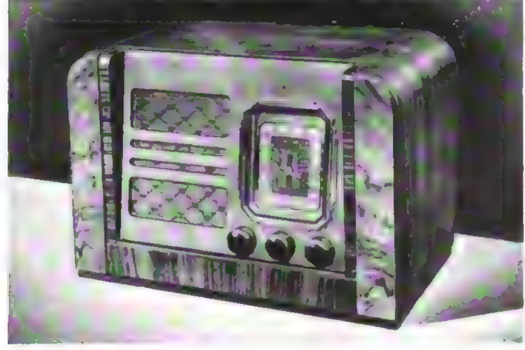
**VISITE A CUALQUIER AGENTE EN LA CAPITAL O INTERIOR Y SOLICITELE UNA DEMOSTRACION HOY MISMO!**

**PHILCO ARGENTINA S. A.**



**PHILCO 140**

Puede funcionar en Toda Onda sin antena ni chicote. Utiliza sus propias antenas en el interior del gabinete y mediante la Válvula Philco 1232 para televisión; proporciona un rendimiento desconocido hasta ahora. Su nuevo circuito emplea 6 Nuevas Válvulas "Loktal" para Corriente Alternada. Con 3 Bandas de Onda. Posee Control Automático de Volumen, Control de Tono y Válvulas de salida pentodo de haces electrónicos dirigidos.



**PHILCO 710**

En 3 diferentes gabinetes a elección, emplea 5 nuevas Válvulas Philco Loktal para Ambas Corrientes y recibe programas mundiales en Toda Onda, con Control Automático de Volumen; Compensación Automática de Tonos Bajos y Altoparlante Electrodinámico. Es un modelo sumamente indicado como receptor adicional en el hogar.



**PHILCO 715 T**

De excepcional rendimiento en Toda Onda. Equipa cinco nuevas Válvulas Philco de función múltiple. Conexión Permanente para Fonógrafo; Control de Tono de 3 puntos; Compensación Automática de Tonos Bajos; Control Automático de Volumen y Altoparlante Electrodinámico. Funciona en Corriente Alternada de 200-250 y 100/130 Volts.

# "Gone with the wind"

*(Llevado por el viento)* (1)

Por LUCRECIA SAENZ QUESADA DE SAENZ

"Gone with the wind" es un libro del que todo el mundo habla desde hace unos meses: esto, sin duda, no basta como recomendación, ya que con la literatura suele ocurrir lo que con los sombreros: la moda a veces no es garantía de belleza, y así como nos espantan esos armatostes de flores, plumas y frutas que usaron las mujeres de cincuenta años atrás, bostezamos hoy sobre los interminables novelones de Dumas, cuando no (¡perdón!) sobre los de Hugo, que embelesaron a las románticas y más desocupadas generaciones anteriores.

Pero es evidente que puede también suceder lo contrario: que haya libros que pasan de padres a hijos sin perder nada de su encanto. La diferencia, precisamente, entre aquello que por bello está de moda, y lo que, por estar de moda, se considera bello estriba en que lo primero perdura cuando lo segundo sólo goza de un efímero reinado. Si todavía conservan su gracia alada las capelinas que un día pintara Reynolds, queda también intacta la hermosura de ciertos relatos. Creo que tal ha de ser la suerte de "Gone with the wind"; nuestros tataranietos lo leerán con un interés igual, y hasta mayor al nuestro, ya que más lejano y arcaico ha de resultarles el ambiente que pinta.

Ambiente del Sur de los Estados Unidos, con sus plantaciones algodoneras, sus casonas señoriales, hospitalarias, de gráciles columnatas; sus días largos, soleados, tranquilos... En ese medio despreocupado, jovial, de tierra rica, ha florecido una sociedad formada por dos castas, que, dependientes entre sí, complementándose se apoya la una sobre la otra: la casta dirigente — amable, fina, de buenas maneras — con su tendencia latina que le ha infiltrado la inmigración francesa y la proximidad mexicana, con la característica "nonchalance" que sacó del suelo, del clima, de la vida muelle y fácil; la casta de los negros: primitiva, infantil, resignada dentro de su esclavitud familiar, con sus gustos pueriles y sus sentimientos leales.

Entre esa sociedad encerrada en una prosperidad feliz, y la dinámica raza norteña, estaba latente desde hacía tiempo la incomprensión, que, cuando es fraterna, toma siempre un carácter más doloroso, más hostil. Para los del Norte, los pulidos hombres del Sur eran viles explotadores de esclavos; para éstos, en cambio, sus progresistas hermanos, amén de fraguar calumnias, antojábanseles toscos, groseros, antipáticos, hasta en la pronunciación nasal de una misma lengua.

Inútil fuera mostrar a los unos y a los otros lo bueno que existía en una y otra parte: de un lado, unos amos que, salvo rarísimas excepciones, cuidaban paternalmente de sus esclavos; del otro, el sano ideal que quería acabar con una situación indudablemente denigrante para una porción de la humanidad. Inútil fuera mostrar las condiciones de caballerosidad que compartían tanto los dueños de las plantaciones como los "yankis" detestados, que el odio, no el amor, es el que ciega, el que pone venda a los ojos y grilletes al razonamiento.

Y el odio debía finalmente estallar en lucha, lucha cruenta, tenaz, heroica... Margaret Mitchell, con mano maestra, describe sus horrores, los sempiternos horrores de la guerra, sus crueldades, su perversidad y su magnífico sacrificio.

Después de años de dolor, el triunfo del Norte marca la liberación de los esclavos, pero marca también, como marca siempre la guerra y la victoria, el final de una época, cuando no el de una civilización.

En el caso actual, es la civilización local de los Estados del Sur, con sus costumbres patriarcales, con su idiosincrasia de raigambre cristiana, con su manera peculiar de encarar la vida, la que es "llevada por el viento", por ese viento huracanado que esta vez tomó el nombre de progreso, como tomará mañana el de revolución, como afectará otro día la imagen aparentemente inofensiva de una nueva mentalidad.

Al caer bajo el hacha y el fuego las amplias casonas señoriales, cae con ellas su tradición de hospitalidad, de maneras cultas, de respeto mutuo; al morir en el abandono las verdes plantaciones, muere con ellas ese sentimiento fraternal y cristiano que borra de la esclavitud toda aspereza y dignifica el trabajo, ennobleciéndolo.

Librados a sí mismos, en la orgía de una libertad que no comprenden, porque no conocen la tremenda responsabilidad que entraña, los negros se abismarán dentro del desamparo de su aislamiento, recordando en canciones plañideras "los buenos tiempos pasados", o se dejarán llevar por la brutalidad de sus instintos no contenidos, sin que falten, naturalmente, los aprovechadores de la situación que se encarguen de explotarlos.

Por otro lado, la casta dirigente, también abandonada a su suerte y obligada a bastarse por sí sola, verá sucumbir quizás a los más dignos, a los que, criados para el antiguo orden de cosas, no han tenido la necesaria facilidad de adaptación, mientras que algunos, movidos por su ambición, su egoísmo — que tal vez no fuera, en tales casos, más que un exacerbado instinto de conservación, — luchan por desarraigarse del viejo molde y por triunfar en la violenta lucha del momento.

Así vemos a Scarlett O'Hara, la protagonista y el más acabado carácter de mujer que pueda pedirse, que renegará de sus principios de decencia para poner todo su empeño en conquistar el dinero y el poder; así vemos a Rhett Butler — el inescrupuloso, — en quien un criterio endurecido no puede completamente ahogar la llamarada de amor y de idealismo de su pasada formación espiritual; y así vemos a Mélanie — el más exquisito tipo femenino que hayamos encontrado en las novelas de muchos años a esta parte, — Mélanie, la buena, la pura, la que, por no creer en el mal lo vence, la que aúna tan equilibradamente en su frágil personita el dinamismo de los tiempos nuevos con la dignidad de pasadas tradiciones.

He dicho al principio que este libro no perderá su prestigio para nuestros tataranietos. Horroriza pensar, en el actual instante de inestabilidad, ¿cuánto será lo que, de acá a entonces, habrá sido también "llevado por el viento"?

El libro de Margaret Mitchell, que nos trae en su comienzo a la apacible época de mediados del siglo pasado, nos hace pensar en los diversos períodos que le sucedieron, desde la esclavitud propiamente dicha, hasta la más amarga quizás esclavitud industrial, desde el liberalismo hasta el comunismo, y su lógica consecuencia, los regímenes totalitarios.

¿Habrá aumentado mucho la lista de cosas perdidas que se amontonan en el canasto de escorias del Destino para cuando las generaciones futuras se inclinen sobre las páginas de Margaret Mitchell? ¿Y podrán ellas decir que nuestra orgullosa civilización europea fué también barrida por el viento?



(1) Esta obra ha sido filmada y será en breve conocida por nuestro público con el título de "Lo que se llevó el viento".



# La mujer de hace cien años

***¿Es muy distinta la niña — o la dama — de nuestros días de lo que fué su bisabuela, o tatarabuela, de 1840? He aquí que una bellísima y muy espiritual de entonces, la célebre Madame de Girardin, nos dice cómo eran sus contemporáneas. A nuestras lectoras dejamos el voto para decidir si el cambio en cien años ha sido tan fundamental como suele afirmarse.***

Las muchachas en París, al menos aquellas que se han educado en el gran mundo, están al corriente de todas las intrigas. La primera cosa que aprenden es a agradar; su coquetería se despierta antes que su corazón. Su alma está corrompida de antemano; saben cómo se engaña antes de saber cómo se ama; no comprenden todavía lo que es una falta, pero sabrían ya ocultarla; son a la vez ingenuas y falsas, puras y pícaras; de aquí proviene su inocencia sin candor y su impaciencia por el matrimonio, que no es sino curiosidad. Este contraste entre el bien y el mal, esta mezcla de experiencia anticipada y de inocencia involuntaria, es muy excitante; proporciona un aire espiritual, original, que es a menudo engañador; quedándose uno completamente asombrado, más tarde, al ver que la muchacha más distinguida, la más nombrada por su gentileza, después del matrimonio no es ya sino una mujer ordinaria y sin espíritu.

Para todos los verdaderos entendidos, la belleza social es la más seductora. Vemos en París mujeres muy admiradas, muy amadas, y realmente muy amables, cuya belleza se compone:

De un bonito sombrero con cinta rosa de reflejos favorables; de un encantador vestido de seda, de matiz amigo y forma inteligente; de un zapato virginal; de un pequeño brazalete sin valor, más de puro estilo; de un precioso anillo, religiosamente llevado; de un bello pañuelo bordado, elegantemente desplegado; de un gran ramo de violetas cuyo perfume se aspira; de doce camelias en un florero de China; de una copa de Sèvres llena de bombones; de un té, cada tarde, bien servido; de hermosos caballos perfectamente enjaezados; de un excelente mucamo; de un mayordomo respetuosamente solícito; de un amigo célebre; de un hermoso niño bien educado; de un marido cuya compañía resulta agradable.

Pero existen también otras mujeres, más ricas que las anteriores, que no saben sacar ninguna ventaja de su brillante posición.

Estas poseen un sombrero con encajes soberbios, pero de forma cuadrada, y un peinado de abuela;

También tienen un hermoso vestido de seda, mas de un falso color, y cargado de adornos pesados y pretenciosos;

Unos zapatos mal hechos que les dan un aire estúpido;

Brazaletes ruidosos como cascabeles de perro;

Anillos de charlatán;

Grandes pañuelos horriblemente almidonados que parecen sublevarse; su pañuelo está armado de amenazantes cuernos;

Llevan ramos de violetas que huelen como un pantano;

Tienen en su florero flores artificiales que el mucamo cultiva con su plumero;

Tienen en una copa de ágata bombones de licor;

Tienen un mobiliario incómodo y hostil de grandes butacones de madera tallada, como sillas de coro, cuyo respaldo está adornado con rosetones de cobre dorado; éstos os golpean la cabeza y os rechazan cuando queréis apoyaros; os tiran de los cabellos y os retienen cuando queréis levantaros;

Tienen un té de comedia que ellas no sirven;



Madame de Girardin.

Un café de viaje;

Vinos de fantasía;

Un mayordomo familiar que os espeta discursos, os da consejos, y os dice, por ejemplo, que un criado que pasaba bandejas en un baile, dijo un día a un invitado que rechazaba unos pequeños pasteles: "Se equivoca usted, son excelentes";

Tiene un valet tartamudo que destroza todos los nombres y os confunde con gentes horribles que vosotros detestáis, y siempre os prepara en el salón una entrada ridícula;

Tienen amigos oscuros, envidiosos, aburridos;

Tienen niños insoportables, vestidos como perros sabios;

Tienen, en fin, un marido mal peinado, que las llama delante de todo el mundo Bichette, Lolette o Mignonne.

Existen en París grandes damas que han nacido actrices, aunque jamás, ni incluso para divertirse, hayan representado una comedia. No queremos decir que sean comediantas y que afecten ridículos engañosos sentimientos, queremos decir que nacieron para el teatro, que aman los golpes teatrales, las actitudes teatrales, los trajes de teatro.

Miradlas: Están siempre en escena, aun sin pretenderlo; están naturalmente, sin saberlo. Preparan en su salón hallazgos, encuentros imprevistos; en la misma noche representan toda clase de papeles.

Primer papel. — Amigas devotas: Pasan a través de la gente y vienen a estrecharos la mano elevando los ojos al cielo.

Segundo papel. — Grandes coquetas: Arrancan de su "bouquet" una rama de brezo y con dulce sonrisa la entregan a un joven e incluso a un viejo, suspirando.

Tercer papel. — Madres sensibles: Corren a abrazar a su hija de doce años a la cual una buena madre habría ya mandado a acostar a las nueve.

Cuarto papel. — Protectoras: Hacen cantar a un ángel de virtud que no tiene voz.

Existen también grandes damas que han nacido "porteras" y que se mantienen como porteras aún en las posiciones más elevadas. En su casa, todos los días, cada uno al pasar cuenta su pequeña anécdota o deposita una falsa noticia. Conocen ellas todo el barrio, es decir, todo el mundo. Saben, sin equivocarse jamás, la cifra de la fortuna de cada uno: este gasta demasiado, aquel podría gastar más... Los N. no son tan ricos como se cree; los D. son mucho menos pobres de lo que dicen. Esta muchacha encierra un amor en su corazón. Aquella no se casará nunca, a causa de su madre. R. no va ya a casa de Mme. de P. La bella duquesa de... que monta tan bien a caballo, encuentra muy a menudo, por azar, en el bosque de Bolonia, al príncipe de... Los pobres Z han suprimido el coche.

Otras grandes damas han nacido... es preciso decirlo... han nacido "cortesanas". En vano su excelente educación las ha preservado de todo mal gusto; pese a ellas mismas, insensiblemente, han descendido de nuevo hasta el triste rango que la naturaleza les impuso. Aman el ruido, la agitación, el desorden, e incluso un poco el escándalo. Se visten de una manera inconveniente y

(Concluye en la página 59)



CAROLE LOMBARD



# Perdemos la Avenida Alvear...

Por DARIO QUIROGA

Es un recuerdo de infancia. Recuerdo quizás un tanto desfigurado a través del tiempo transcurrido y a través también de los ojos magnificantes de un niño de 9 años. Y es a esta edad que me remonto — con el melancólico placer de volver a los años idos — para relatar las primeras impresiones de lo que luego comentaré.

En mi primera bicicleta, que me daba una autonomía mucho mayor de la que era acreedor en mérito a mis pocos años, iba todas las tardes a pasear a Palermo. El camino que recorría diariamente me llevaba siempre por la avenida Alvear, transitándola casi de un extremo al otro. Más exactamente: desde la plaza Francia hasta el puente del ferrocarril, y es siempre a este tramo que me refiero cuando la nombro. Me era así, en su aspecto visual, absolutamente familiar.

Una de estas tardes, un compañero ocasional de mis paseos me dijo, no sé con qué motivo, que vivía en la avenida Alvear. Lo miré con asombro y con razón. Jamás se me había ocurrido pensar que alguien viviera en esa calle. Quizás hubiera visto construcciones flanqueando sus orillas, pero tal como las veía, detrás y en medio de jardines, las imaginaba como parte integrante de su ornamento, sin ocurrírseme que fueran habitables y, menos aún, que las habitasen realmente. En mi ingenuidad de niño, tal vez supusiese secretamente que toda aquella explanada vial de jardín se había construído para expreso placer mío y de mis aficiones ciclísticas.

Si así lo supuse, el tiempo me ha dado su respuesta; manifiestamente negativa. Largos años dejé de ver la avenida; casi tantos como los que transcurrieron desde aquella mi niñez hasta los que ahora cuento. No, ciertamente; si aquella señorial avenida que cobijó mis primeros impulsos deportivos era bella, no se debió a ningún deliberado propósito — organizado — de embellecerla. Aquella sucesión de jardines que ofrecían su continuidad a las plazas, aquellas únicas viviendas bien separadas de la calzada, sobrias y de buen estilo, fueron solamente debidas a numerosas circunstancias favorables y no a una medida impositiva. Al menos, permanente. Y el asombro del niño de 9 años ante aquel descubrimiento súbito puede compararse a este mío de ahora ante la transformación de lo que fué para mí entonces un largo jardín transitable. Su asfalto no ha cambiado, indudablemente. Su anchura tampoco; ni su longitud. Pero lo que no es estrictamente de la calzada, todo lo que la rodea y que no aparece en el plano de la ciudad, que no se refiere a esas dos líneas paralelas que en dicho plano llevan escrito el nombre de la avenida; todo eso ha cambiado. Ella ya no es un paseo, ya no es un jardín, es solamente una calle, si se quiere ancha y bella — conserva aún algunos tramos clásicos, — pero que pronto dejará también de ser bella para ostentar solamente su envergadura

FOTOS STEINBERG

La renovación y surgimiento edilicio de la ciudad no ha respetado lugares. Las moles blancas y uniformes de las casas de departamentos se levantan sin venia, allí donde a su propietario se le ocurre. Nadie se lo impide y ellos por su parte no pueden ciertamente contribuir con sus capitales al embellecimiento de tal o cual paraje. Se les ocurre, por ejemplo, edificar en la avenida motivo de esta nota, y allí están los edificios echándonos encima sus fachadas monótonas cuando se nos ocurre — olvidando el cambio — salir a "ver un poco de verde". La ciudad va perdiendo así uno de sus pulmones de mayor capacidad vital.

Y la nuestra, precisamente, es una de las grandes ciudades del mundo que menor superficie en jardines y plazas posee. Ya hemos visto desaparecer poco a poco gran parte del Parque 3 de Febrero, que ha pasado a dominio temporal de instituciones privadas.

Bien es cierto que a su vera se conservan largos tramos en los cuales la mirada puede extenderse más lejos del límite insalvable que significan los ocho o diez pisos enhiestos, bien sobre el borde de la vereda; pero también es cierto que los frentes de estos edificios suman ya varias cuadras y la edificación continúa...

Y hay algo más importante aún, y es que ha cambiado fundamentalmente su fisonomía y — podríamos llamarlo así — su rango. He visto a lo largo de toda la avenida, almacenes, panaderías, tintorerías, talleres mecánicos, agencias de autos y florerías. Podrá decirse que estos dos ramos últimamente señalados no afectan mayormente aquello que dimos en llamar rango, pero forman parte del comercio general, y cuando comienza la invasión de éste, cualquiera de sus aspectos no son sino abanderados de los que vendrán siguiéndolo. Entonces será una vía más en la ciudad, con igual hacinamiento y promiscuidad que las demás. Es decir, poseerá todo aquello de que carecía y que la distinguía — afortunadamente — de todas. Por eso he dicho, al comienzo, que perdemos la avenida Alvear...

# Mañanitas de frío



Dolly Zorraquín Ibarguren luce un tapado de lobo.



Isabel Pueyrredón Sastre lleva tapado corto de armiño beige.



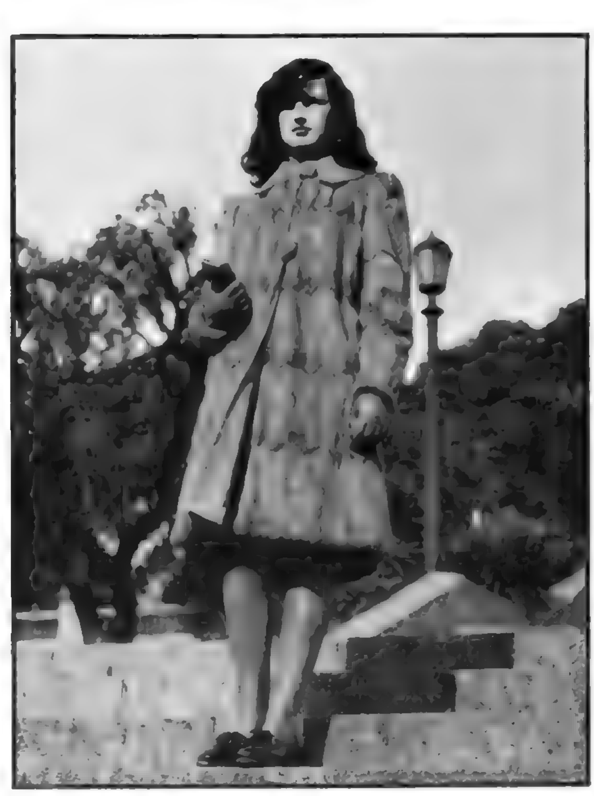
Josefina Sáenz Rosas Marcó del Pont tiene un bolero de petit gris y el manchón de la misma piel.



Angela Riglos Pacheco viste un tapado de nutria.



Eloísa Berisso Obejero lleva un abrigo de ocelot.



Beatriz Casado Colombres viste un abrigo de petit gris.



[illegible] [illegible]do Colombres [illegible] un tapado de ch[illegible]ette gris acero



Sofía Demarchi Cromwell lleva un saco corto de [illegible]



La pileta de natación del colegio de Ashridge, en la que los inscriptos a sus diversos cursos pasaban sus horas de ocio. Al fondo, la torre central.

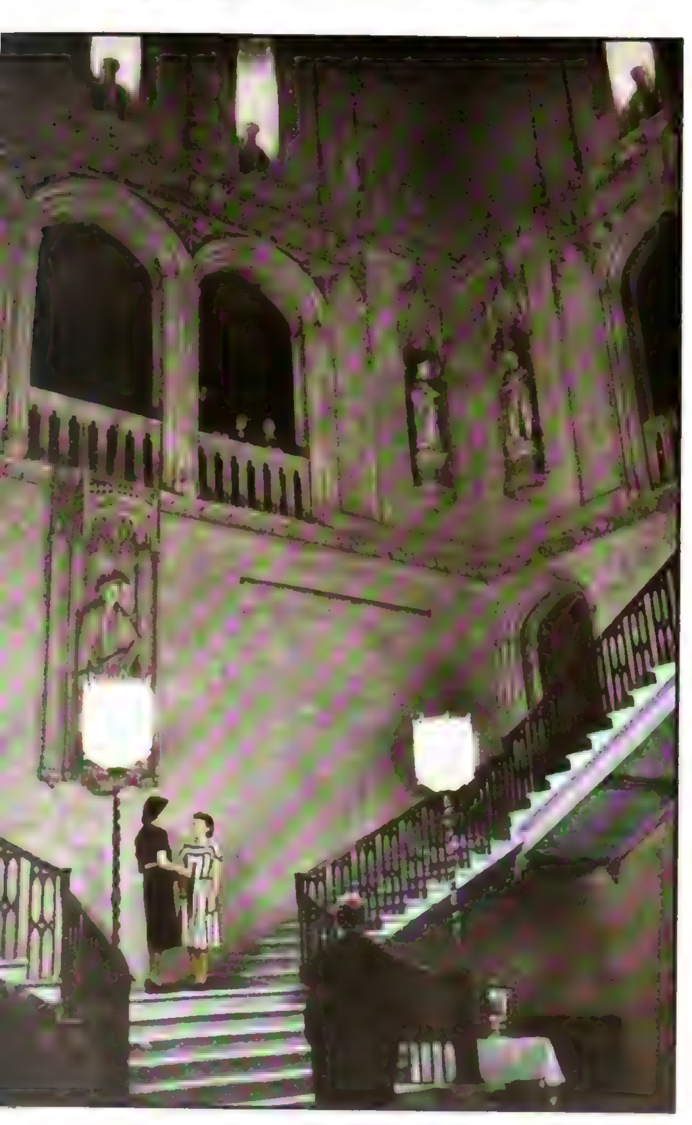


La espaciosa sala de hermoso decorado, donde el alumnado encontraba toda clase de obras, desde la biografía de Disraeli hasta la "Gaceta de la Liga Primrose". Miss Rattray, sobrina de la duquesa de Atholl, sentada frente a la mesa, era la encargada de la biblioteca.

# Escuela de política para

"En Ashridge es donde los buenos ciudadanos conservadores van a perfeccionarse física e intelectualmente". Esto era al menos lo que muchas personas suponían. Pero estaban en un error. Pues sólo una tercera parte de los estudiantes asistían al colegio, porque eran conservadores militantes. Los demás eran simples ciudadanos sin filiación política alguna. Llegaban a este colegio interesados en política, aprendiendo así los principales problemas de interés de aquel entonces. Y aun así, sin estar mayormente interesados en política, acudían allí pensando en superarse. Pues Ashridge, aunque tradicionalista en su enseñanza y fundado por un conservador en memoria del primer ministro conservador, Andrew Bonar Low, no era una institución de propaganda. Era un establecimiento de educación independiente, que no recibía ayuda pecuniaria de ningún partido político.

Era un colegio para ciudadanos de ambos sexos, el primero de esta índole que se fundó en Inglaterra. La mayoría de sus cursos eran de corta duración, duraban lo que un fin de semana o hasta 15 días como máximo. El derecho de inscripción era tan reducido, que probablemente fuera el modo más económico de pasar cómodamente unas cortas vacaciones en esa hermosa región de la vieja Inglaterra.



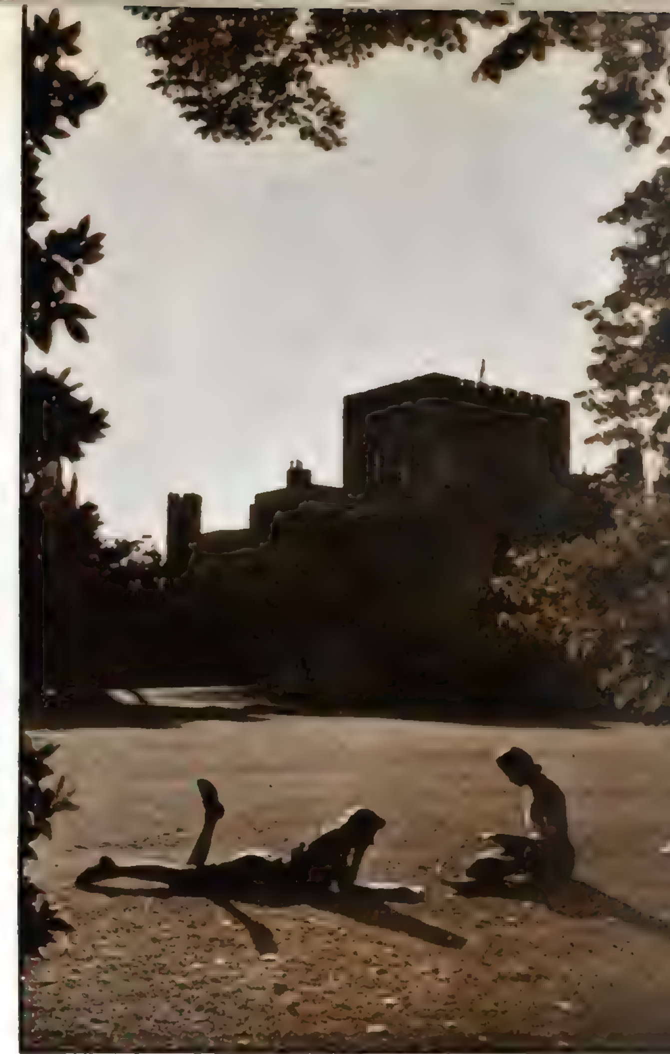
El monumental hall de 100 pies de altura, iluminado por grandes antorchas. En los nichos figuran estatuas y bustos de antiguos donantes y benefactores del colegio. Una amplia galería lo circunda.



Uno de los cursos, que podríamos llamar familiares. El profesor se dirige a sus alumnos, ancianos y jóvenes, hombres y mujeres, como si tratase a amigos.



Poco después del desayuno, el extraño conglomerado formado por los estudiantes, militares, comerciantes e industriales paseaba por el inmenso parque, donde platicaban con sus profesores. En la presente foto figura el profesor L. Sutton.



Como datc ilustrativc de los distintas clases sociales que complementaban sus conocimientos, aquí vemos a miss Latimer, productora cinematográfica, con una de sus actrices, estudiando una obra.

# los ciudadanos británicos

Ashridge no era en realidad un lugar de restablecimiento para enfermos. Aquellos que iban a Ashridge les aguardaba el trabajo. Se daban dos conferencias por día, y a veces tres, seguidas de discusiones, donde cada uno trataba de destacarse, originándose debates, generalmente dirigidos por un profesor. El que lo deseaba, podía hacer ensayos de literatura, o leer libros en la hermosa biblioteca de decoradas paredes. Además, existían clases donde se enseñaban los principios de Demóstenes en el arte de la oratoria.

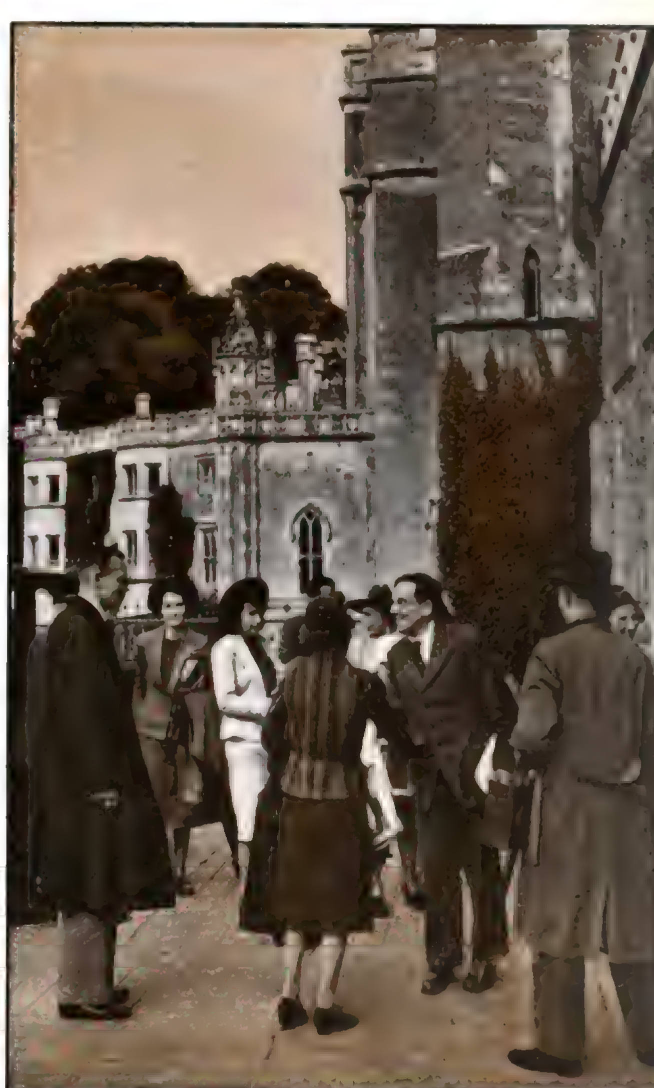
Una gran cantidad de personas pasaba sus vacaciones en este magnífico colegio. Muchos eran viejos amigos que acudían allí año tras año. Estos encontraban en Ashridge un aire vivificante, la práctica de una vida ordenada, dividida en buenas y regulares horas, largas tardes de tenis, golf, caminatas o bien de ocio pasadas al sol en los inmensos jardines boscosos del edificio. Otros encontraban allí el refugio y la inspiración en el ambiente de compañerismo que siempre les brindó Ashridge, aun para aquellos que amaban la soledad. Era el punto predilecto para entablar amistades, mejor aún que un largo viaje por mar.

El volver a ir a la escuela a los 20 años de edad, a los 40 ó a los 60, según se

(Concluye en la página 66)



La tradición quiso que en el "five o'clock tea" de Ashridge, profesores y alumnos formaran amable reunion en el hall del colegio.



La llegada de todo contingente de visitantes o nuevos alumnos a las aulas del colegio de Bonar Low daba motivo a una sencilla y grata recepcion que ofrecía el director, mister E. J. Patterson.

# Caballería

(PLÁTICAS DE QUIJOTE)

por MARIA MAGDALENA FRAGUEIRO OLIVERA

No, Sancho, no me digas que tiene que concluir
Esta constancia mía de amar, y de sufrir.

¿Qué entiendes tú de amor, marido de Teresa?
De todas mis locuras, háblame, ¡pero de ésa . . . !

Tú no lo sabes, Sancho, ¿cómo vas a saber?
¡Ni tu alma ni tu carne lo pueden comprender!

Amor es privilegio, también, de Caballero.
Hay que velar las armas, y probarlas, primero.

En amor se defiende un reino cada día . . .
— Reino fortificado por nuestra fantasía,

Por las líneas azules de nuestra idealidad —
. . . Del olvido, la muerte y la infidelidad.

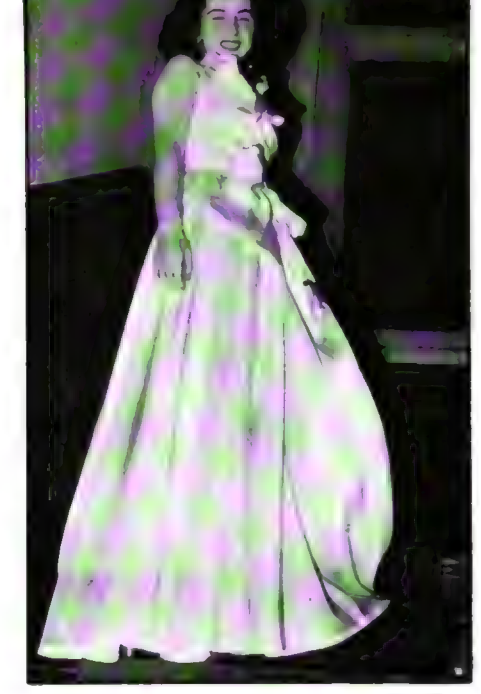
Comprenderás ahora como no te exagero,
Como en esto de amar hay que ser Caballero.

Hay que saber mil cosas, y olvidar otras mil . . .
Llevar hoja de acero, y laúd de marfil.

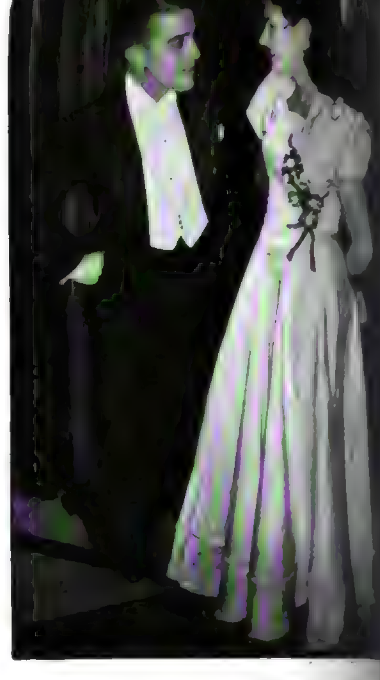
No, Sancho, no pretendas cambiar tu villanía;
"Mi auténtica tristeza por tu falsa alegría".

Deja que en esto hable y opine tu Señor,
¡Ni tú, ni Rocinante, saben nada de amor!

Maria Magdalena Fragueiro Olivera



Ana Rosa Martínez Guerrero, que lució traje de satén blanco con adornos de lamé dorado.



Marcela Casado Colombres y Enrique García Merou.



Carmen Pueyrredón.



Mercedes Madero.



Adela Dowling Peña y Raúl Gándara.



Vicente Chas, Jorge y Luis Schenttu[illegible] Ana Rosa Martínez Guerrero, Hernán [illegible] Lobo, Alejandro L[illegible]bourdie, Delfina Mitre, Francisco [illegible] y Herrera, Julio Peña y M. Teresa [illegible] Hunter

## Comida y baile

En obsequio de las amistades d[e]
Ana Rosa Martínez Guerrer[o]



Durante el baile: Susana Lloveras con Ricardo Ayerza, Angela Alzaga con Clodomiro Hileret, Ana Rosa Martínez Guerrero con Octavio Pico Estrada, Carmen Pueyrredón con Juan Güiraldes, Marta Demarchi Cranwell con Napoleón Paz y Cecilia Bunge con Alberto Bosch.



Rosa Madero Esteves y César Tezanos Pinto.



Carola Calvo Woodgate y Tomás Torres Agüero.



VICTORIA PUEYRREDON SAAVEDRA

Nuestra gentil colaboradora ha reunido en un libro una serie de sus composiciones poeticas, escritas en frances, con delicado sentimiento.

## "Aimer..."

Aimer est un mot complexe et très vieux
qui inspire les poètes et fait rire les dieux;
aimer est un jeu eternel et nouveau,
qui commence trop tard ou finit trop tôt;
Aimer est une fin et un commencement,
aimer est sacrifice et renoncement;
aimer c'est souffrir, comprendre, pardonner,
aimer c'est rêver, vivre... et quelques fois pleurer!...





Críticos de arte, cuadro de G. Max.

# A los críticos de arte

por Luis Vauxcelles

Octavio Mirbeau, que firmara tan bellas páginas con motivo de los artistas, execraba a los críticos de arte. Félix Bracquemond, que había escrito las obras definitivas sobre "el dibujo y el color", no los detestaba menos. En el novelista, era el odio del productor contra el parásito; en Bracquemond, el desprecio del técnico al ignorante. Tal vez los dos maestros no erraban en todo. Del enorme golpe de literatura que se conserva de los críticos, ¿qué vale relativamente al arte contemporáneo? Unos pocos cuadros... Y a veces aquellos en que no se ocuparon. ¿Por qué esa falla?

Los críticos de arte no se cuidan de emplear términos definidos; ignoran casi todo lo propio de la técnica; creen, cuando tienen un cuadro a sus ojos, que es cosa de asunto literario. Que un crítico de arte, talmente, pueda aún ser útil a los artistas, si es sincero y sensible, si, dotado de gusto, se aplica a desinflar las glorias falsas y a sostener la juventud independiente, no cabe duda. Admito que Teodoro Duret al revelar a Manet hacía obra plausible; así como Gourmont al comentar el simbolismo. Pero lo contrario, tal zoquete que se burla de Renoir; o Brunétière tratando a Baudelaire de "maníaco obsceno".

Fuera de disputa está que hay más talento aplicado en hablar o escribir de arte, cuanto en lavar una acuarela de comercio. Prefiero el artículo de Jules Lemaître acerca de Ohnet a todas las novelas de éste. Cuando Boileau "difama" las Preciosas, despedaza a Menage y Chapelain de sus [illegible] y desinfecta la literatura del gongorismo [illegible]

(Concluye en la página 70)



FOTO GROSS

ADELA WHITE LYNCH



# Gran Mundo



FOTO GROSS

AMALIA LACROZE REYES



FOTO LERNER

CRISTINA DE TEZANOS PINTO MENDEZ TERRERO



FOTO GROSS

MERCEDES PAUNERO PEÑA



EN LA INTIMIDAD
DE LAS LEGACIONES

# Japón

Por
FRUTOS PAZ

La casa del Japón en la Argentina se caracteriza por su ambiente exótico. Decorados del más clásico estilo nipón le dan, con la abundancia de sus flores claras y de sus pájaros de colores, ese matiz amable que suele ser tan común en los hogares del oriente japonés.

Retraída y silenciosa como todas las mujeres de su raza, respetuosa a pesar de los años que le ha tocado vivir lejos de su país, la señora Toshiko Uchiyama, esposa del representante diplomático del Japón en nuestro país, dedica muchas horas de solícita atención al "ikebana". Ella también, como la mayoría de las mujeres de su país, de las de su casta, es ya maestra en ese arte, el más simpático quizá de todos, que es el arte de arreglar las flores.

La mujer japonesa, que tiene por tradición un profundo respeto por todo lo que se relacione con el hogar, cuando llega a él, como dueña y señora, es porque está ya en condiciones de serlo, que es como decir, en el Japón, porque está capacitada para dirigirlo y para hacerlo agradable por medio de esos métodos decorativos tan especiales de que los nipones parecen poseer el secreto exclusivo.

El "ikebana", o sea el arte de arreglar las flores, es, pues, una de las disciplinas obligatorias dentro de la educación de una joven nipona. Por medio del "ikebana", del que la señora Uchiyama hace una interpretación personal y graciosa, el hogar japonés trasciende siempre esa frescura y ese confort tan especial que sólo dan las flores. Además, lo interesante es que este tipo de decoración no se practica únicamente por la decoración misma. Tiene a veces un sentido poético; otras, si se presenta la ocasión, encierra una dedicatoria afectuosa dirigida hacia algún miembro de la familia o hacia la visita esperada. El lenguaje de las flores al que nuestros criollos han dado un sentido un tanto antojadizo, ingenuo, pretendiendo, por ejemplo, que el regalo de tres violetas significa "te quiero", y que el de dos quiere decir "no me interesas", adquiere una alcurnia insospechada. Es por un lado la anunciación cordial; es por otra la manifestación de un pensamiento sencillo pero pleno de intimidad; es, en fin, la rogativa llena de anhelosa esperanza. Jamás tiene un sentido determinado. Siempre queda el "ikebana" lleno de posibilidades de expresión, librado a la imaginación de la decoradora.

En la casa del Japón las flores no se olvidan, gracias al espíritu activo de la señora Toshiko, de abrir todas las mañanas un generoso pensamiento patriótico junto a aquellos otros que encomiendan a los dioses la felicidad y el destino de los miembros de la familia.

Entre estos se encuentra gozando de los honores que corresponden al hijo único la niña Yoshiko, flor de Tokio, que recién comienza a aclimatarse en nuestro país. Hace muy poco, en efecto, que la pequeña Yoshiko fué traída del Japón por sus padres, donde había quedado al cuidado de sus abuelos. No sorprende, pues, encontrarla en afanes de aprendizaje, entre los que se cuenta el de ganar los secretos del idioma para ella todavía desconocido. Su reducidísimo español está aún en el dominio de los monosílabos temerosos y de las respuestas a base de gestos. Pero lo mismo se hace comprender como sólo pueden hacerlo los niños, en quienes el alma no se ha complicado todavía con esas cosas convencionales y absurdas que los mayores conocemos. Otra pasión que por el momento parece tan dominante en la pequeña Yoshiko como la esperanza de llegar algún día a dominar el castellano, es el estudio de la geografía. Para un oriental, los continentes donde las mujeres no saben aún de la gracia de vestir un sedoso kimono, resultan todavía mucho más exóticos que los puentes curvados y los "morivana". La geografía se impone a los ojos de la niña con esa trascendencia de lo desconocido. Lo que no le dice el globo terráqueo de cartón, con sus dibujos de colores, sus nombres que traen a la memoria tantos idiomas y tantas tierras, y sus mares azules sobre los que alguna vez se extiende la raya oscura que señala los paralelos y las latitudes, se lo dirán los textos amontonados sobre su mesita de estudiante. Más allá, las muñecas, un tanto olvidadas, todavía le sonríen.

A veces, por las tardes, madre e hija hacen su toilette tradicional. La tradición del kimono es tan importante como la que el "ikebana" impone en el hogar sus prestigios. Es difícil para nadie que no sea un japonés, saber con él cuál es el traje de moda en la temporada. Sin embargo, la moda del kimono cambia con más frecuencia que la de nuestro traje europeo. Cambia en la trama de los tejidos, en los colores, en los cinturones, en los bordados. Cambia según las edades y las circunstancias en que se lo use. Es para las mujeres de cierta edad uno, y otro para las jóvenes o las niñas.

La toilette de esta tarde se ha hecho por las damas de la Legación, con el propósito de obsequiar con un "sha" familiar al jefe de la familia, el señor Iwataro Uchiyama, que acaba de anunciar su último éxito diplomático. La ceremonia se cumplirá cuando el ministro haya abandonado su gabinete, después de haber cumplido su jornada de trabajo diario, y antes de que por la noche parta a cumplir con el compromiso contraído para la fecha, la niña Yoshiko y su madre se pondrán en cuclillas en la puerta de calle para despedirlo. Este saludo clásico entre los japoneses cumplirá también un rito que no podrá ser practicado sin la línea y amplitud particulares del kimono. En todo caso el "sha" ha llenado su misión, mientras que el "ikebana" la ha confirmado con toda su gracia expresiva.

De la galería Witcomb

RETRATO DE MI HIJA

por Fernando Alvarez de Sotomayor

# Novias



Rosa Isabel Sastre Estrugamou, que ha formalizado con Jorge Gómez Alzaga.

Matilde Miguens Labougle, cuyo enlace con Jorge Ros será bendecido en estos días.

Mercedes Díaz Arana, comprometida con Guillermo A. Delfino.

M. Elvira García González, comprometida con César Padilla.

Edith Rivera, que ha formalizado con Carlos Schindler Lanús.

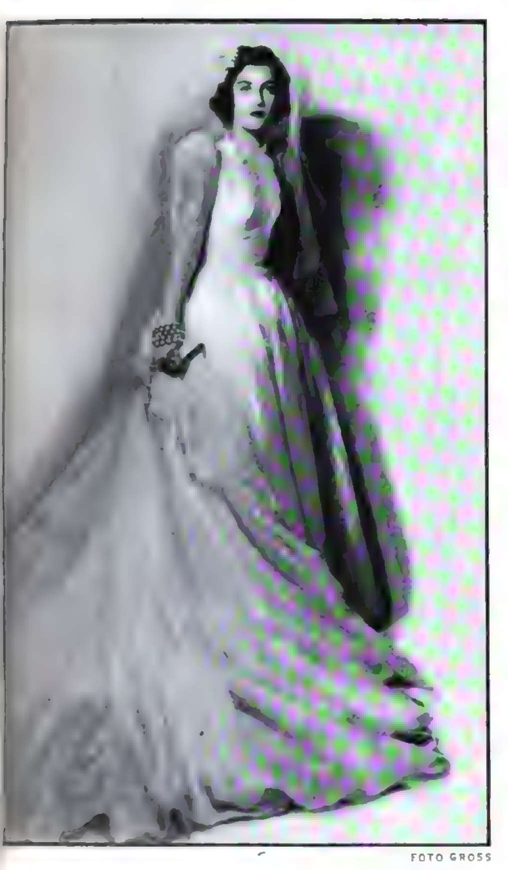


FOTO GROSS

Marta Silveyra Estrada con Frank Miguel Virasoro, en el Santísimo Sacramento. La novia vistió traje de tul de ilusión y encaje y velo de la misma tela sujeto al peinado con azahares.



FOTO KELSEY

Leonor García Calvo con Agustín P. de Elía, en San Martín de Tours. La novia lució toilette de tul de ilusión y encaje de Malinas y velo de tul ilusión.



FOTO GROSS

Marta Zuberbühler con Antonio Lanusse Sundblad, en el S. Sacramento. La novia lució traje de raso nacarado con garniture de botones de azahar y velo de encaje de Inglaterra.

# CASAMIENTOS



FOTOS GROSS

Silvia Sastre Dowling con Juan O'Farrell, en la Merced. La novia vistió traje de estilo de organza y encaje de Malinas.



FOTO GROSS

Marta Dolores Fonrouge con Enrique M. [illegible], en San Martín de Tours, con traje de satén.

Adela Nazar Anchorena con Carlos [illegible] Peralta Ramos. La novia con vestido de tela "peau d'ange".




Desaparecido Velázquez, el arte español cayó durante más de un siglo en grave decadencia. Por fortuna, nació en el pueblito de Fuendetodos, cerca de Zaragoza, en plena montaña y en humilde vivienda, un niño bautizado con el nombre de Francisco José Goya. Era en el año 1746. Sus padres labraban la tierra y destinaron al hijo a las más simples tareas campesinas.

Poco sabemos de la infancia de Goya. Fué la de todos los muchachos españoles, vivos, revoltosos, juguetones y violentos. En cambio, conocemos bien el escenario donde se desarrolló: la tierra púrpura y oro, suelo indigente y grandioso impregnado de calma trágica donde se levanta Zaragoza y se cuelga Teruel.

En cuanto pudo caminar, Francisco Goya guardó el ganado, mostrando un gusto precoz por el dibujo. Las habilidades del pastor dibujante no pasaron inadvertidas. El monje Salcedo se interesó por el niño. Permaneció seis años en Zaragoza y pasó a Madrid en 1766, para ingresar en el taller de F. Bayer, donde estudió algunos años.

Llevaba una vida alegre, y fué héroe de mil aventuras galantes, que le obligaban a cambiar de lugar. Para subvenir a estos gastos, pintaba cuadritos populares. Se le encargó decorar el coro de la catedral de Zaragoza. Desde 1772 a 1774, Goya permaneció con su amigo el monje Salcedo en la Cartuja de Aula Dei, siéndole saludable el retiro. Adquirió el hábito de un trabajo regular. Los frescos que pintara en la Cartuja tuvieron éxito, siendo el primer peldaño de su gradual ascensión a la gloria. Ejecutó algunos diseños para la manufactura de tapices reales, con lo cual tuvo oportunidad de ser presentado al rey y a los príncipes. Cinco años más tarde era nombrado académico en la Academia de San Fernando.

Lento en su formación, no tenía aún la madurez de su genio, pero sus condiciones especiales le valieron el favor real. Convirtióse en el pintor favorito del rey, de los infantes y grandes de España. Cuarenta y dos años tenía cuando murió Carlos III, su protector. No halló en el sucesor menos simpatía. Uno de los primeros actos de Carlos IV fué nombrar a Goya pintor de la corte. El campesino aragonés de ayer llevó, en adelante, con justificado orgullo, el título de excelencia. Bajo el reinado de Carlos IV Madrid se convirtió en una ciudad pletórica de música, de bailes, de diversiones, como reacción a la austeridad del

EL PELELE
Tela de 2.67 x 1.60, en el Museo del Prado.



EL CACHARRERO
Tela de 2.59 x 2.20, en el Museo del Prado.

LA VENDIMIA
Tela de 2.75 x 1.90, en el Museo del Prado.



RETRATO DE FRANCISCO GOYA,
por Vicente López. (Museo del Prado).

monarca desaparecido, que grave y piadoso, había sido enemigo de las fiestas y del lujo.

Las modas extranjeras, particularmente las parisienses, hicieron su entrada en la corte. Se sucedían las grandes cabalgatas, pomposas recepciones, fiestas de imponderable fastuosidad. El pueblo se contagio pronto y participó de esta inclinación de los grandes hacia el placer y la disipación.

En medio de tal locura, Goya encontró numerosos temas de inspiración. Su obra, espejo de la vida ambiente, se transformó en un desborde de movimiento y de color. Transportó de admiración a sus contemporáneos que mimaron y adularon al artista. Grandes damas, como la duquesa de Alba, y actrices tan célebres como la Tirana lo envuelven de celosa ternura. Escritores como Quintana le igualan en sus poemas a los artistas más grandes del mundo.

No por ello cambia Goya. Prosigue su obra sin preocuparse de agradar, con la vista fija en su ideal. Animado por un original espíritu de sátira, se malquistó con la Inquisición, de la que osó burlarse. Sin la intervención real, hubiera pagado caro los sarcasmos de sus "Caprichos". Hasta 1808, la existencia de Goya fué una sucesión ininterrumpida de grandes triunfos.

En 1792 cierta grave enfermedad le abatió en plena fiesta. El hijo de los humildes labriegos aragoneses iba por el camino del dolor hacia una nueva grandeza.

De las pasadas mundanidades conservó una excelente amiga: la duquesa de Alba. Lo lleva a las proximidades de Cádiz para restablecerlo. Goya se ha vuelto completamente sordo...

A pesar de lo cual, no dura este aislamiento. La corte madrileña no puede pasarse sin su pintor oficial más de un año. Godoy, príncipe de la Paz, favorito de María Luisa, es reclamado por todos. No tiene derecho a estar enfermo. Su sordera le servirá de refugio. A pesar de los encargos y de los retratos oficiales, se reserva tiempo para meditar y trabajar para sí. Pónese a grabar "Los caprichos", imágenes de su vida, de sus sueños, donde pasan como fantasmas gesticulantes sus amores y sus odios.

En 1800, pinta la "Familia de Carlos IV" con franqueza cruel, casi caricatural. También realiza la "Maja desnuda" y la "Maja vestida", sirviéndole de modelo la duquesa de Alba. Con estos cuadros se relaciona una leyenda.

La opinión pública comentaba en esa época, con gran interés, la amistad de la gran dama con el pintor. Goya hizo diversos retratos de la duquesa y se ve claramente que este tipo femenino con típica hermosura, gracia, delicadeza y temperamento genuinamente español, preocupaba hondamente al artista. Se inspiró en ella para varias de sus obras. Se encuentra esta figura repetida con frecuencia en los trabajos de Goya, sobre todo en muchos dibujos y caprichos. ¿Era una creación fantástica, una idea fija del pintor?

En la "Maja desnuda" Goya la reproduce una vez más, y el hecho innegable de que la cabeza no armoniza con el resto del cuerpo, hace pensar si el cambio de cara no se hizo para evitar comentarios y habililas mal intencionadas. Tal hipótesis no se basa en pruebas fehacientes.

Con sus ojos negros, esta caprichosa mujer contempla a todos los admiradores que, de generación en generación, van desfilando ante ella, semejante a una burlesca esfinge y como ejemplo vivo del genio de Goya. Lo cierto es que el pintor hizo la "Maja vestida" para disimular el de la "Maja desnuda". Era frecuente en aquella época, cuando alguien poseía un cuadro con una figura desnuda o algo atrevida, cubrir este cuadro con otro del mismo tamaño, que se quitaba en momento oportuno para mostrar el de abajo.

Los aguafuertes constituyen una de las partes más originales del genio de Goya. En ellas vierte su personalidad moral. Su imaginación crea con vigor, aun cuando

(Concluye en la página 72)



LA GALLINA CIEGA
Tela de 2.69 x 3.50, en el Museo del Prado.



# El asesinato del duque de Berry

Un centinela apostado en las murallas de Metz, un joven soldado, contempla el horizonte con un mirar triste y alerta. Es una fría mañana del año 1814. A lo lejos, en la nevada planicie, una ondulante línea negra, de trecho en trecho quebrada, indica la posición de las tropas enemigas. Son los invasores de su patria: prusianos, rusos, austriacos, aliados en un común propósito de imponerse a Bonaparte.

Inmóvil, fijos sus ojos en los devastados campos, el joven soldado parece estar sumido en honda cavilación. No ignora que entre las huestes invasoras hay compatriotas suyos que prestan su decidido apoyo para facilitar el avance. Conoce todas las atrocidades cometidas por el enemigo en el suelo de su querida patria, y la traidora complicidad que para ello han tenido. Apenado por estas reflexiones, siente que un odio terrible germina en su pecho. Difuso sentimiento, al comienzo, que no tarda en transformarse en angustiosa obsesión que turba su espíritu sencillo de improvisado guerrero.

Vehemente partidario de su emperador, le profesa ilimitado culto. En su alma rústica, Bonaparte reina como un dios. No es extraño, pues, que no alcance a comprender cómo los que ayer estaban a su lado hoy empuñen sus armas combatiéndolo, confundidos en las legiones rivales.

Allí, en aquella línea negra que serpentea en el horizonte están Langeron, el conde de Saint Priest, y otros muchos que luchan contra su patria al amparo de una bandera extranjera. Son los partidarios de los Borbones.

Ante tanta felonía, una tremenda determinación se apodera de su espíritu: hay que impedir que el trono de Francia lo ocupe un traidor. Y, aquella fría mañana del febrero de 1814, el joven centinela resolvió consagrar su vida para impedirlo.

¿Quién era el que así creía servir a su patria?

LUIS PEDRO LOUVEL. Tal era su nombre. Había nacido en Versalles el 7 de octubre de 1783. Quedó huérfano cuando todavía era un niño. Dos hermanas se encargaron de cuidarlo. Más tarde, se inscribió en la Institución hijos de la Patria donde, entre otras cosas, le dieron a conocer la declaración de los Derechos del Hombre y la Constitución de 1791. Trajo esto por consecuencia su afiliación a la secta de los Theophilanthropes, practicando con severidad las austeras costumbres que sus miembros se imponían, como una prueba de su fe republicana. De noche se reunían para entonar himnos a la libertad y a la patria.

A los dieciséis años partió para París con ánimo de practicar algún oficio provechoso. En la gran ciudad su vida no pudo ser más modesta y tranquila. No se le conocían vicios. Fueron sus únicos amigos la soledad y el trabajo. Sobrio como pocos, tenía por costumbre adquirir pan para varios días porque así, afirmaba, "el pan se pone duro y se come menos".

A los dieciocho años comienza su peregrinar por toda Francia. "No ha habido departamento — decía — por el que no haya pasado o vivido algún tiempo". A todo esto, su entusiasmo por Bonaparte era cada vez mayor. Creía ver en él "al creador de una Francia nueva, al salvador de la libertad". "Cuando hablaba del emperador — ha dicho su hermana — sus ojos adquirían inusitada expresión".

Apremiados por los aliados, Napoleón tuvo que abandonar el poder, que cayó en manos de los Borbones. Para Louvel la caída de su ídolo era obra exclusiva de los traidores. A él le correspondía, por lo tanto, salvar a Francia.

Abandona Metz y, caminando, llega a Calais dispuesto a dar muerte a Luis XVIII. Pero la ocasión no se presentó; la corte había partido ya para París. No se desanima. Una sola idea impera en su afiebrado cerebro: vengar a su ídolo. Para Louvel ya no hay en la vida otra finalidad que la de hacer efectivo su criminal proyecto. Con ese fin adquiere un puñal del que no ha de separarse hasta cumplir su promesa.

No obstante, vacila en más de una oportunidad. El temor de cometer una injusticia detiene su brazo. Pero los escrúpulos huyen pronto dejando libre el terreno a la obsesión homicida que retorna a su espíritu con renovados bríos.

Todo cambia en su persona. Su carácter, su aspecto sombrío, su actitud meditabunda, suscitan entre los suyos la consiguiente alarma.

Su hermana Teresa, que lo adora, le dice: —Cuando te veo tan triste y tan pálido, un terrible presentimiento destroza mi corazón; tu presencia me hace daño; ya no te he de invitar a que me visites. Lo harás cuando desees hacerlo.

Louvel había ya elegido su víctima: el duque de Berry. "Con su muerte, pensaba, destruyo toda la descendencia de Luis XIV".

Por aquellos años se consideraba al duque de Berry como el legítimo heredero del trono.

Luis XVIII no tenía hijos, no los tenía tampoco el hijo mayor del conde de Artois; por lo tanto, muriendo el duque de Berry quedaría destruída la descendencia de Luis XIV. Era conceptuado, pues, el sobrino de Luis XVIII como "el tronco en que había de reverdecer el árbol de los Borbones". Louvel había estado acertado en su elección.

EL CRIMEN. Dejemos que hable Louvel: "He seguido al duque de Berry durante cuatro años consecutivos. Lo espiaba en el teatro, en los paseos, en las cacerías, en las iglesias. Diversas fueron las oportunidades que me parecieron buenas, pero siempre me faltó coraje. En 1817, en 1818, en 1819 mi idea flaqueaba y más de una vez renuncié a mi proyecto. Pero, bien pronto, me reponía. Mis sentimientos se sobreponían a todo. Recuerdo que un día me paseaba por el bosque de Boulogne esperando al príncipe. Sufría verdaderos estremecimientos de rabia pensando en los Borbones. Los veía, horrorizados, ayudando al extranjero invasor. Luego, la duda me invadía. Una voz interior condenaba mis siniestros planes. Mas el odio no tardaba en volver con nuevas energías. Estuve padeciendo estas alternativas por espacio de una hora. Y así fué como el príncipe pasó a mi lado sin que yo estuviera listo. Ese día pudo salvarse".

En otra oportunidad, con su puñal escondido en la manga, acechó al príncipe durante horas, esperando que saliera de un baile organizado por la condesa de Greffulhe.

Una penosa incertidumbre roía su alma: "Si tengo razón, ¿por qué me falta valor? Si estoy equivocado, ¿por qué no me abandonan estas negras ideas?"

El día en que Louvel estaba sumido en estas reflexiones, se daba en la Opera de París un espectáculo al que debía concurrir el duque de Berry. Había, pues, que resolverse de una vez. "Fué entonces cuando me decidí. Esperando la hora fatal me entretuve paseándome del Palais-Royal a la Opera sin que mi resolución flaqueara, salvo algunos instantes, cada vez más breves".

Ya firme en su propósito, Louvel espera la salida del duque cerca de las puertas del teatro. A la mitad de la función, en un entreacto, al bajar una escalera, la duquesa de Berry sufrió un golpe. Como se sintiese molesta resolvió retirarse, y el duque la acompañó hasta la puerta. Al despedirse, le dijo:

—Adiós, Carolina. ¡Iré en cuanto esto termine!

Se disponía a entrar nuevamente al teatro cuando Louvel, deslizándose como un gato por entre los soldados que presentaban armas, le asestó una mortal puñalada en el hombro. Fué tan brutal el golpe, que el puñal quedó hundido hasta el cabo en el palpitante cuerpo del duque.

(Concluye en la página 65)

# Tennis



María Luisa Ayerza, Sofía Demarchi Cranwell y Sara Josefina Leloir Anchorena.

Mercedes Tezanos Pinto.

María de Alvear y Susana Lloveras.

Delia Gowland, Rosa Zemborain y Susana Lloveras.

Susana del Carril y Elena de Alvear.

Susana Lloveras.

Rosa Zemborain.

FOTOS KIKUCHI

# Detalles de la Moda



Susana de Achával ha elegido para su colección estos modelos. El primero es un original "tailleur" de lana azul que cierra con cadenitas y broches imitando teléfonos. Gorro de fieltro con borlas rojas. Sigue un traje de noche de satén negro bordado en piedras multicolores en el cual la pieza [illegible] usarse como "pouff". El último es un conjunto compuesto de vestido en crêpe negro bordado con enrejados de "strass", bolero y gorro en agneau rasé.





MARIA TERESA ROSA DE INCHAUSPE


LEONOR CABRAL DE VIVOT


JOSE MARIA TRELLES

ELSA BENITEZ QUINTANA


SUSANA GUEVARA LYNCH


MARIA TERESA GRONDONA CASARES



# Las travesías de antaño

**Por Doña Dolores Lavalle de Lavalle**

Próxima a emprender un nuevo viaje a Mendoza, la memoria se empeña en reconstruir los detalles de mis antiguos viajes a la capital andina y a Chile, el primero de todos en mil ochocientos cuarenta y dos. Después de la muerte de mi desgraciado padre (octubre 9 de 1841), mi madre resolvió trasladarse a Chile y reunirse a su familia, que había emigrado, huyendo del feroz Quiroga. El viaje de Montevideo a Valparaíso se hizo en un buque de vela (como que entonces no había vapores), y por el Cabo de Hornos, pues la navegación del Estrecho de Magallanes no era conocida. Tardamos cuarenta y seis días, de los cuales estuvimos doce parados al llegar al Cabo, esperando viento favorable para doblarlo.

En Valparaíso fuimos recibidas por los emigrados argentinos que allí se encontraban: los Lamarca, Rodríguez Peña, Ocampo, Villanueva, Delgado, y tal vez otros que escapan a mi memoria. Hablando de emigrado, no es posible olvidar el nombre de Emilia Herrera de Toro, que fué la protectora y amiga de los argentinos en la hora del infortunio, que ha sobrevivido a todos ellos y en su ancianidad se encuentra rodeada del respeto y cariño a que es tan acreedora.

En el verano de mil ochocientos cincuenta y cuatro, ya derrocado Rosas, vinimos de Chile. El viaje de los Andes a Mendoza duró ocho días, a lomo de mula y llevando cuanto podía necesitarse para comer, pues en la Cordillera sólo había agua y en algunas partes pasto para los animales. A los dos o tres días, la carne y aves fiambre estaban incomibles y había que contentarse con charqui, chocolate en agua, pan duro, bizcochos y naranjas. La leche condensada y las ricas conservas de hoy, no se conocían. Se dormía a la intemperie, y gracias si algunas noches podíamos tender nuestros colchones al pie de una gran roca que nos resguardara del viento.

En la cordillera había unas casuchas de material, hechas por los gobiernos de Chile y la Argentina para refugio de los correos, si los tomaba algún temporal de nieve, en que algunos habían perecido, y allí se guardaba carbón, yerba y charqui. Una noche llegamos a una de esas casuchas, y muy contentas de dormir en abrigo, tendimos dentro nuestras camas. A media noche nos despertaron unos ruidos extraños; encendimos luz y ¡cuál sería nuestra sorpresa al ver correr por el techo, sobre nuestras cabezas, ratas enormes que vivían con el charqui del correo! Pronto echamos las camas fuera, prefiriendo la intemperie a tales compañeros.

Si una familia llevaba niños, se ponían en unos cajones bien acolchados y con un toldo que los resguardase del sol. La mula iba al cuidado de un peón que la llevaba de la rienda; pero sucedió en una ocasión que, al pararse a descansar, el peón se descuidó de la mula y su preciosa carga, y el animal, viéndose libre, echó a andar internándose en una quebrada donde no fué posible encontrarlo sino dos horas después... ¡Cuál sería la angustia de aquella madre que creía ver a sus dos hijitos destrozados en algún despeñadero! Pero la mula estaba muy tranquila tomando agua dentro de un río, y los niños profundamente dormidos.

¡Nunca el Angel de la Guarda llenó mejor su encantadora misión!

Dos o tres días después de salir de Mendoza, llegamos a La Paz, justamente cuando circulaba la noticia de una gran invasión de indios, que había robado en Santa Fe una tropa de carretas, salida también de Mendoza; había ultimado a todos los hombres y llevado a las mujeres.

Todos los viajeros de la colosal "Mensajería" sentimos un estremecimiento espantoso, seguido de un impulso irresistible de regresar; pero los hombres que conducían la caravana aseguraron que era el mejor momento para pasar, porque los indios regresaban a sus tolderías con el robo y era cuando mayores seguridades había para aventurarse a través del desierto, que no otra cosa eran las llanuras argentinas en aquella época.

Y seguimos en una zozobra permanente, viendo indios hasta en los pájaros, durmiendo, por la noche, en la misma mensajería, mientras los hombres montaban guardia en renovación permanente, turnándose en el sueño, ya debajo de la galera, ya en su alrededor, al campo raso, las armas prontas a la defensa.

Recién en San Luis pudo dormirse tranquilo, junto al fortín, con su azotea elevada y sus troneras dispuestas a la guerrilla.

Como contraste a estos sinsabores, una sucesión interminable de peripecias alegraban, podría decirse, la prolongada travesía de veinticuatro días hasta Buenos Aires.

(Concluye en la página 68)



## Torneo de Bridge en el Jockey Club



El presidente del Jockey Club, don Félix Alzaga Unzué, entrega el premio al team ganador formado por las Sras. de Achával y Jacobé y los Sres. Achával y Jacobé (h.).



Team ganador del segundo premio: Guillermo Sánchez Sorondo, Etelvina Schlieper de Vergara del Carril, María Laura Viel de Mihura y Eduardo Bernasconi Cranwell.





Hercilia Casares Lynch de Fernández Beyró y Héctor Bullrich esperan el resultado del partido final.



Justa Dose de Zemborain ayuda a Etelvina Schlieper de Vergara del Carril a colocarse la pulsera que ganó por su segundo puesto.



María Luisa Hileret Dufaur de Ledesma y Luis de Santa Coloma comentan las incidencias del juego.

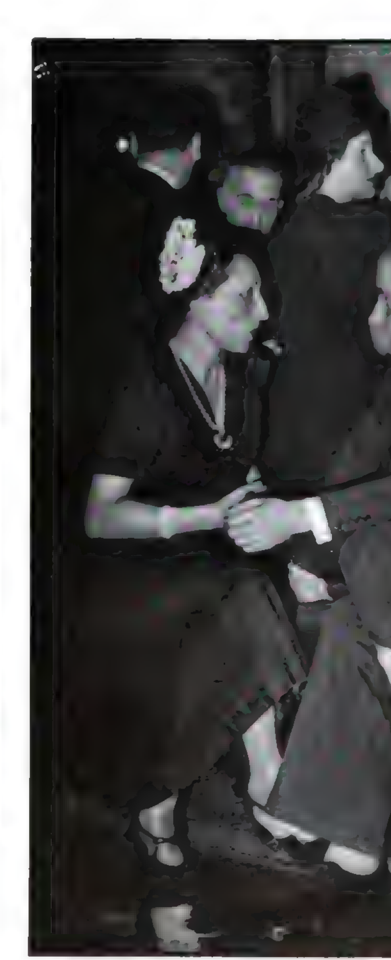


Pilar Gómez Acebo de Olazábal Ortiz Basualdo durante el baile.



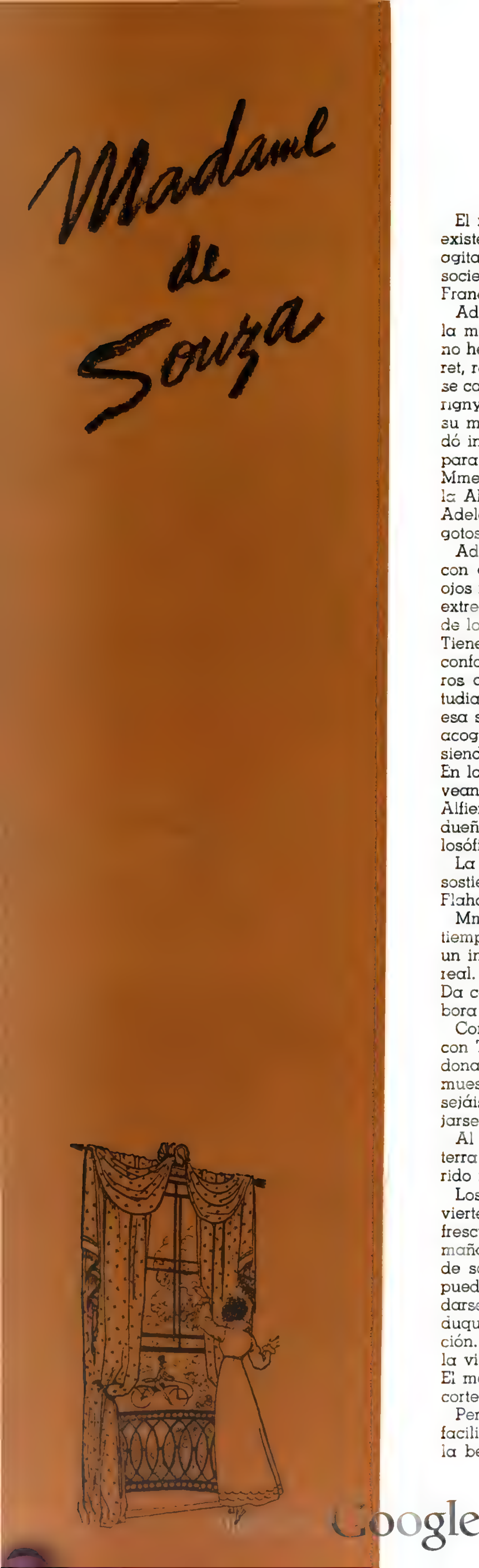
Susana Passo Rosa de Sastre y Federico Lanus.

FOTOS CARREÑO



María Teresa Ayerza Arning de Tezanos Pinto y Emilio Mihura (h.).

...na Bibiloni de Bullrich y Julio ...egura en la comida que se efectuó después del torneo.




El mérito principal de esta amable mujer es haber vivido. Comprendió su existencia el interesante período que va de Luis XV a Luis Felipe. Pese a la agitación de los años que atraviesan y a la transformación profunda de la sociedad entera, conservó hasta la vejez las exquisitas maneras de la vieja Francia, que transmitió a su nieto, el duque de Morny.

Adelaida Filleul nació en París el 14 de mayo de 1761. Catalina de Buisson, la madre, procedía de familia noble y casó con un plebeyo. Pero Adelaida no heredó las taras de la "mèsalliance", pues su verdadero padre fué M. Bouret, recaudador general del reino. Otra hija tenía Mme. Filleul, quien en 1767 se casó con Abel Poisson, hermano de Mme. de Pompadour y marqués de Marigny y de Ménards. Ese mismo año murió Mme. Filleul y poco tiempo después su marido se suicidó. Adelaida pasó su niñez en el convento, del cual guardó inolvidable recuerdo. A los quince años, su hermana la retiró de pensión para servirle de chaperón. La niña asistía de lejos a la vida mundana de Mme. de Marigny; pero cuando ésta abandonó al marido para instalarse en la Abbaye-aux-Bois y tener mayor libertad de recibir al cardenal de Rohan, Adelaida la siguió. A 18 años se casó con Alejandro Sebastián de Flahaut, gotoso aspirante de cincuenta y tres años, pobre por añadidura.

Adelaida aceptó la boda sin discutir. Más tarde habló de su matrimonio con gran amargura. Por entonces, era una encantadora muchacha con los ojos más bellos del mundo. Más que hermosura poseía seducción. Su bondad extrema llevábala a disimular sus penas y placeres a fin de no ocuparse sino de los ajenos. La paz y la quietud son su pasión. Gústale observar el mundo. Tiene ambiciones y no desdeña la intriga con el fin de asegurarse una vida confortable. Su bondad degenera a veces en debilidad. Consagra los primeros años de matrimonio a cultivar su espíritu, a instruirse. Lee mucho, estudia inglés, se dedica a la música. Pronto apareció una dulce distracción en esa soledad. El abate de Perigord, a quien los salones dispensaban graciosa acogida, detúvose junto a la joven señora de Flahaut. Abre entonces salón, siendo el abate su principal ornamento. En 1785, nació Carlos José de Flahaut. En las recepciones de Mme. de Flahaut puede verse a los príncipes de Beauvean, al conde de Luxemburgo, al conde de Narbona, al duque de Lauzun, Alfieri, Delille y Mme. de Staël. Pero entre todos, dos permanecen fieles a la dueña de casa hasta el final de la existencia: Gallois, discípulo de ideas filosóficas célebres en su tiempo, y Le Roi, que murió a ciento siete años.

La fortuna de los Flahaut es mediocre, pero el cuñado M. d'Aygevilles les sostiene con su fortuna y su influencia. Gracias a él, cuando murió Buffon, Flahaut ocupó su cargo. Pero sobrevinieron grandes cambios políticos.

Mme. de Flahaut no permaneció indiferente a la Revolución. Repartió su tiempo entre los intereses de su corazón, de su patria y de su fortuna. Vaciló un instante entre el partido de la Corte y el de Orleans. Optó por la familia real. Realista constitucional, quería al rey a la cabeza de las nuevas ideas. Da consejos a los reyes, modera a Talleyrand, influye sobre Lafayette y elabora una constitución auxiliada por el gobernador Morris.

Comienzan a turbarla preocupaciones privadas. Mme. de Staël la pone mal con Talleyrand. Las pensiones se hallan suprimidas y el marido debe abandonar las funciones de intendente del rey. Amenaza la miseria. Flahaut se muestra tan enfermo que la esposa pregunta a Morris: "¿Con quién me aconsejáis casarme cuando quede viuda?" No murió sin embargo. Consiguió alejarse de París y refugiarse en Boulogne.

Al comenzar las masacres de septiembre, Mme. de Flahaut pasó a Inglaterra en compañía de su hijo, a cuya educación se dedicó. Entretanto, el marido fué ejecutado.

Los ojos azules de los jóvenes lores le hicieron olvidar la pena. Se convierte en novelista y publica "Adela de Senauge", autobiografía llena de frescura, entre sonriente y plañidera, que la hizo célebre de la noche a la mañana. La autora es una fina pintora del corazón humano. Una moralista de salón. Más tarde, su pluma ataca temas costumbristas. Gracias al éxito puede vivir. La carestía de la vida la obliga a salir de Inglaterra para trasladarse a Suiza. Pronto hubo de partir a Hamburgo, con Luis Felipe de Borbón, duque de Orleans. Conoció en toda su extensión las tristezas de la emigración. Dos años estuvo en ese lugar, confeccionando sombreros para ganarse la vida. En su novela "Eugenio y Matilde" narra sus penurias de entonces. El marqués de Souza Botelho, ministro de Portugal en Dinamarca, le hace la corte.

Pero Mme. Flahaut siente la nostalgia de París. La amistad de Talleyrand facilita su regreso en 1797. La miseria la ha transformado. Ha comprendido la belleza del trabajo. Vuelve más fuerte, madura y sensata. Encuentra su

(Concluye en la página 59)

PERSONAJES
DE NUESTRO TIEMPO:

# Fray Guillermo Butler

En Córdoba, en el barrio de los Ingleses, el 14 de diciembre de 1880, nació un niño a quien se puso por nombre Guillermo. Era hijo de Guillermo Butler, ciudadano irlandés, y de doña María Batto, oriunda de Italia.

Los paisajes serranos, los paisajes de la provincia que vieron nacer a aquel niño y por los cuales correteó su infancia, grabaron en su mente horizontes brillantes. Poco, sin embargo, pudo gozar del magnífico espectáculo que la naturaleza brinda en aquella provincia maravillosa, pues cuando no había cumplido aún los seis años de edad, Guillermo Butler, en compañía de todos los suyos, se trasladó a Buenos Aires, y al llegar a la capital ingresó como alumno regular en una escuelita que funcionaba en el centro de Belgrano. Pero ya antes de llegar a nuestra ciudad el niño había dado muestras inequívocas de su vocación por la pintura. Hallaba su mayor encanto en borronear ilusorias figuras que se forjaban en su espíritu de niño. Su carácter llamaba la atención por lo extraordinariamente dúctil y bondadoso. No había en él las rebeldías comunes a esa edad,

(Concluye en la página 58)



1 Fray Guillermo Butler en 1910. El retrato fué hecho en Florencia.



2 En 1913, época en que se le autoriza a perfeccionarse en la pintura.



3 Mientras estudia pintura en Florencia, frecuenta a José León Pagano y otros artistas argentinos.



4 Un retrato de 1917; el dominico luce ya su poblada barba.



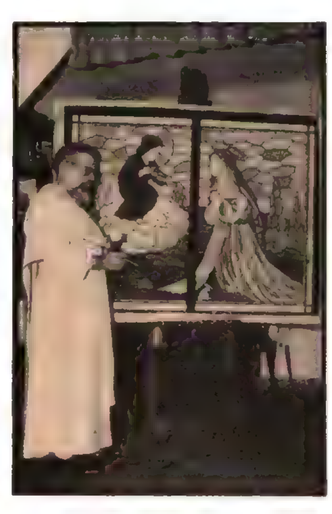
5 En la exposición de artistas argentinos de Madrid, en 1917. Fray Butler figura en segundo lugar desde la izquierda.



6 Un retrato del año 1919 lo muestra con su hábito blanco.



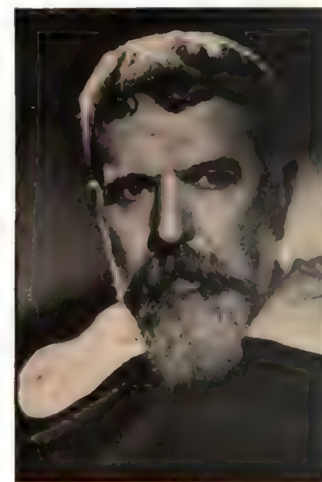
7 Una decoración debida a Butler, ejecutada en la residencia del Sr. Martínez Castro.



8 Frente a una de las vidrieras destinadas a la Annunziata.



9 En la Academia del Beato Angélico, donde el religioso imparte clases de dibujo y pintura.



10 El más reciente de los retratos de fray Guillermo Butler.



11 Durante una clase, una alumna trabaja frente al modelo y bajo la dirección [illegible]



12 En una exposición de arte donde figuran algunas de sus obras y junto a la pintora Leonie Mathis.



13 "Paisaje de Córdoba", un temple de Butler. El artista es un paisajista de gran mérito.



Retrato de Ventura de la Vega, por Henry Meyer.

UN POETA ARGENTINO:

# Ventura de la Vega

Por Francisco Flores García

El famoso escritor argentino cuyo nombre encabeza estas líneas se educó en el renombrado colegio de la calle de San Mateo, en Madrid, tuvo profesores tan excelentes como Lista y Hermosilla y fué compañero de estudios de Espronceda, Ochoa, Roca de Togores, Pezuela y otros que fueron luego gloria de las letras y lumbreras de la política.

Cuando Ventura de la Vega se dió a conocer como poeta, luchaban encarnizadamente las escuelas clásica y romántica y había que decidirse por una de las dos; pero él no se decidió por ninguna y con ambas quiso (y lo consiguió) vivir en paz. Escéptico, no sólo en literatura, sino en otras más graves materias, se burlaba donosamente de toda exageración, manteniéndose en el justo medio que adopta generalmente el eclecticismo.

Correcto, impecable y clásico en la forma, es romántico el fondo de algunas de sus poesías, entre ellas, las tituladas, respectivamente, "Orillas del Pusa" y "La agitación". Acerca de sus escapadas al romanticismo, ha dicho uno de sus biógrafos:

"Vega, no obstante, era clásico, a despecho de la corriente que trataba de arrastrarle, y en sus versos familiares y menos líricos se desata en sátiras contra el romanticismo, aunque confiesa que alguna vez se inficionó con sus extravagancias contagiosas. Arrepentido de ello llama al romanticismo "herejía" y locura que vino a España "en traje francés"; y casi, casi, aunque rebozadamente, se atreve a calificar a Dante de "bárbaro". Vega se burla del tiempo en que fué o estuvo al punto de ser romántico, y le parece "fiera pesadilla", de la que consiguió despertar con trasudores a las voces de Lista y Hermosilla".

Por supuesto que todas esas burlas y sátiras las formulaba entre amigos o en el seno de la familia: públicamente no gustaba de llevar a nadie la contraria y era enemigo jurado de toda discusión. He aquí una anécdota que prueba su carácter acomodaticio y conciliador. En cierta ocasión, D. Salustiano de Olózaga se empeñó en que el sombrero llamado de copa alta fuera sustituído por el que vulgarmente se llama hongo. Interrogado al efecto Ventura de la Vega, contestó:

"Yo ni rechazo ni apadrino el hongo;
si todos se lo ponen, me lo pongo".

Créese también, con algún fundamento, que no combatió de frente y cara a cara el romanticismo, por no disgustar a su entrañable amigo Espronceda, poeta romántico por excelencia. Lo más seguro es que su espíritu superior estaba sobre esas pequeñas disputas de escuela, persuadido de que, en resumidas cuentas, no hay más que dos géneros, el bueno y el malo, y que el que tiene talento lo demuestra, ya sea clásico o romántico.

A decir verdad no se distinguió gran cosa como poeta lírico; su más copiosa e importante labor la realizó como traductor y arreglador de comedias francesas: en esto fué verdaderamente notable. No sólo tenía gran tino para elegir, sino que, frecuentemente, casi siempre, mejoraba el original, y a veces de una obra mala hacía una obra buena. Su comedia de enredo "La segunda dama duende", escrita sobre el pensamiento de "Le domino noir", de Scribe, vale más que muchos originales, y merecen citarse entre otros, muchos de sus arreglos, "Amor de madre", "Bruno el tejedor" y no pocos libretos de zarzuela.

Comprendiendo que semejante labor, aunque útil y meritoria, no bastaba para la gloria a que con razón aspiraba, quiso escribir obras originales y, aunque en corto número, las escribió. La primera fué un drama histórico titulado "Don Fernando el de Antequera", con asunto de la Edad Media. En rigor de verdad, esta obra pertenece al género romántico, si bien es justo consignar que es de lo más templado de dicha escuela; y "si no arrebata ni seduce con inesperadas peripecias y con violentas emociones a un público acostumbrado ya a obras dramáticas de más pasión, de más lances y de más lirismo, como las de García Gutiérrez, Zorrilla y Gil y Zárate, todavía se acerca más al verdadero drama histórico, si éste ha de ser representación fiel, aunque poética, de los usos, costumbres, creencias y pasiones de otras edades". El éxito de "Don Fernando el de Antequera" no pasó de regular.

Sus obras originales más importantes son: "La muerte de César", tragedia, y "El hombre de mundo", comedia de costumbres. La primera de estas producciones, aunque escrita con el buen gusto y corrección proverbiales en el autor, carece de la alta y viril inspiración propia del género; es una tragedia "baja de tono" y, para agravar este defecto capitalísimo, Julián Romea, encargado del papel de protagonista, lo interpretó con la misma naturalidad que aplicaba a la más natural y tranquila comedia. La crítica censuró duramente tal procedimiento, y el famoso actor publicó para defenderse un folleto titulado "Los héroes en el teatro". Romea estaba equivocado: de ninguna manera es admisible que se aplique a la tragedia el mismo sistema de declamación que a la comedia. Contribuyó también en no pequeña parte al relativo desdén con que fué tratada por el público "La muerte de César", el marcado sentido reaccionario que le dió el autor.

Por consecuencia de lo apuntado, resulta que la obra maestra y definitiva y única de Ventura de la Vega es "El hombre de mundo", que realmente es un modelo en su género y se ajusta perfectamente al temperamento literario de su autor y a sus facultades creadoras, un tanto limitadas, y buena prueba de ello es su escasa producción original. Después de las tres obras citadas "Don Fernando el de Antequera", "La muerte de César" y "El hombre de mundo", sólo produjo alguna loa y tal cual crítica representable, siempre de cortas dimensiones.

El más notable de los biógrafos de Vega, el insigne crítico y eximio novelista D. Juan Valera, dice:

"...en aquella brillante época de renacimiento literario, sobresale entre muchos que, indudablemente, valían; y, si por fecundidad y riqueza de inventiva, por originalidad y brío de imaginación, y por enérgica novedad en el estilo propio, queda por bajo de Zorrilla, Espronceda, Duque de Rivas, Bretón de los Herreros y García Gutiérrez, por rectitud de juicio, por acendradísimo buen gusto y por primorosa elegancia de dicción, nos parece que supera a todos, desempeñando así, en aquella revolución literaria, el útil y conveniente papel de conservador de las tradiciones de la escuela clásica, tan ilustrada por Lista, Moratín, Gallego, Hermosilla y Quintana."

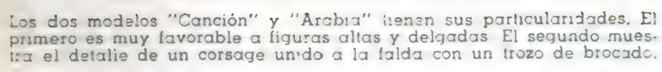
Ese juicio no puede ser más exacto, y es una prueba más del gran sentido crítico de D. Juan Valera. Efectivamente, Ventura de la Vega no era un águila de la inspiración ni un prodigio de la inventiva; pero bien se puede asegurar que fué el escritor más correcto, más pulcro y de mejor gusto de su época, un literato de guante blanco, si puedo expresarme así, siendo al propio tiempo un hombre de sociedad, de la sociedad más escogida, y un verdadero hombre de mundo, mucho más auténtico y sagaz que el pintado por él en su famosa comedia.

Ventura de la Vega era lector excelente y actor incomparable, bastante mejor que muchos profesionales que pasaban por eminentes. Cuéntase que el célebre D. Julián Romea no quiso representar el protagonista de "El hombre de mundo" hasta que se lo vió interpretar, en una sociedad de aficionados, a su propio autor; y añaden que D. Julián, no sólo no superó, pero que ni siquiera igualó a D. Ventura. Es posible que en esto haya alguna exageración, aunque, según todas las referencias, Ventura de la Vega era, como queda dicho, un actor insigne. Es de creer que, a no ser por las preocupaciones de la época, se hubiera dedicado de lleno a la escena, donde, indudablemente, habría ganado más dinero que como autor y traductor de comedias.

Como entonces la literatura, aun la del teatro, producía muy poco, pretendió, como casi

(Concluye en la página 72)




Los dos modelos "Canción" y "Arabia" tienen sus particularidades. El primero es muy favorable a figuras altas y delgadas. El segundo muestra el detalle de un corsage unido a la falda con un trozo de brocado.



"Arriba", una indumentaria muy cómoda y simple para la ciudad, el campo y el deporte. El pantalón es de una sola pieza con los tiradores. La blusa de lana suave y los zapatos de cerdo negro con adornos blancos.

# moda norteamericana

***Elisabeth Haws, famosa dibujante de modas de Nueva York, tiene por norma el "funcionalismo" de sus modelos. Así es cómo los nombres con que los distingue no son menos originales que sus creaciones.***

"Sopla viento norte". Tal es el nombre con que ha designado a esta creación Miss Haws. Para demostración de la finalidad del modelo, su creadora a colocado al mannequin vivant en una actitud convencional.

Al quitar el tapado de "Viento norte", aparecen los pantalones de cómodo corte, sostenidos por tiradores, y el pullover de jersey, prendas muy apropiadas para el automovilismo, sky y alpinismo.







Doña María Gutiérrez de Etcheverry.

# Doña María Gutiérrez,

## la hija del poeta

Por CLARA SOBREMONTE

Los hombres de otras generaciones eran, por lo que la historia y la tradición nos descubren, dueños de un acendrado espíritu de lucha y se mostraban inclinados a esa sobriedad en el vivir a la que no parece que nos sintamos muy adictos los de estos tiempos que corren. Sorprendente es comprobar, además, cómo sabían ellos imprimir a sus hijos esas condiciones, generalmente halladas, en contraste con la juventud, en los hombres y mujeres que ya han comenzado a realizar hoy la curva crepuscular de la vida.

En este caso está la hija de uno de los poetas más insignes que haya dado la Argentina: doña María Gutiérrez de Etcheverry, el único vástago sobreviviente del autor de "La endecha del gaucho", en quien se luce un pasado que ya no es nuestro sino en la fama y en el recuerdo. Mujer disciplinada en aquellos hábitos e inspirada en una modalidad ética que dió hombres dispuestos y generosos, doña María Gutiérrez es de las que gustan y practican la sobriedad en los hábitos y sostienen, a través de los años, el espíritu alerta.

Aquí está en su casita. Ella y el hijo y todas las cosas del pasado que reviven gracias a su cuidado y a su deseo de que perduren a través de su afectuosa consagración. Doña María Gutiérrez parece muy gustosa de abrir a nuestros ojos ese pasado. Está rozando los ochenta años y con un espíritu de treinta — tal su dinamismo y su desenvoltura espiritual — se diría que ha logrado aislar, a lo largo de muchos lustros, aquel paréntesis de tiempo en que la vida le concedió sus más placenteras emociones y sus más graciosas dádivas.

—Tengo de mi juventud — dice —los mejores recuerdos. Una buena parte de ellos se los debo a mi padre, a quien estuve vinculada no solamente por lazos filiales, sino también por lazos de amistad. Juan María Gutiérrez era de los que tenían un sentido humano y cristiano de la familia. Sin ser severo, era recto con los suyos y procuraba darnos, a cada uno de nosotros, la impresión de que, haciéndose respetar, nos respetaba. Por otra parte, él sabía siempre que con nosotros no predicaba en vano. Eramos sus mejores discípulos.



Don Juan María Gutiérrez, según la litografía de Carvalho.

Doña María Gutiérrez hace el elogio de las mujeres de su tiempo. Naturalmente a ella no le alcanzan, por su modo de vivir y por la filosofía que ha adoptado para su gobierno, las particularidades de las de hoy, en quienes ve "una manera de ser que las aleja de la familia".

—La armonía familiar que caracterizó de tal manera nuestra casa — expresa — se debía, además de a las condiciones de superioridad de mi padre, a la discreción de las figuras femeninas que la componíamos. Nosotras nos sumábamos sin esfuerzo a aquella casta de mujeres retraídas, pero no por ello menos concienzudas que las de hoy, que fueron gala y orgullo de la sociedad porteña de hasta hace treinta años. No teníamos otra ambición que la de ser felices procurando que lo fueran los nuestros, ni nos preocupábamos por nada que no fuese la conservación y vigilancia de nuestros hogares.

La hija del poeta de "Los espinillos" y de "La Flor del aire" no admite ninguna clase de dudas sobre las condiciones ciudadanas de las mujeres de su juventud:

—Ellas se interesaban como las de ahora por todos los problemas de la civilización y de la política — afirma defendiéndolas. — Pero no tenían o no creían tener necesidad de demostrarlo. Se interesaban por ellos a través de sus compañeros y hermanos o padres. Solían apasionarse hasta la indignación o hasta el fervor; pero se guardaban muy bien de sacarlo a relucir a la calle.

Junto a esta defensa ardorosa de la ciudadana porteña de otros días, a cuya modalidad se pliega la única hija sobreviviente de Juan María Gutiérrez, hace figurar esta otra que podemos llamar cándida apreciación:

—Entonces las jóvenes eran ingenuas. Y es que no existía el cinematógrafo...

No calla sus argumentos al respecto. Doña María Gutiérrez está tan convencida de que el cine ha sido y es un elemento de perturbación en las costumbres morales, que le hace la guerra no asistiendo nunca a él. Sólo una vez fué a ver una película; lo suficiente, al parecer, para haber sacado en conclusión que...

—El cine ha revolucionado los hábitos, tornando a las mujeres más desenvueltas y despreocupadas. Todo lo que difunden los malos argumentos que suelen ser llevados a la pantalla se convierte pronto en moda: el lenguaje, la indumentaria, los modales, y se contagia como una epidemia. En mis tiempos no había preocupación alguna por parecerse a tal o cual estrella, ni por resolver los conflictos de la manera caprichosa en que se resuelven en el celuloide. Además, y por estas mismas razones, no cabe duda de que el cine ha magnificado algunos sentimientos, ahogando otros que antes nos parecieron dignos de ser atendidos y conservados.

Con estos ánimos se nos presenta la hija del poeta. Combativa como aquél lo era; sobria y franca como ella se complace en mostrarlo y como lo describen sus biógrafos. No obstante, se diría que bien poco pudo darle en ejemplo vivo su progenitor, pues doña María Gutiérrez tenía dieciséis años cuando perdió a su padre y amigo.

—No hacen falta muchos años para aprender y aprovechar las buenas lecciones — dice. — Los ejemplos que han de fructificar en provecho de otros se hacen acreedores pronto a la confianza y al entusiasmo de quienes los reciben y se reciben por la virtud de su propia fuerza moral. Así adquirí de mi padre el espíritu de trabajo, el respeto por la honradez, el desinterés por la riqueza y el gusto por servir en la medida de lo posible al prójimo, sin esperar retribución o agradecimiento. En este sentido puedo contar una anécdota que interesará. Mi padre, que era abogado, casi nunca cobraba a sus clientes los honorarios de los pleitos que defendía, aun cuando se tratara de grandes fortunas o del manejo de fuertes cantidades de dinero. En cierta ocasión se presentó, con el propósito de nombrarle su defensor en un pleito, el coronel Puch. Era asunto difícil y de gran capital. El trato se hizo. Yo recuerdo como si fuera ahora la conversación que tuvieron en el comedor familiar mi padre y el coronel, y también recuerdo que nos ordenó se le obsequiara de la mejor manera posible para el almuerzo. Poco después el pleito se ganaba favorablemente y el abogado se negaba, como era su costumbre, a aceptar del amigo ni un centavo. Pero sucedió que yo había hablado con mucho entusiasmo de un "manchón" de pieles que había recibido un tendero francés que vivía cerca de casa y que me lo había ofrecido por cien pesos. Mi padre y el coronel se ofrecieron a una para regalármelo. Y fuimos a casa del tendero. El coronel regateó ante el vendedor diciéndole: "¿Cómo? ¿Cien pesos por esta piel? Le doy noventa, si quiere..."

Tuve el "manchón". Luego mi padre, oyéndome criticar el escaso desprendimiento de que había dado muestras el amigo Puch en sus tratos comercia-

(Concluye en la página 60)



Ultima fotografía de la hija junto al busto de su padre.

Don Juan María Gutiérrez, según el retrato de Charton.





Angélica Marini, Lucy Galian, Gisèle Shaw, Alicia Markova, Ana Marini y Celia Landívar Sorondo.

# Recepción

ofrecida por la Srta. Gisèle Shaw a un grupo de sus amistades.

FOTOS EITO



Graciela Calderón Racedo de Guerrico, Felisa Naón de Aguirre y José María Lamarca.



Sra. de Oliveira Cézar, Srta. de Gluck y el embajador del Brasil, José de Rodrigues Alves.



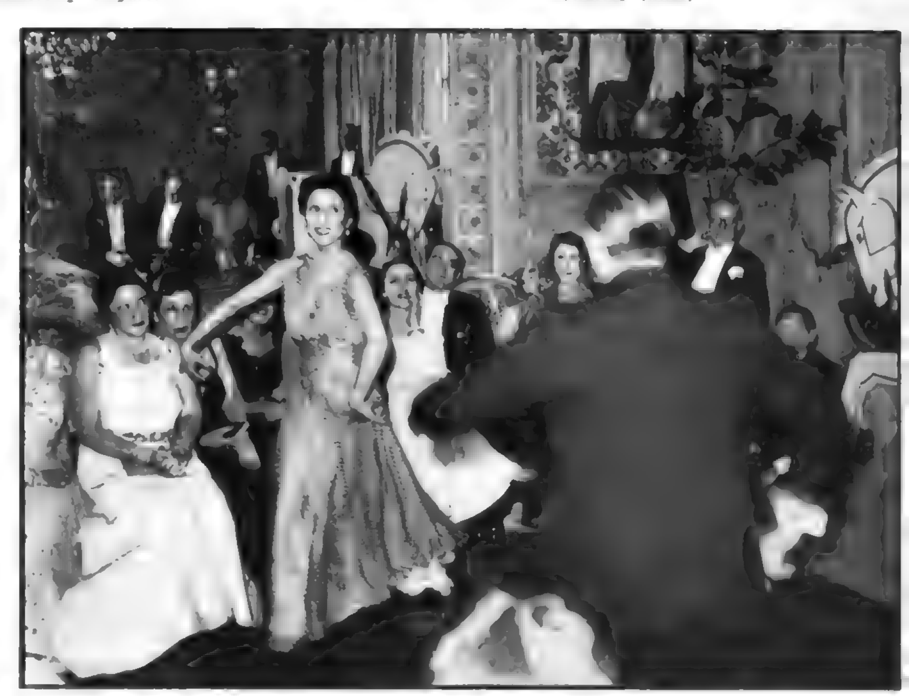
María Rosario Ledesma Posse de Lamarca y los Sres. Guerrico y Ungaro.



Leonor Hirsch y Charles Ritter.



Felisa Naón de Aguirre, María Celsa Achával de Guerrico, condesa de Premeres, y Felipe Barreda Laos, embajador del Perú.



María Ruanova y C. Cárdenas en los bailes criollos.

# Hace 25 años...



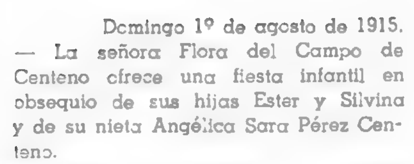


La crisis ministerial. Los ministros de Hacienda, Dr. Enrique Carbó, y de Instrucción Pública, Dr. Tomás R. Cullen, en desacuerdo con la designación del Dr. Figueroa Alcorta como miembro de la Suprema Corte, presentaron su renuncia.





La solución de la crisis. Han aceptado su designación en el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública el Dr. Carlos Saavedra Lamas, y en el de Hacienda, el Dr. Francisco J. Oliver.



Domingo 1º de agosto de 1915. — La señora Flora del Campo de Centeno ofrece una fiesta infantil en obsequio de sus hijas Ester y Silvina y de su nieta Angélica Sara Pérez Centeno.

• Mercedes Elortondo de Alvear reúne a sus relaciones.

Lunes 2. — Se inaugura la nueva estación del Retiro del Ferro Carril Central Argentino, con asistencia de las autoridades nacionales.

• La señora Sara Aguirre Paz de Escalada reúne a sus relaciones.

• Ezequiel P. Paz pide la mano de la señorita Agustina Costa Paz para el doctor Ricardo A. Paz.

Martes 3. — Se formaliza el compromiso de la señorita Amalia Reyes con Alberto Lacroze Gowland.

• Se bendice en casa de la novia, en la mayor intimidad, el enlace de la señorita María Luisa Sáenz Valiente con Raúl Casares. Son padrinos la señora Dorotea Sienra de Botet y Rodolfo Sáenz Valiente.

Miércoles 4. — Josefa Santamarina de Pacheco reúne a la hora del té a un grupo de amigas de sus hijas Laura, Josefina y Dolores.

Jueves 5. — Se realiza la recepción organizada por el Círculo Militar para despedir al agregado militar del Brasil, teniente de Vasconcellos.

• El abad de Beiro, padre Basilio Alvarez, da su primera conferencia en el teatro Avenida.

• El ministro de Portugal, señor Abel Botelho, ofrece una comida en el Jockey Club en obsequio del ministro de Relaciones Exteriores, doctor José Luis Murature.

Viernes 6. — Se bendice el enlace de la señorita Rosa del Castillo con Raúl G. Dejean. Son padrinos la señora Corina Guimaraes y Carlos M. del Castillo.

• Sus amigos obsequian con un banquete al doctor Santiago Barabino Amadeo con motivo de haber obtenido su tesis la medalla de oro.

Sábado 7. — Susana Torres de Castex reúne a la hora del té a sus relaciones.

• Se bendice en la capilla de las Victorias el enlace de la señorita Ester Keen con Salvador Correa. Son padrinos la señora Justina C. de Correa y Enrique Keen.

Domingo 8. — Se inaugura el field del C. A. Porteño.

• Carlos Molina Salas y su señora, Petrona Crisol, ofrecen un té en obsequio de su hija Angélica.

• Celestino Rosas y su señora, Delia Cobo, ofrecen una comida a un grupo de sus relaciones.

Lunes 9. — En la iglesia de la Merced se oficia un funeral en ocasión del primer aniversario del fallecimiento del doctor Roque Sáenz Peña.

• Se bendice en casa de la novia el enlace de la señorita Matilde Basavilbaso Capdevila con Justo M. Fernández; son padrinos la señora Matilde Capdevila de Basavilbaso y Mario Fernández.

Martes 10. — El profesor Rafael A. Bullrich inicia una serie de conferencias sobre "Método gráfico del corazón y el pulso", con presentación de diagramas.

• Se despide el cantante Caruso con la interpretación de los primeros actos de "Manón" y de "Pagliacci".

Miércoles 11. — Se efectúa en el cinematógrafo Splendid la matinée a beneficio de los pobres de la parroquia de San Ignacio.

• Los amigos del doctor Manuel S. Copello le ofrecen un banquete en el restaurante Aue's Keller con motivo de la terminación de sus estudios.

• Fallece el mayor Manuel Belgrano.

Jueves 12. — Se realiza la recepción que Eduardo Obejero y su señora, Eloísa Urquiza, ofrecen en honor de las amigas de sus hijas María Eloísa, Marta y Delia.

Viernes 13. — Se efectúa en el Colón la función de caridad organizada por un grupo de damas con fines de beneficencia.

• Queda concertado el enlace de la señorita María Ester Sayús con Juan J. Britos (hijo).

• Se produce la crisis ministerial con la renuncia presentada por los ministros Cullen y Carbó.

Sábado 14. — Se bendice e inaugura el colegio oratorio San Francisco de Sales como homenaje argentino a Don Bosco.



Inauguración de la nueva estación Retiro. El presidente Dr. de la Plaza y el Dr. Villanueva durante el acto.



Mr. Charles J. Dulley, ingeniero constructor de la estación.



El profesor Rafael A. Bullrich, que el día 10 inició su curso de conferencias.



El día 28, aniversario de la independencia del Perú, el representante [illegible] ofrece [illegible] a sus connacionales.



Artistas [illegible] en el tercer acto de "Ernani", [illegible]

Domingo 15. — Se inaugura en la Sociedad Rural Argentina la Exposición Nacional de Ganadería.

• En ocasión de celebrarse el 80º aniversario de su natalicio, doña Elena Gowland de Hoevel recibe en el Plaza Hotel a sus relaciones.

Lunes 16. — Se bendice el enlace de la señorita Hilda Dora Marenco con Marcos González Heredia. Son padrinos la señora Dolores Espora de Marenco y José González Cané.

• La señora Mercedes Unzué de Quintana recibe a la hora del té a sus relaciones.

Martes 17. — Se bendice en la iglesia de la Merced el enlace de la señorita Ernestina Madero Molina con el doctor Adolfo Pividal. Son sus padrinos la señora Lía Lanusse de Pividal y Juan José Madero.

• Fallece la señora María Luisa Demaría de De Bary.

Miércoles 18. — José Gregorio Zuberbühler y su señora, Carmen Olden, ofrecen una recepción en honor de las amistades de sus hijas, Carmen y Josefina.

• Queda concertado el enlace de la señorita María Lucila Urquiza Anchorena con Vicente Quesada Pacheco.

Jueves 19. — Con motivo de su cumpleaños, la señorita Mercedes Ocampo Paz reune a sus amigas a la hora del té.

Viernes 20. — La señora Eloísa Urquiza de Obejero y sus hijas, María Eloísa, Marta y Delia, reciben el saludo de sus relaciones.

• Queda concertado el enlace de la señorita Carola Woodgate con Héctor Calvo.

Sábado 21. — Se realiza la reunión preparatoria del Congreso de la Juventud Católica Argentina.

• Alberto Vivot y su señora, Susana Casal, ofrecen una recepción en obsequio de un grupo íntimo de sus relaciones.

• Se efectúa, en el local de la Asociación Médica Argentina, la asamblea de médicos de los hospitales con el propósito de constituir definitivamente su sociedad.

Domingo 22. — Llega a bordo del "Infanta Isabel" la renombrada bailarina española Pastora Imperio.

• Alfredo de Urquiza y su señora, Lucila Anchorena, reunen a un grupo de relaciones de sus hijas, Lucila y Mercedes.

• Fallece el doctor Carlos Benavides.

Lunes 23. — Se bendice el enlace de la señorita María Celia Freire con el doctor Julián Cáceres. Son padrinos la señora Rosa Molina de Freire y Florentino Cáceres.

• Carlos Madero y su señora, Sara Unzué, ofrecen una fiesta infantil festejando el cumpleaños de su hija Sara.

Martes 24. — Se realiza la recepción que la señora Mercedes Elortondo de Alvear ofrece en obsequio de las amigas de su hija Mercedes.

• Fallece el coronel Ramón Bravo.

Miércoles 25. — El ministro del Uruguay, doctor Daniel Muñoz, y su señora, Elacira Saravia, reciben el saludo de las autoridades nacionales, el cuerpo diplomático y de sus relaciones con motivo de cumplirse el aniversario de la independencia de su país.

• Queda concertado el enlace de la señorita Ana María Ibarra con Alberto M. Castro.

Jueves 26. — Héctor Cobo y su señora, Josefina Unzué, ofrecen una comida a sus relaciones.

• Ante numeroso y distinguido público da un concierto el violinista belga, señor A. Maurage.

Viernes 27. — Diego de Alvear y su señora, Mariana Cambaceres, ofrecen un almuerzo despidiendo a Carlos González Moreno y su señora, Leonor Heurtley, que parten para Europa.

Sábado 28. — Arturo Z. Paz y su señora, Estanislada Anchorena, ofrecen una recepción festejando sus bodas de plata.

• Se bendice el enlace de la señorita Dolinda Dorr Mansilla con Adolfo Leguizamón. Son padrinos la señora Elena O. de Leguizamón y Artagnan Dorr Mansilla.

Domingo 29. — Queda concertado el enlace de la señorita María Elena Castilla con Carlos Firmat Lamas.

Lunes 30. — El monto de las ventas de la Exposición Nacional de Ganadería asciende a pesos 3.070.000.

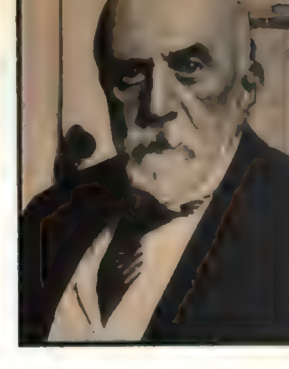
• Fallece el señor José M. Massini Ezcurra.

Martes 31. — En ocasión de su viaje a Europa la señora Josefina Alvear de Errázuriz recibe el saludo de sus relaciones.

• En obsequio del doctor Ernesto Padilla y su señora, Elvira Salvatierra, el doctor Indalecio Gómez y su señora, Carmen Rosa Tezanos Pinto, ofrecen un almuerzo.



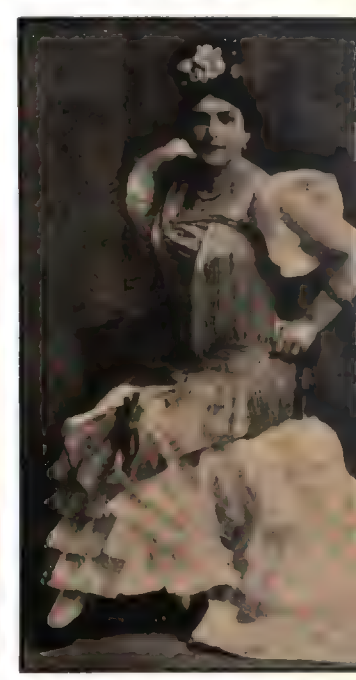
Amalia Reyes, que en estos días formalizará con Alberto Lacroze.



Con motivo del aniversario del Uruguay, el embajador Dr. Daniel Muñoz ofreció una recepción



D. Martín Gil en su conferencia "Los planetas".



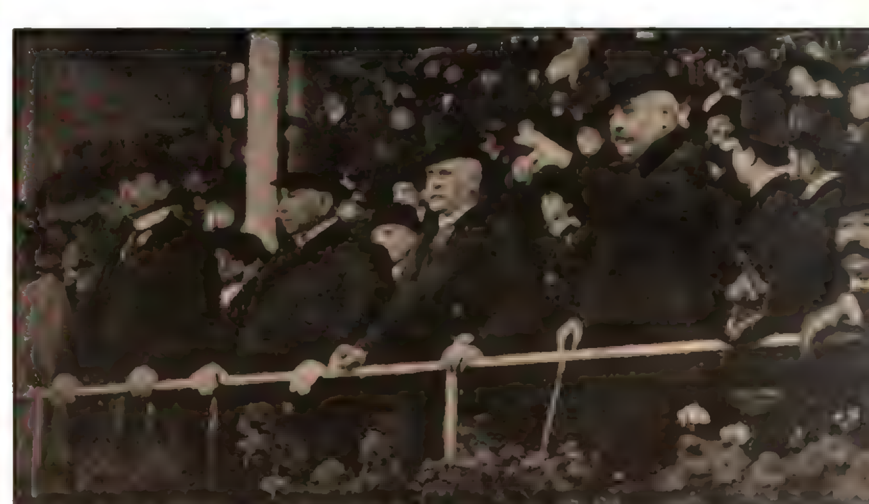
Pastora Imperio, cuyo debut se anuncia en el teatro San Martín.



El Instituto Superior de Economía Doméstica ha inaugurado su nuevo local con asistencia del presidente de la República, Dr. Victorino de la Plaza, y del intendente municipal, Dr. Arturo Gramajo.



Primer aniversario de la muerte del Dr. Saenz Peña. El Dr. de la Plaza y el Canciller Marquez llegan a la Merced, donde fue oficiado un funeral.



El presidente de la República, Dr. Victorino de la Plaza inaugura la exposición de ganadería en la Rural. El Dr. Benito Villanueva señala a un campeón.

Una fiesta de caridad en el Club en el año 1857.

PAGINAS OLVIDADAS

# El Club del Progreso

Por Lucio V. López

¿Quién no conoce el club en una noche de baile? La entrada no es, por cierto, la entrada del palacio del Elíseo y la escalera no es una maravilla de arquitectura.

Sin embargo, para el viejo porteño que no ha salido nunca de Buenos Aires, o para el joven provinciano que recién llega de su provincia, el club es, o era en otro tiempo, algo como una mansión soñada cuya crónica está llena de prestigiosos romances y en el cual no es dado penetrar a todos los mortales.

Don Benito conocía la casa desde su fundación y gozaba en ella de una influencia única. Al entrar, jóvenes y viejos lo saludaron con cariño como un antiguo amigo.

El buen viejo, poniéndome el brazo izquierdo sobre la espalda, me condujo al quiosco de cristales donde nos sacamos los paletós y nos consultamos un momento la figura sobre los espejos.

En aquel momento la orquesta tocaba la última parte de las cuadrillas de Carmen.

"Toreador, toreador en garde"...

Y la música de Bizet, saturada, por decirlo así, en la sangre misma de Merimée, distribuía al cuerpo de las mujeres que formaban los cuadros los tonos calientes con que el joven maestro ha rimado ese extraño poema de amores plebeyos y bajas venganzas.

El salón híbrido, y en el cual el gusto refinado de un clubman de raza tendría mucho que rayar, desaparecía ante la masa compacta de hombres y mujeres que lo llenaban.

Mi viejo amigo me dió el brazo y entramos juntos a ocupar nuestro lugar en aquel bouquet porteño que Julio forma todos los años con la exactitud con que se celebra su aniversario.

En un baile del Club del Progreso donde pueden estudiarse por etapas treinta años de la vida social de Buenos Aires: allí han hecho sus primeras armas los que hoy son abuelos. La dorada juventud del año 52 fundó ese centro del buen tono, esencialmente criollo, que no ha tenido nunca ni la distinción aristocrática de un club inglés, ni el chic de uno de los clubs de París. Sin embargo, ser del Club del Progreso, aun allá por el 70, era chic, como era cursi ser del Club del Plata, con perdón previo de sus socios.



El gran salón de baile del antiguo edificio.

La entrada era cosa ardua: no entraba cualquiera: era necesario ser crema batida de la mejor burguesía social y política para hollar las mullidas alfombras del gran salón o sentarse a jugar un partido de whist en el clásico salón de los retratos que ocupa el frente de la calle Victoria.

En esta última sala, larga y fría como un zaguán, que ha sido empapelada cien veces por lo menos de verde o celeste claro y que ha consumido cincuenta distintas partidas de tripe de lo de Iturriaga, ha nacido una generación de la cual van quedando muy escasos representantes. Allí ha mordido la maledicencia urbana a los jugadores trasnochadores, a los maridos calaveras, a la juventud disoluta y disipada, y cada mordisco de mamá indignada ha hecho los estragos de la viruela en el retrato moral de las víctimas. La maledicencia de la gran aldea es como la calumnia del Barbero de Sevilla: del venticello pasa al huracán y, ¡ay de aquel que se encuentre envuelto en la ráfaga!

¡El Club del Progreso ha sido la pepinera de muchos hombres públicos que han estudiado en sus salones el derecho constitucional; literatura fácil que se aprende sin libros, trasnochando sobre una mesa de ajedrez; y a mí, no sé por qué, se me ocurre que algunos de los retratos de los hombres de Mayo que presencian aquel grupo de pensadores, hacen una mueca cada vez que un pollo acompaña un discurso sobre la libertad del sufragio con un golpe que asienta sobre el damero una reina jaqueada por la chusma de los peones sobrevivientes!

¡Falta allí el retrato del padre Castañeda! ¡Y sobre todo falta el espíritu! ¡También veinte, treinta años, de hacer lo mismo!

Hasta hace muy poco, la biblioteca no era muy copiosa que digamos. Mucha Memoria, mucho Registro Oficial, pero a condición de no encontrarse nunca cuando se pedían; y en la mesa de lectura, todos los diarios porteños, vacíos y estériles como sábanas de monja, luciendo el artículo editorial al frente, extenso riel de plomo en que, para valerme de una figura bíblica, se fatigan los caballos de la imaginación. En la mesa de lectura el Illustrated London News y la Revue (casi sería inútil agregar "des Deux Mondes", si no habláramos en el club); la Revue en que M. de Mazade produce un artículo burgués que en un tiempo firmaron Forcade y Lanfrey, y algunos diarios franceses que casi siempre sirven de adorno, como esos ramos secos que se pudren en las salas por olvido de los sirvientes. A pesar de todo esto, cualquiera creería que allí se lee.. ¡Nada de eso! Allí se conversa: en el grupo de muchachos alegres y espirituales, que entra a las 12 de la noche repitiendo la última nota de Tamagno, no falta un ejemplar de denso burgués pantagruélico, gastrónomo noctámbulo, engordado y enriquecido por el vientre libre de sus vacas, que se hacen servir allí mismo un chorizo por noche, mientras que, con el profundo desdén del bruto feliz, descuidado el traje, pelado a la malcontent, mira todo lo que le rodea con satisfecha apatía, llevando la mano al renegrido cabello y dragándose la caspa de aquella mollera inerte con la uña afilada del índice.

No falta tampoco el idiota de la aldea, magín descompuesto, candidato de pillos, víctima de las bromas aldeanas, enloquecido con ideas sobre filantropía, abriendo la boca de admiración y pestañeando con un ojo que sufre de perlesía intermitente, mientras la pupila del otro se le sale como carozo de un durazno prisco.

Ni el Tenorio de suburbio, que no se modifica; que se viste hoy como ayer, con abalorios de altar mayor y prendas de precio fijo; sano, insulso, inofensivo, olvidado por los buenos y mortificado por los que todavía creen que es de buen tono zaherir o burlarse de los inocentes. Y entre esta sociedad híbrida e incolora como la memoria de un ministro, mi amigo don Benito, cuya acrisolada y noble honradez se confunde por el positivismo contemporáneo con el sueño de un iluso, solía de repente estallar con noble sarcasmo, sintiendo, probablemente, cuán estériles han sido las desgracias del pasado y cuán injustamente ha repartido el destino sus favores en el presente.

Pero el club es el club, y aquella noche, los violines, riendo bajo la cuerda de los arcos, transmitían la alegría y el entusiasmo singular de la música a todos los semblantes.

De pie, delante de la puerta que da paso a la gran escalera del comedor, yo seguía el vuelo espiralado de las parejas impelidas por el soplo caliente de un vals de Metra. No sé por qué, esos valses fascinadores, de cumplidas y ondulantes frases, que parecen dibujadas en el éter por la batuta mágica del maestro, me produjeron una profunda melancolía, trayéndome al recuerdo unos versos en que Hugo contempla, a través de los cristales empañados por el frío de la noche, el cuerpo de su amada enlazado por el brazo de un rival feliz.

¡Pero qué variado espectáculo!

¡Cuánta mujer ideal y atrayente bajo la trama cariñosa de esas telas modernas, cómplices de la carne y del contorno que este siglo materialista teje con las alas del pájaro o pétalos de flores exóticas! ¡Cuánto ser grotesco de fealdad repugnante, de doloroso raquitismo, brincando sin gracia, marcando la nota chillona del ridículo!

¡Cuánto contraste!

¡Cuánta cara foránea, ahorcada

(Concluye en la página 72)



Un baile en el Club en el año 1861.

# Bellezas de Chile



JULIA ASTABURUAGA LARRAIN

REBECA EGUIGUREN ORTUZAR

Fotos Dana

MARIA INES GREZ FERNANDEZ

ELIANA RUIZ TAGLE PEÑA

SARA URETA MORANDE

MARIA A. GARCIA HUIDOBRO JARAQUEMADA

PACA URETA MORANDE

LUZ URETA MORANDE

## FRAY GUILLERMO BUTLER

(Conclusión de la página 47)

y, educado en un ambiente profundamente cristiano, aprendió en su mismo hogar las doctrinas sagradas.

Al terminar los estudios elementales, la familia Butler volvió a trasladarse a Córdoba, y allí, al cumplir el estudiante los 15 años de edad, ingresó como novicio en el Convento de Santo Domingo. En la severidad de la orden encontró Guillermo Butler aplicación a su gran fervor religioso. El artista que había en él no desapareció, pero dedicado con ejemplar entusiasmo al estudio de su carrera, faltábale tiempo para tomar los pinceles.

Así llegó el año 1907, fecha en que Guillermo Butler se ordenó, y algunos meses más tarde sus superiores lo enviaron a Europa, pues habían resuelto que se doctorase en Derecho Canónigo.

Esta es una prueba concluyente de la capacidad que advirtieron en el alumno, y Fray Guillermo marchó al Viejo Mundo con el firme propósito de seguir las indicaciones recibidas.

Ya en Europa, las visitas a los museos célebres, que formaban también parte de su instrucción, hicieron renacer en su espíritu el entusiasmo por la pintura. Fray Guillermo quería seguir pintando, sin dejar de ser lo que era: un sacerdote. Su caso se le presentaba como un dilema terrible, pero al consultarlo en su misma orden tuvo una alegría infinita. La Casa Generalicia lo autorizó a abandonar los estudios de derecho y dedicarse en cambio al perfeccionamiento del arte. Fray Guillermo no descansó un instante, quería recuperar el tiempo perdido, y a fe que lo consiguió con creces. Cuando en 1915 regresó a Buenos Aires, ya lo hizo precedido de cierto renombre, pues hasta nosotros habían llegado los ecos de los comentarios elogiosos que le dedicaron los críticos europeos.

Dos años más tarde, en 1917, logró el correspondiente permiso para volver a Europa. Llegó a París, visitó Roma, luego pasó a España, radicándose por un tiempo en la región de Castilla. Su nombre ya había salido por completo del anonimato, y los más reputados críticos extranjeros admitieron que se hallaban frente a una paleta de sobrios matices, donde ocupaba el primer rango la pureza de su estilo. Al abandonar España, Fray Guillermo se dirigió a Roma. Allí ejecutó algunos trabajos que le fueron encargados por los superiores de la Orden. Fué ese el espaldarazo que más emocionó al dominico. Los severos superiores de la Orden, al permitirle, al encargarle, mejor dicho, la ejecución de esos trabajos, reconocían implícitamente su capacidad artística.

Por ese entonces, Fray Guillermo fué protagonista de una escena que hoy al recordarla le hace sonreír. En la Embajada Argentina, ejercida en aquella fecha por el doctor Enrique Larreta, con motivo de un festejo patrio, se ofreció a la colonia argentina una reunión. El dominico contaba entre la lista de los invitados y sin pensarlo mucho, concurrió a ella. Lo hizo vistiendo su hábito de costumbre. Al llegar a la Embajada y penetrar a la sala donde se realizaba la recepción, se abrió ante sus ojos un brillante espectáculo. Fiesta de gala, con derroche de luces, creyó que su pobre vestimenta llamaría la atención precisamente por eso. El propio embajador salió a recibirlo y hubo de ser presentado a no pocas personalidades europeas. Cuando, dos horas después, abandonó el local de la Embajada, Fray Guillermo creía ingenuamente haber pasado el peor de los ridículos por haberse presentado como lo hizo.

En 1920, Butler regresó a la patria. Organizó algunas exposiciones, y en 1925 obtuvo el Gran Premio del Salón de Pintura. Al año siguiente volvió a Europa, donde permaneció hasta 1931, siempre llevando a cabo trabajos que merecían la aprobación unánime de la crítica.

Sus continuos viajes son también una revelación del carácter del artista. No viajó nunca por intranquilidad de su espíritu. Lo hacía, como alguna vez lo dijo, buscando un horizonte distinto, ansiando un colorido nuevo, pintando siempre con la simplicidad con que comenzó a pintar y que no ha abandonado nunca.

Cuando, en 1931, regresó a Buenos Aires, traía a la patria una ilusión. Se sentía capaz de ejecutar vitrales. Los ensayos que en esa materia había llevado a cabo en Europa fueron impecables, y el religioso creía que en su país le brindarían la ocasión de poder realizar muchos rosetones. Hizo diseños preciosos. Ofreció su trabajo a una gran cantidad de argentinos que construían sus capillas particulares. Nadie aceptó el desinteresado ofrecimiento. Solamente las vidrieras de la capilla de la Annunziata fueron realizadas por Fray Guillermo. Ese es el mudo reproche a los que no creyeron en su capacidad. En los vitraux de esa capilla, el religioso ha hecho derroche de matices, ha pintado rostros de expresiones magníficas, ha encontrado motivos que destruye la vulgaridad de las producciones en serie.

Su preferencia por la pintura religiosa es compartida con otra especialidad, porque Fray Guillermo es un paisajista de gran mérito, con preferencia de los motivos cordobeses. Lo mismo que le ocurrió a Fader, se encantó ante los innumerables rincones de la sierra y los trasladó al lienzo con su dulce colorido, sin contrastes violentos, con la pureza que le es característica y que provoca la admiración de todos.

Hoy Guillermo Butler ocupa su tiempo en la dirección de la Academia del Beato Angélico. Fué fundada por el artista en mayo de 1939, y en ella, gratuitamente, se dictan clases diarias de dibujo, pintura, música y artes decorativas. Son clases diarias, donde se realiza verdadera obra de arte.

Pero la fama que ha logrado este artista argentino no marcha de acuerdo con las ventas de sus obras. Recientemente uno de sus paisajes fué adquirido en los Estados Unidos, en una suma equivalente a 2 ó 3 mil pesos de nuestra moneda. Recién entonces surgieron algunos compatriotas interesados en sus pinturas, y se recordó lo que de él habían dicho en el extranjero.

Una vez más, nadie es profeta en su tierra...

son un suceso en todas partes. Tienen horror al reposo; en el teatro cambian de lugar a cada momento, se van a beber al "foyer", afectan miedos infantiles y lanzan agudos gritos frente al menor suceso. Aman los regalos en todas las viejas acepciones de la palabra, es decir, las cenas delicadas y los presentes costosos; se dejan dar o más bien se hacen ofrecer joyas que luego llevan ingenuamente, no esas joyas que tienen tanto más valor cuanto tienen poco precio, que no son preciosas sino por el recuerdo, a las que con razón se las llama "sentimientos", sino verdaderas joyas de un verdadero peso, joyas estimadas en el comercio que tan solo un padre o un tío abuelo tienen derecho de ofrecernos.

## LA MUJER DE HACE CIEN AÑOS

(Continuación de la página 24)

En el salón de estas damas nada pasa de un modo conveniente. No se habla como en otras partes. Allí no se siente uno ya en el mundo.

Existen aún otras damas del gran mundo que han nacido "enfermeras", que ejercen sin diploma la profesión de médico aun en medio de la vida más elegante. Tienen recetas infalibles para todos los males, se las sorprende en todo momento preparando tisanas o componiendo drogas. Conocen el nombre de todos los buenos farmacéuticos de París. No les "gusta" la quinina de éste. No compran jamás el láudano de aquél. Os recomiendan mucho desconfiar de las sanguijuelas de tal, pero podéis preguntarles por "su emético"; ellas están muy satisfechas de "su" emético. Con pretexto de curaros de una inocente jaqueca, os hacen las preguntas más indiscretas. Una visita a su casa degenera siempre en consulta. Su salón es gabinete de doctor y su alcoba una farmacia.

Aún existen otras mujeres que han nacido (que se nos perdone la expresión), que han nacido... "sargentos, guardia municipal" o si queréis, "gendarmes". Estas valientes mujeres realizan gratuitamente el servicio de policía en el salón. Van y vienen del salón de baile al comedor con un celo y una actividad infatigables. Atraviesan la sala y las gentes se apartan ante su sola presencia; ordenan a los hombres que se encuentran sentados que cedan sus asientos a las damas que acaban de llegar; hacen abrir las ventanas, evacuar las puertas, levantar los banquetes. Saben rechazar con energía, aún en el interior de la iglesia, las corrientes de aire intempestivas, y las gentes de la casa, que no la conocen en absoluto, la obedecen como un peatón obedece a un guardia policial desconocido. Estas mujeres, generalmente, tienen la estatura de un hombre y voz de mando. Más de un coronel querría encontrar para decir: "¡Presenten armas!" el acento que ellas encuentran para gritar: "¡Silencio, silencio!", o bien: "No se puede pasar". Tienen una actitud marcial que impone un gran respeto. Su vestido con galones recuerda siempre un poco el uniforme; su gorra de terciopelo es como el resto de un tricornio y su sombrero... es un casco degenerado.

Este tipo de mujer tiene alguna relación con otras mujeres francesas, e incluso inglesas, que han nacido... comandante alemán. Estas damas tienen el cutis animado, llevan la cabeza levantada y los codos en la espalda, tienen siempre aire de ir marcando el paso. Por lo demás, nada extraordinario observamos en su carácter, a no ser que van al baile para beber champagne y que olvidan siempre su abanico en el buffet.

Dichosamente, en compensación,

(Concluye en la página 66)

## MADAME DE SOUZA

(Conclusión de la página 46)

casa devastada. Para consolarse, evoca en una nueva novela la vida pasada. "Emilia y Alfonso" reproduce los amables tiempos desaparecidos y "Carlos y María" presenta un conmovedor idilio inglés. Su talento, consolidado, revela mayor simplicidad y menos sensiblería.

Famosa como escritora, su nombre vuelve a figurar en los salones mundanos. En ellos torna a encontrarse con el señor de Souza, nombrado ministro en París. Se casan en octubre de 1802. Esta unión fué muy dichosa. Gran señor, erudito, ilustrado y algo melancólico, captóse la voluntad de la novelista, que renuncia a sus visitas sociales.

Si intriga todavía lo hace en exclusivo beneficio del marido.

Napoleón protege a Carlos de Flahaut, hijo de Mme. de Souza. Héroe de novela, esforzado y valiente caballero, fué el protagonista de "Eugenio de Rothelin", obra que la madre escribió con emoción. Participó en todas las campañas del Imperio cubriéndose de gloria. Por mediación materna se aproximó a Hortensia de Beauharnais, quien le dió un hijo en 1811, llamado Carlos Augusto Luis José Demorny, futuro compañero de Napoleon III. Mme. de Souza fué quien le educó. En medio de sus penas y preocupaciones, le sirvió de compañía y de consuelo.

Bajo la Restauración vió desertar de su salón a las antiguas amistades. Su hijo, forzado a retirarse a Inglaterra, se casó allí.

En adelante, vive lejos de la sociedad, herida en su orgullo materno y en su amor propio. No se ocupa más de política, entregándose de lleno a la literatura. Escribe, no para el público, sino para su propia satisfacción. Desaparecen sus amigos de juventud. La revolución de Portugal merma considerablemente la fortuna del señor de Souza, quien muere en 1825, después de dar una admirable edición de las "Lusiades". El joven Demorny constituye su única dulzura.

Al subir Luis Felipe al trono, Carlos de Flahaut volvió a Paris, con el título de teniente general de los ejércitos y par de Francia. Pero esta gloria no conmueve tanto a la madre como la presencia del joven Demorny a su lado. Alégrase de verle mundano y ávido de gloria. Sufre lo indecible cuando parte con el ejército de Africa.

No es más que abuela y su vida se extingue el 16 de abril de 1836.

les con el francés, me reprendió diciéndome: "Está mal que hagas esos comentarios. Debías estar muy agradecida a la buena voluntad del coronel".

Por estas mismas razones dice que nunca le gustó a Gutiérrez la política, a pesar de que sus compromisos lo llevaron alguna vez a ocupar un ministerio y la rectoría de la Universidad.

—Decía que la política, aquí y en todo el mundo, es interesada, y creía que los que la ejercen debieran inclinarse a ella sólo en los casos en que se sintieran inspirados de un puro sentimiento patriótico. En esta forma predicaba entre sus amigos, los que frecuentaban nuestra casa: Azcuénaga, Miguel Cané, Guido, Guido y Spano, Vicente Fidel López, Alberdi, Thompson, Bernardo de Irigoyen... Nadie se atrevía a contradecirle, porque sabía dar fuerza a sus pensamientos y convicciones y jamás hablaba en el tono violento de la disputa, sino razonando y argumentando con

## DOÑA MARÍA GUTIÉRREZ, LA HIJA DEL POETA

(Conclusión de la página 52)

valentía y dignidad. Es decir, que su verdadera política era la política del trabajo, como muy bien lo prueba aquella proclama que dió a conocer, el 1º de enero de 1854, en el sentido de incitar a las autoridades y al pueblo argentinos para que colaborasen a fin de presentar las riquezas del país en la exposición universal de productos agrícolas e industriales que debía inaugurarse en mayo del año siguiente en la capital de Francia. Era optimista, porque la Argentina del 54 no poseía industria, a pesar de su enorme producción de lana, cueros, sebo y otros productos del agro. Estos productos se exportaban y luego volvían convertidos en paños, bujías, calzados. Mi padre se daba cuenta de todas las riquezas que la Argentina perdía por esta falta de desarrollo industrial e incitaba a la labor en los telares hogareños. "El telar — decía, — ese instrumento compañero del huso y de la rueca, es el ornato del hogar arreglado y virtuoso; existe en todas las casas de las provincias interiores". Y reforzaba sus argumentos con las páginas que le consagró Sarmiento, que por aquellos días era su adversario político. Según él, todos aquellos encajes que jóvenes y ancianas tejían desde Córdoba hasta Salta "llamarían la atención en Europa colocados en paraje público y anunciados como fruto del interior de unos países tenidos por bárbaros y enteramente primitivos".

Cuenta doña María Gutiérrez cómo también daba el ejemplo el poeta con esa consagración casi absoluta al trabajo que lo caracterizaba.

—Escribía — dice — todo el día; anotaba, estudiaba. Nunca le vi perder un minuto de tiempo. Cuando descubrió en mí aptitudes para el dibujo, procuró ponerme en contacto con pintores de su amistad. Así me vinculó a Pueyrredón y al francés Charton, cuando vino de Chile, que luego y después de haber retratado a mi padre en aquel país hizo aquí, en Buenos Aires, el retrato de mi madre, doña Jerónima Cullen.

La joven María vió que Gutiérrez trabajaba, a veces, en colaboración con su amigo Alberdi y refiere que, en cierta oportunidad, firmó con éste una poesía que se hizo muy popular y que se titula "El Edén".

Otra de las cosas que recuerda con más emoción es el hecho de que su padre, casado con una dama muy católica, llegó a componer las oraciones que su esposa e hijos rezaban al acostarse. Ella todavía las recuerda y recita, como en los mejores días de su infancia. Y respecto de estos versos religiosos, dice:

—Pensar que en cierta ocasión, en la Academia de Letras, a la que mi padre perteneció, se le acusó de anticristiano. Mi padre era liberal; pero anticristiano, de ninguna manera. ¿Cómo podía serlo el hombre que escribió las oraciones para que rezaran sus hijos? Yo misma concurrí a esa sesión a que me refiero y no sé cómo pude contenerme ante semejante ataque. Suerte que un académico que estaba próximo a mí me dijo: "Señora: evidentemente, el autor del discurso sólo conoce a su padre por el ojo de la cerradura..." Que de haberse aceptado unánimemente esa apreciación, yo hubiera hecho la defensa de Juan María Gutiérrez, el cristiano liberal.

El día 26 de febrero de 1878, señalado en la vida de doña María Gutiérrez con caracteres dramáticos, se rememora en la conversación con el respeto que la hija guarda por la memoria de su padre. El hombre que se había distinguido entre los de su generación por su amor a las letras y a los afanes de la inteligencia, el hombre que sin ser un político tenía una neta filosofía política, el que por su temperamento de hombre de ideas se salvó de confundir la lealtad por ellas con la pasión que las exalta cuando satisfacen los intereses o las ambiciones personales, murió en esa fecha, después de haber presenciado, desde los balcones del estudio de Bernardo de Irigoyen, los festejos patrios.

—Lo encontré tendido en la cama, sin vida — cuenta la hija, — cuando fuí a depositar sobre su mesa de noche el vaso de agua azucarada que acostumbraba a dejarle para cuando se despertase. Fué, la suya, una muerte solitaria y tranquila que también contribuiría a proporcionarnos, a sus hijos, una gran lección de noble humanidad: el hombre sobrio que habíamos admirado y querido, rector de la Universidad y Ministro de Relaciones Exteriores con Urquiza, dejó al morir, por toda fortuna, cuatro reales de cobre. Era todo lo que había en casa cuando se fué...

## AUTOMOVILISMO

La "Ford Motor Company" nos ha enviado un elegante álbum de 160 páginas en colores, que titula "El Grupo de Alta Calidad: 1940" y que es detallado exponente informativo y gráfico de la potencialidad de dicha empresa y de sus "modelos" con sus correspondientes accesorios. Completan la obra un índice general alfabético, consultivo y práctico, y una página original de Henry Ford.



*Un signo de distinción en todos los hogares*

# CINZANO

VERMOUTH

# LOS SUELDOS MENSUALES QU

Según informaciones oficiales dadas a publicidad por la Oficina del Impuesto a los Réditos, de los E. Unidos, los



CLAUDETTE COLBERT
$ 145.066.00



BING CROSBY
$ 144.183.00



IRENE DUNNE
$ 142.503.00



SHIRLEY TEMPLE
$ 107.966.00



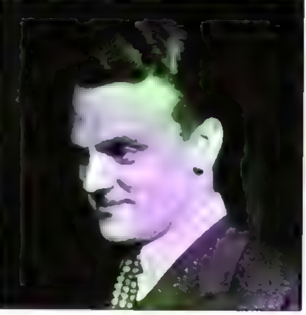
JOAN CRAWFORD
$ 107.393.00



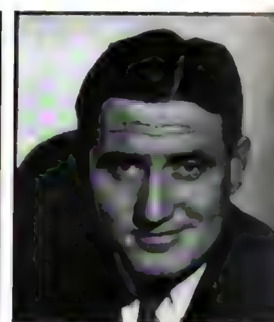
NORMA SHEARER
$ 105.500.00



FRED ASTAIRE
$ 93.837.00



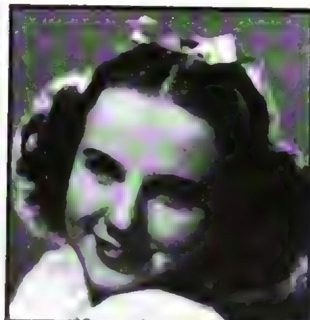
JAMES CAGNEY
$ 85.455.00



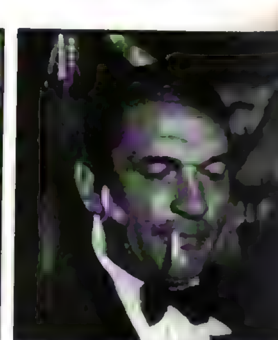
SPENCER TRACY
$ 74.553.00



FRANK MORGAN
$ 64.318.00



DEANNA DURBIN
$ 61.512.00



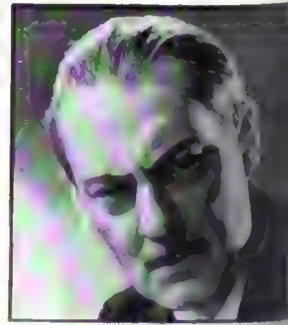
VICTOR MCLAGLEN
$ 52.075.00



PAT O'BRIEN
$ 49.300.00



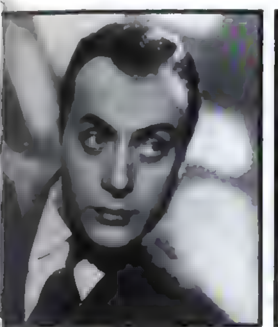
JEAN ARTHUR
$ 48.060.00



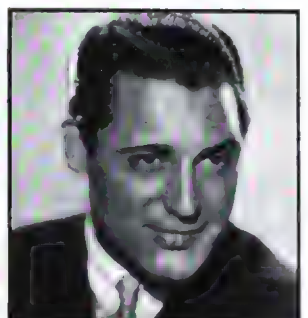
LIONEL BARRYMORE
$ 48.031.00

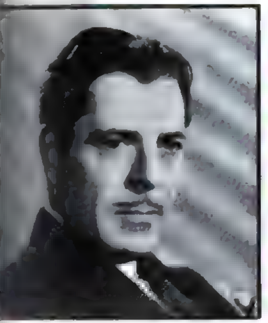
# PERCIBEN LOS ASTROS DEL CINE

guientes son los sueldos que reciben por mes los astros máximos de Hollywood (hecha la reducción a pesos argentinos):


CHARLES BOYER
$ 132.010.00

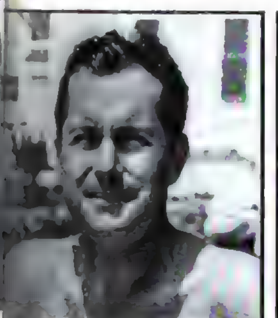

WALLACE BEERY
$ 124.841.00

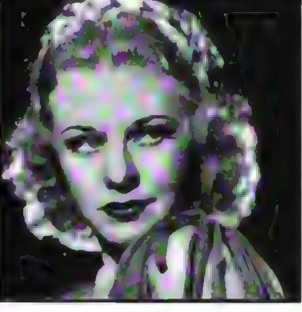

CARY GRANT
$ 119.786.00

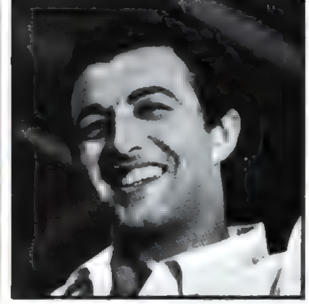

WARNER BAXTER
$ 98.400.00

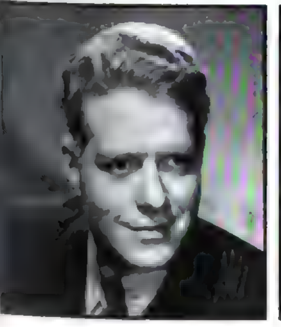

CLARK GABLE
$ 95.636.00


GRETA GARBO
$ 94.950.00

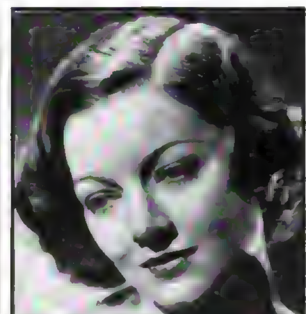

ROBERT MONTGOMERY
$ 73.762.00


GINGER ROGERS
$ 73.416.00

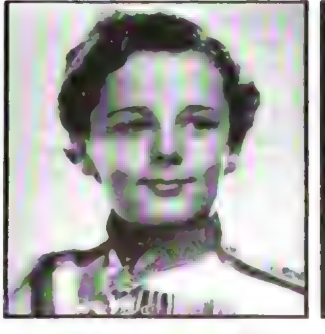

ROBERT TAYLOR
$ 64.999.00


NELSON EDDY
$ 51.489.00


BETTE DAVIS
$ 50.449.00


MIRNA LOY
$ 49.467.00


JEANETTE MACDONALD
$ 44.310.00


FREDDIE BARTHOLOMEW
$ 41.551.00


WALT DISNEY
$ 36.612.00

# COMO NACE UNA MEDIA

La materia prima ha sido recibida. Ahora el proceso de devanado y fabricación puede empezar.

Son los pequeños detalles los que garantizan el éxito en la "toilette" de la mujer. Lo saben todas, y por eso tienen interés en el proceso que crea la elegancia distinguida de sus prendas.

Uno de los más interesantes es la fabricación de la media, porque hay innumerables circunstancias diferentes que observar para obtener un resultado satisfactorio. Solamente la mujer que sabe algo de este proceso podrá hacer una selección adecuada de sus medias para completar su conjunto de moda.

Por este motivo, hicimos una visita a una gran fábrica de medias donde se nos demostró la fabricación de las **"MEDIAS PARIS"**.

Fué una hora llena de nuevas experiencias, durante la cual observamos el proceso vivaz y gigantesco que empieza con la recepción de la materia prima y pasa por un sinnúmero de estaciones para terminar con el despacho de la mercadería marcada y empaquetada.

Publicamos una serie de fotografías que darán una idea amplia del delicado proceso para la fabricación de una media y de la magnitud de esa industria, en la que la fábrica de las **"MEDIAS PARIS"** ha llegado a posición tan destacada.



**La remalladora prepara las medias para u[...] la puntada y el talón. Para este trabajo e[...] cutado como varios otros a destajo, se prec[...] manos muy hábiles, gran atención, cuidado[...] nitidez de parte de los trabajado[...]**



**En el devanado se prepara el material para ser usado en las diferentes máquinas tejedoras.**



En esta foto aparecen grupos de remalladoras, costureras y clasificadoras, y puede apreciarse la cantidad de obreras que trabajan en estas secciones de la fábrica.



Así se fabrican las medias mas económicas, llamadas circulares, por la forma de su ejecución. Se ve la media durante el proceso, tejida en forma circular. Esta fabricación también usa materias primas de muy buena calidad y no olvida de aprovechar pura seda natural, tan apreciada por cada mujer.

¡Planchas especiales para las medias! Sobre estos moldes calientes se pone la media y se la moja. Se la saca en el aspecto vistoso de una media bien planchada.



De este lado de la planchadora entran las medias sobre sus moldes respectivos. Saldrán del otro lado, planchadas a la perfección. Este sistema se usa solamente para las medias finísimas.



En estas máquinas, muy complicadas y enormes, se tejen las medias mas costosas y seleccionadas, llamadas "rectilíneas". Hay maquinas modernísimas en las cuales no se [illegible] solamente las piernas, sino también el talón y el p[illegible] solamente la costura, y la media está lista para teñir.

En las mesas de empaque cuatro mujeres colaboran. La clasificadora selecciona las medias. La empaquetadora ordena la mercadería en pares, mientras que la selladora da el sello que indica el tamaño de la media y el material usado, como ser pura seda o seda artificial, etc. [illegible] también la puntada y pega la etiqueta. Como último trabajo la endocenadora pone las medias en sobres y cajas.

## EL ASESINATO DEL DUQUE DE BERRY

(Conclusión de la página 40)

Este, en el primer instante, creyendo que había tropezado con un desconocido, exclamó:

—¡Valiente bruto!

El conde César de Choissel, que estaba cerca del príncipe, creyó lo mismo, y empujando a Louvel le dijo:

—¡Tenga cuidado con lo que hace!

Un segundo después el duque de Berry se desplomaba, pronunciando estas palabras:

—He sido asesinado. ¡Aquí tengo el puñal!

Gran confusión. La duquesa, que había oído el grito de su marido, se arroja del coche para socorrerlo.

Entre varios oficiales transportan al desdichado duque hasta un departamento reservado a la guardia del teatro.

La escena no puede ser más patética. Sobre un improvisado lecho yace desvanecido el príncipe. La extrema palidez de su rostro y la inmovilidad de su cuerpo son tristes presagios de un fin cercano. A su lado y de rodillas, la duquesa oprime las ensangrentadas ropas, llorando desconsoladamente. Por momentos, el eco de la música y el murmullo de los aplausos alteran el religioso silencio que impera, allí, donde unas cuantas damas y unos soldados contemplan la agonía del duque.

De pronto, con desfalleciente voz dice:

—Venid, esposa mía; quiero morir en vuestros brazos.

**LOUVEL ANTE LOS JUECES.** Después de una accidentada persecución, Louvel fué apresado. Sometido de inmediato a un interrogatorio por el procurador general, he aquí cómo respondió a sus preguntas:

—¿Por qué motivo habéis cometido el crimen?

—Por mis ideas.

—¿Cuáles son sus ideas?

—Creo que los Borbones son los más temibles enemigos de Francia.

—¿Por qué habéis elegido al duque de Berry?

—Porque el príncipe era el más joven de la familia real y el destinado a perpetuar la raza.

—¿Estáis arrepentido?

—No.

—¿Habéis tenido algún instigador?

—Ninguno.

Algunos meses después de este diálogo se inicia el proceso en la Cámara de París, bajo la presidencia del canciller Dambray. Louvel pronunció ante sus jueces, con aplomo y serena voz, estas palabras:

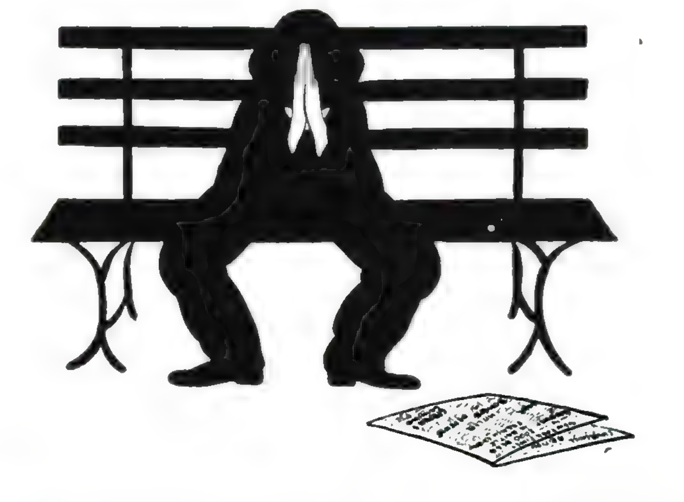
"Señores: Antes de morir me consuela pensar que no he deshonrado a mi país ni a mi familia. Vean sólo en mi persona a un francés dispuesto a sacrificarse para eliminar del poder a los hombres que han tomado las armas contra la patria. Estoy acusado de haber quitado la vida a un príncipe. Soy el único culpable del crimen. Pero entiendo que entre los hombres que ocupan altos cargos en el gobierno hay otros más culpables que yo. Ellos, a mi parecer, han cometido peores crímenes".

Luego, refiriéndose a los Borbones, dijo:

"Hoy pretenden ellos ser los dueños de la nación. Los Borbones han cometido horribles delitos. El país sufrirá una gran humillación si se deja gobernar por ellos".

Louvel fué condenado a muerte. Su ánimo no decayó en ningún momento. Antes que su cabeza rodase por el suelo fijó su mirada en el pueblo que rodeaba el tablado con la misma tristeza y serena seguridad con que aquella fría mañana de febrero escrutaba el horizonte desde la muralla de Metz.

•



•

## BIBLIOTECA DE "LA CHACRA"

Ha aparecido el segundo volumen de la "Biblioteca de La Chacra". Se titula "Ricino, soja y sésamo" y en él se trata del cultivo de estas tres oleaginosas y cómo se extraen de ellas materias primas y aceites comestibles e industriales. Es un libro de inmenso valer para los agricultores.

## LA MUJER DE HACE CIEN AÑOS

(Conclusión de la página 59)

existen otras mujeres que han nacido pastoras y que se mantienen como pastoras hasta los noventa años. Gustan de los pequeños sombreros, caprichosamente colocados sobre la oreja. Están siempre desde la aurora empavesadas con ligeros lazos, coronadas de flores. Aun a la edad más avanzada conservan un candor encantador, su mirada expresa un asombro infantil; no creen en el mal, ignoran todo y jamás han visto nada. Su diminuta sombrilla tiene un falso aire de cayado pastoral, y su perro, que no ladra jamás, tiene pretensiones de oveja muy pronunciadas.

Las parisienses no están poseídas en alto grado por las pasiones del espíritu, sino porque no poseen tampoco las otras; si tuviesen más sentimientos tendrían menos ideas; las parisienses tienen una imaginación devoradora y una naturaleza fría, una loca vanidad y un corazón lleno de buen sentido.

La ambición es toda su vida; tener importancia, este es todo su sueño. El amor no es para ellas sino un éxito; ser amada significa tan sólo probar que se es amable.

La única pasión que ellas pueden sentir y comprender es la de la maternidad, porque el amor maternal es una ambición santa, un orgullo sagrado.

Una cosa rara en París, después de una mujer estúpida, es una mujer generosa. No hay caso alguno de una rica heredera que haya escogido un marido joven porque este fuese seductor y hermoso; ésta ha querido ser embajadora, aquélla ha querido ser duquesa.

Al morir la mujer de un viejo mariscal gotoso, todas las muchachas que poseen buena dote, al despertarse piensan en él... ¡La señora mariscala!... ¡Para un alma tierna esta palabra es tan dulce!

Cuanto más joven es una parisiense parece más ambiciosa e interesada.

Una parisiense sincera no tiene un pensamiento generoso antes de los treinta años; a esta edad suele interrogarse a sí misma, suele preguntarse si tal vez no ha equivocado su camino, si los dulces afectos no son más valiosos que las altas posiciones; ella parece entonces ser sacudida por un relámpago de sensibilidad, y entrevé, entonces, las vanidades de la vanidad; consiente en poner a prueba su corazón y se aventura, se arriesga a amar: mas este ensayo no es de larga duración, pronto recae en lo que es su verdadero carácter, su verdadera naturaleza, y después de haberse convertido en tierna protectora de algún joven desconocido, se hace gobernadora de algún viejo prestigioso para recobrar así más prontamente su importancia perdida; en fin, expía con largos años de razón y de orgullo una hora loca de amor.

Hay muchas bellas que saben muy bien conciliar los placeres prohibidos con las privaciones ordenadas; así van al baile y danzan, mas ayunan; si el baile tiene lugar el sábado, se privan de dulces y de helados hasta medianoche; pasada ya la medianoche es domingo. Algunas, más ingeniosas, se permiten helados de frutas, ya que éstos son considerados como una bebida, pero jamás se permitirían tomar helados de crema. ¡Oh, jamás! La leche es considerada como un alimento. Bailan..., pero no se permiten tampoco todo género de bailes: hay danzas de días sin dieta y danzas de días de ayuno...

Las mujeres de París que vuelven de los campos, ¡qué extrañas parecen! ¡Qué conversación! Helas aquí cien veces más provincianas que las provincianas más consumadas. Poseen todas las pequeñas ideas de las gentes de las pequeñas localidades, sin tener la justificación ni el interés de éstas. Que una mujer se inquiete por los menores gestos del gobernador o de su esposa, resulta comprensible. Estos pequeños gestos pueden tener sobre su destino una gran influencia; pero que se vaya a estudiar con atención los gestos del gobernador de otros, que se vaya a sospechar, espiar, calumniar al Presidente del Tribunal de otros, al substituto del procurador de otros; que se sientan como propios los odios, los celos, las pasiones propios de la localidad de otros..., esto no es natural, y es imperdonable como todo aquello que se hace sin motivo razonado y sin derecho.

Esto es, sin embargo, lo que hacen nuestras parisienses: es preciso oírlas hablar de los placeres de su verano, si se quiere saber hasta dónde puede llegar la facilidad maravillosa de una brillante parisiense para adoptar los defectos, las ridiculeces y las manías de todas las provincias que recorren.

## ESCUELA DE POLITICA PARA LOS CIUDADANOS BRITANICOS

(Conclusión de la página 29)

quisiera (porque en Ashridge no se hacía cuestión de edades), parecería en el primer momento una cosa bastante complicada.

Posiblemente algún viejo estudiante recordará la nerviosidad que le embargó en su primera visita. Había decidido inscribirse por sugestión de un amigo, y pocas semanas más tarde la verde campiña de Hertfordshire se escurría a través de los cristales de la ventanilla del tren de Londres. Sobre los alrededores boscosos de Chilterns flotaban deliciosas nubes blancoazuladas, que parecían propias de un cielo de campo. Sin embargo, se sentía triste. Había un algo en su mente acerca de la vida del establecimiento y del colegiado que se hacía antipático, aun para los que iban por una semana, a su espíritu libre: las conferencias a horas precisas y la puntualidad en las comidas.

Treinta millas lo separaban de Londres. El tren entraba suavemente a Berkhamsted. Pocos minutos más tarde se encontraba en el andén de la estación, instalándose luego en el omnibus del colegio, en compañía de otros tantos viajeros, sintiendo una tímida alegría y satisfacción al hablar con la compañera que se encontraba sentada junto a él.

Un plácido pueblito atravesado por un canal, un castillo en ruinas bordeado por un verde prado donde una vez el Príncipe Negro tuvo sus dominios, una larga cuesta rodeada de

flores, y luego los **bosques de Ashridge,** un sinnúmero **de verdes hayas formaban un túnel que se perdía en lo desconocido. Luego, de pronto, después de dar la sensación de estar haciendo millas y millas de camino, el recién llegado advertía que el bosque desembocaba en un gran parque que** podía ser comparado a una ciudad cuyos edificios estuviesen construídos de gris piedra. Tan vasta era esa residencia que por momentos parecía uno olvidarse que se encontraba dentro de ella. Semejaba una construcción hecha para gigantes en la edad de piedra, que necesitaban comodidad y espacio extremo.

Llegado el momento de pasar la puerta, el sentido del tamaño se desvanecía en la calma, en la amistad y en la comodidad que brindaba Ashridge. Los miembros de la dirección del establecimiento, con rostros sonrientes, tomaban sus equipajes y, sin molestarlos con preguntas en esa ligera confusión, los conducían a las que serían sus habitaciones particulares; luego se les enseñaba la biblioteca, el comedor, el cuarto de baño y la pileta de natación. Francamente, parecían estar aguardándolo. Las autoridades daban la impresión de conocerlo a uno personalmente. Desde su inscripción, jamás se le molestaba luego con preguntas de ninguna índole.

Recién después de terminada esta exploración preliminar, se entraba al gran vestíbulo, donde volvía a embargarlo la timidez. La altura del techo lo dejaba a uno sin aliento, las estatuas de los que en vida habían hecho a Ashridge — el Rey, la Reina Virgen, Monje, Cruzado — contemplaban con atónito silencio al visitante. Las escaleras y galerías parecían perderse arriba, en lo infinito, como si los constructores de ese gran establecimiento hubiesen tratado de emular a la Torre de Babel. Debajo de ese conjunto, todo parecía absurdo y desproporcionado, exceptuando las mesas y tazas puestas para el té.



La sala de conferencias de Ashridge.

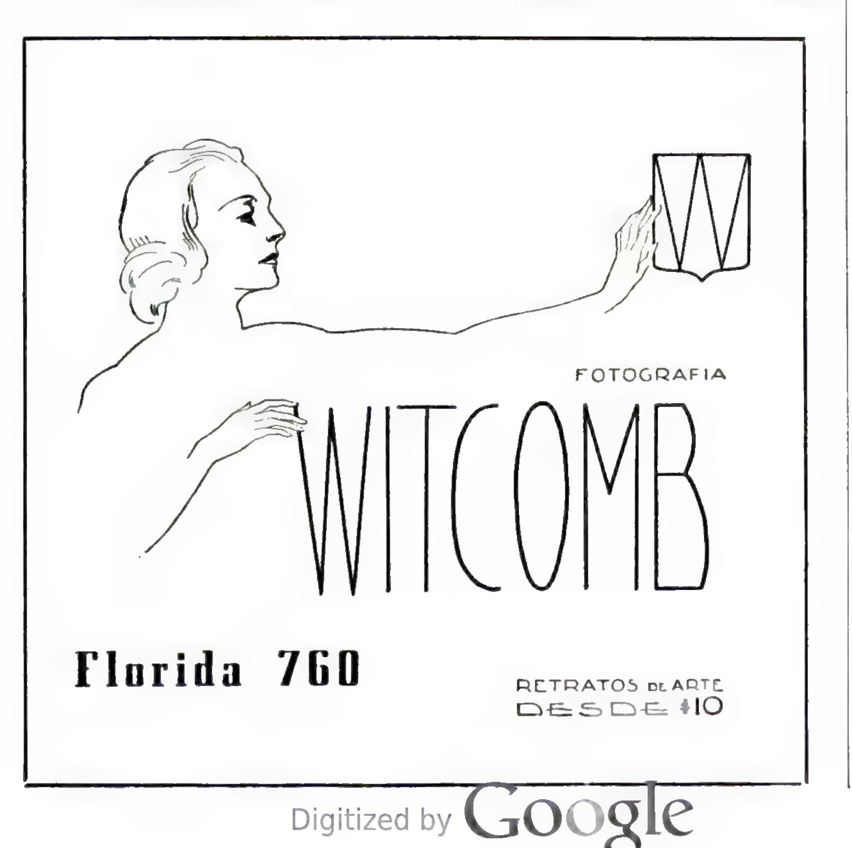
Se podía observar una mesa desocupada, que aguardaba a los estudiantes. De pronto apareció una doncella trayendo el servicio de té. Había llegado demasiado temprano, pues la mayoría de los estudiantes se encontraban aún ausentes. En varias otras mesas formaban grupos viejos amigos, reunidos en animada conversación. Otros parecían reservados e ensimismados. Un hombre joven se hallaba sentado solo, tal vez fuera un extranjero. Se incorporó aproximándose a dos hermosas estudiantes de rostro sonriente, parecía un poco desconcertado por la recepción que se le haría, pero determinado a poner a prueba el célebre ambiente de amistad de Ashridge. Dió resultado. Las jóvenes estaban acompañadas por una señora de cierta edad, de rostro apacible y sonriente, quien dispensó al recién llegado toda clase de atenciones. La señora, por la forma de expresarse, parecía una habitué, una gran admiradora de Ashridge, que en su vida profesional se había distinguido como una cirujana.



El tablero de indicación de cursos y órdenes generales.

Minutos después un hombre joven, procedente de Cambridge, uno de los profesores del colegio, vino a animar con su presencia ese pequeño y agradable grupo de personas, lo mismo que dos hombres de las regiones norteñas, que habían llegado de Sunderland para pasar sus vacaciones anuales, y un dignatario de luenga barba, que había sido un oficial de la armada británica. A esta altura toda tirantez había sido ya vencida. Esto no era un colegio, sino más bien una fiesta.

Ashridge comenzó su existencia hace 700 años siendo entonces un monasterio. Más tarde se convirtió en una residencia real: el rey Eduardo VI, María Tudor y la gran Elisabeth, cuando niños jugaron y ya grandes trabajaron en sus apacibles recintos. Hoy ha entrado en una nueva fase de su tan variado destino. Se ha transformado en un hospital.




## CHARLAS INUTILES

(Conclusión de la página 5)

por ejemplo. O en las sierras de Córdoba... No sé. Todavía no me he decidido. Y hacer un pueblito en un par de leguas de extensión. Lo que más me va a costar va a ser amurallarlo.

—¿Amurallarlo?

—Sí, sí. Fuertes murallas, como en la Edad Media, que lo aíslen del resto del mundo. Un pueblito lindo, bien apartado de todas las rutas de turismo y de las carreteras demasiado frecuentadas. Allí nos retiraríamos, un par de meses al año, o tres — una temporadita corta, — a descansar, a descansar realmente, los que ya estamos un poco hartos de la vida moderna. Alquilaríamos unas casitas sencillas, alegres, sin pretensiones. Y, sobre todo, sin teléfono, sin heladera, sin luz eléctrica, sin radio... Una buena estufa de leña, por si hace frío alguna noche. Y nada más. El confort modesto e íntimo de nuestros abuelos. En el pueblo estaría formalmente prohibido el cine, los diarios, el automóvil, la motocicleta, los deportes, el bridge, los dancings y los avisos luminosos. Placeres sencillos, vida recogida, conversaciones amables, lecturas sustanciosas, plácidas tertulias de amigos, alguna partidita de truco, quizá una carrera cuadrera, buena música en la plaza... Y de noche, silencio, silencio, silencio. Ni una bocina de auto, ni un escape libre, ni un llamado telefónico, ni un cortocircuito... ¡El paraíso terrenal!

—¿El paraíso? ¡El aburridero universal! ¿A esa vida de opio es a la que aspira usted?

—No, no aspiro a tal cosa. Sería inútil. Sería imposible. Arrieros somos, en el mundo estamos, y no hay más remedio que aceptar la vida tal cual es. ¡Pero sería tan lindo evadirse de vez en cuando, refugiarse en el pasado aunque fuera un ratito, dar reposo a los nervios, y leer un buen libro a la suave luz de un quinqué!...

—¿Y es para eso que necesita un millonario que sea inteligente?

—Para eso.

—Pues el único que yo conozco ha metido su dinero en un gran parque de diversiones que inaugurará este verano en la Costanera. ¡Va a ser un negocio fantástico! Millares de espectadores todas las noches: ¡Luces, ruido, bochinche! Piletas de natación con reflectores, jazz, automóviles que chocan, dancing con teléfonos en todas las mesas, radio con amplificadores monstruos...

Poco a poco los contertulios han rodeado al que habla, y lo escuchan absortos, incluso el filosófico y pasatista don Baldomero...

## LAS TRAVESIAS DE ANTAÑO

(Conclusión de la página 44)

Cuando había que pasar un río ancho y profundo, como el Tercero, en Villa María, se hacía por un procedimiento curioso. Se ponían a la mensajería diez o doce yuntas de caballos y se ataban a las ruedas cuatro grandes pipas. Las primeras yuntas pasaban nadando, y cuando en la orilla opuesta pisaban tierra firme, entraba al agua la mensajería, boyando sostenida por las pipas, y con algún susto de los que íbamos dentro, pues cualquier accidente podía hacer zozobrar aquella Arca de Noé. Cuando ésta a su vez tocaba en tierra, se quitaban las pipas y la caballada animada por el látigo y los gritos de los peones nos subía a gran galope la empinada barranca.

En mil ochocientos cincuenta y seis, cuando mi tercer viaje, con Alejandro Reyes, esposo de mi hermana Hortensia, y el general Rufino Guido, hermano del secretario de San Martín, tan alegre y chacotón, provisto de historietas y cuentos capaces de hacer llevaderas las horas interminables a través de una llanura sin horizontes, ni árboles, bajo soles de fuego, el Río IV nos hizo protagonistas de un episodio inolvidable. Ancho, de poca agua y pantanoso, emprendimos su cruce directamente, sin las socorridas pipas, y a mitad del camino empantanamos. En vano fueron los esfuerzos de la caballada de la mensajería; ésta no lograba moverse, más "encajada" por momentos.

Guido y Reyes se fueron entonces a Río IV a buscar el auxilio de una cadena de bueyes fuertes y resistentes, pensamos todos, pero que nada pudieron.

Acertó a pasar, por entonces, una gran tropa con numerosos peones chilenos, que ofrecieron sus servicios a cambio de buena paga, y convenido el precio, echáronse al agua, escarbaron en el mismo cauce, ellos mismos casi perdidos en el fango, treinta o cuarenta se prendieron de las ruedas y varas y forcejearon hacia atrás. Cuando la tarde empezaba a cerrar, la mensajería se erguía en la otra orilla, con su caballada humillada por la destreza de los rotos chilenos, conocedores hasta del mismo lecho del río.

De nuevo en viaje, al día siguiente llegamos a uno de esos ranchitos que encontrábamos cada dos por tres, con su ombú hospitalario, su trozo de carne colgado y el ya olvidado gaucho, tejiendo riendas con tientos muy finos y fuertes.

Pero no siempre se contaba con un Guido para alegrar la excursión; entonces se pasaba la siesta leyendo, tejiendo y jugando a barajas o al ajedrez, con piezas especiales, que se adherían al tablero por pequeños clavos.

En mil ochocientos sesenta y cinco fué el último de estos viajes en forma primitiva, y hace nueve años volví a Chile, haciéndolo parte en ferrocarril y parte en coche. ¿Qué se han hecho aquellos panoramas grandiosos, que el viajero no se cansaba de admirar? ¿Dónde está la Laguna del Inca, esa maravilla encerrada en la cumbre por picos de nieves eternas, cuyas aguas de un azul purísimo se confunden con el cielo, y donde, según la tradición, los Incas arrojaron sus riquezas al verse perseguidos?

Cuando bajé al territorio chileno, dije a la persona que me acompañaba: — "Más me gustaba en mula..."

.........................................

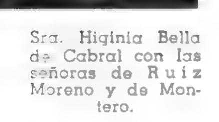
Viajeros que salís de Buenos Aires hoy, a las 8 a. m., llegáis a Santiago de Chile mañana, a las 10 p. m., en un tren rápido, con coche dormitorio, con restaurant donde un chef cordon bleu os sirve a la francesa, y os quejáis de un viaje "tan largo" y "tan incómodo!"... Dad gracias a Dios de no haberlo hecho con la "rapidez" y "las comodidades" que os he referido.

# DEMOSTRACION



La Confederación de Beneficencia obsequió por sus designaciones a las Sras. Delia Luzuriaga de Castillo, Silvia Saavedra Lamas de Pueyrredón, María del Pilar Macía de Diehl e Higinia Bella de Cabral.

Silvia Saavedra Lamas de Pueyrredón durante el almuerzo en el restaurant de la Casa Harrods.



Sras. Delia Luzuriaga de Castillo y María del Pilar Macía de Diehl.

Sra. Higinia Bella de Cabral con las señoras de Ruiz Moreno y de Montero.



Señoras de González Calderón y de Pellegrini.



Srtas. Ligia Alicia Montenegro y Aurora Moreno

Señoras de Tezanos Pinto y de Giordano.

COMISION NACIONAL ORGANIZADORA DE LA PARTICIPACION ARGENTINA EN LAS EXPOSICIONES INTERNACIONALES DE N. YORK Y S. FRANCISCO DE CALIFORNIA (E. U. de N. A.), AÑO 1939

FLORIDA 390
Buenos Aires

TELEFONOS:
31, Retiro 3347-3348

000031

Señor
Angel Grichener
Charcas 940
CAPITAL

Buenos Aires - Junio 21 de 1939.-

De mi mayor consideración:

Inaugurados los pabellones Argentinos en las Exposiciones New York World's Fair y Golden Gate Exposition 1939, me complasco en dirigirme a Vd. en nombre de ésta Comisión Nacional y en el mío propio, para agradecerle su valiosa cooperación prestada como miembro de la Subcomisión de la Industria, que ha contribuido a obtener el éxito de la presentación Argentina en ambas exposiciones como así resulta de la crítica general y periodística.

Esta Comisión Nacional no quiere dejar pasar más tiempo sin hacerle llegar el agradecimiento por su concurso patriótico, que ha permitido que nuestro país aparezca en el extranjero con el marco de grandiosidad que ha alcanzado en su magnífico desarrollo de sus últimos años.

Aprovecho la oportunidad para reiterarle las seguridades de mi consideración más distinguida.-

JOAQUIN S. DE ANCHORENA
PRESIDENTE

CHP.



**Una vez más** quedó confirmado el éxito de las Pieles Argentinas, y **GRICHENER** se complace en hacerlo notar con motivo de la 1ª Exposición que acaba de realizarse.



## A LOS CRITICOS DE ARTE

(Continuación de la página 32)

es el crítico el que tiene razón sobre los creadores.

Pero, volviendo al caso particular de los críticos de arte profesionales, tengo para mí que están en trance obligado de olvidar mucho y de aprender casi todo de nuevo.

El vicio capital de quienes nos hemos constituído en jueces de las artes plásticas (y Félix Bracquemond, con su incontestable autoridad lo ha señalado) es nuestra ignorancia técnica. Se describe un cuadro, por el sujeto, por la anécdota, sin saber cómo está ejecutado; se juega con las palabras y las ideas, se teoriza, se descubre en las telas no se sabe qué veleidades sentimentales que en realidad de verdad no existen. Se corrige, se distribuye elogio y censura, clasificaciones de sobresaliente o reprobado; se regalan o se niegan palmas. Inventamos las modas, los marbetes, las escuelas, los ismos; acumulamos en el fondo de los talleres acres torbellinos y nubes lívidas; desviamos al público del camino directo, con apariencia de guiarle al término ajustado; y, para colmo de error, nos permitimos enseñar a los prácticos de un oficio ese oficio que es el de ellos y no el nuestro. ¡Ah, digamos nuestro mea culpa!

La anarquía en que suelen debatirse hoy las artes proviene de causas múltiples en que hacemos parte los críticos. La escuela, su enseñanza estéril, el psitatismo de sus fórmulas y recetas, han producido bastante daño; no hay más cuerpo de doctrina ni de tradición oral. El último profesor acaso fuera Ingres. Si viniese hoy para presentar a los jóvenes sus proposiciones famosas y sustanciales: "Tomad el trazo para fondo. Los trazos falsos empiezan el fondo. Haced desaparecer el trazo bajo las tintas del contorno..." "Todo tiene forma, aun el humo"; no sería comprendido.

Pero al lado de los profesores académicos están los profesores estetas, que no son deletéreos en menor grado. Un literato no tiene de la práctica de un pintor más que nociones confusas. Su erudición puede que sea vasta, su sensibilidad fina y viva. Pero ¿es suficiente haber leído y visto, y haber sido emocionado estéticamente? Además, es necesario conocer el oficio y hablar en el lenguaje propio de éste.

Convendría no usar términos que no están definidos. Tanto más cuanto que los pintores mismos, víctimas del contagio, se meten a escribir (todos hoy día escriben algo relativo a su arte), y en lugar de hablar como pintores se despachan como críticos de arte, tartamudeando nuestra jerga.

¿El remedio? Definir las palabras de que nos servimos, que vienen sin cesar a los puntos de nuestra pluma.

El primer término a definir es el de modelado. ¿Qué es el modelado? La distribución, en un cuadro, de los valores claros y de los valores de sombra, a imitación de las luces, de los reflejos y de las sombras que se producen en la naturaleza.

El modelado procede por masas; busca la forma, el perfil, el contorno, yendo del seno de una de las masas al exterior de las formas. La ciencia del modelado — base de toda pintura y de toda arte plástica — reposa en la clasificación y repartición metódica de los planos luminosos y los planos de sombra. No hay en los grandes pintores — clásicos y modernos — huella de composición literaria sentimental como la describen los críticos de arte. Se comprueba en todo momento que, así en Ticiano como en Guido Reni, el tema del cuadro, el principal actor de la obra, es la luz; ésta penetra en la tela, inscribe los planos, determina las masas, establece los volúmenes; ella construye el cuadro. Lo propio en Rafael, que era un genio, como en Pedro de Cortona, un mediocre. La luz: e ahí la composición plástica. No se ha de aceptar del escritor que hable de estilo y de sentimiento en abstracto.

No se puede ver sino modelados, valores ajustados, relaciones y proporciones. Es necesario comprender la definición de Ingres: "El punto más luminoso es el punto más cercano de la luz que aclara, y la sombra debe ser considerada siempre como el punto más alejado de esa claridad". Por fin, pues, hablamos en lenguaje de pintura: de claridad, de sombra, de reflejo, de color, de claroscuro de masas, de proporciones y de valores.

Procuremos, desde luego, usar en nuestros escritos de términos anticipadamente definidos. Una palabra técnica tiene la importancia de un instrumento; es un utensilio de crítica de arte; no es indiferente decir tono por decir color o por decir matiz; no tomemos la línea por el trazo; cuando anunciemos el término valor será preciso especificar si hablamos de valores de proporción o de valores de color. Cada oficio comporta su tecnología. "Un plumífero no puede comprenderme", decía Félix Bracquemond, verdadero crítico de arte: "Si le digo: esta pluma azul es de color frío, y esta otra pluma naranjada es de color cálido, no sabe a qué atenerse".

¿Qué es dibujar? Dibujar es trazar rasgos a conté, a pluma, a pincel, con el procedimiento del pastel..., siempre que se refiera al arte la palabra. El dibujo es, a la vez, un arte, puesto que escoge y modifica el carácter de las formas; una ciencia, la de las formas restituídas; y una escritura, por ser una grafía personal.

¿Qué es el contorno? (se entiende, siempre, en el arte). ¿Un trazo? No: una sucesión de planos. ¿Qué es el color? ¿El tono local? ¿La mancha? Aprendamos el valor propio de estas palabras, y antes de proclamar que el "Descenso de la cruz" es patético y sublime, percibamos que se trata de un efecto amarillo y de un desaje de valores exactos.

¿Qué es el reflejo? Es un rechazo o reenvío de los rayos luminosos. "El reflejo — dice Leonardo — obra como el rebote de una bala". Ingres repudiaba la acción del reflejo. "El reflejo es indigno de la majestad de la historia; debe ser suprimido".

Y añadía el tremendo magíster: "Cuando un reflejo se ha introducido en un cuadro, debe conservar su sombrero en la mano, pronto para salir de allí a la menor señal". Con todo, desde Delacroix hasta los impresionistas, el culto del reflejo ha llegado a ser idolátrico.

¿Qué es un valor? ¿No es la gravidez, la medida, la distancia de un tono, verificadas entre el blanco y el negro? ¿La mayor o menor intensidad luminosa de un plano de color? ¿Qué es la materia? ¿Su calidad no

# LA MODA EN EL CINE

LAS TOILETTES QUE LUCIRA LA ACTRIZ IRIS MARGA EN EL FILM "PETROLEO".

FOTOS ANNEMARIE HEINRICH



Vestido para la noche en crêpe de seda con bordados.

Abrigo, gorrito y manchón de nutria.

Traje en tela laminada con efectos de papeles.

Chaqueta y falda con original colocación de zorro.

La hábil disposición de la tela da realce a este modelo con mangas capa.

•

proviene únicamente de la manera como el pintor ha analizado la luz?

Pero debo limitarme en mi exposición. Hago votos por que los críticos condesciendan a estudiar el rudimento, por lo menos, de los tópicos de que habrán de tratar; que eviten la ambigüedad; que desconfíen de las abstracciones, de las mayúsculas, de las teorías apriorísticas. Que cierren los volúmenes de estética y se instruyan en la técnica junto a los técnicos. Que aprovechen de éstos las tres o cuatro obras cuya consulta es imprescindible; el tratado de Cennino Cennini (traducido al francés por Mottez); el de Alberti (traducido también a ese idioma por Claudius Popelin); el de Leonardo (traducido también al francés por el sire de Chambry), aprobado por "Monsieur Le Poussin" (sic); y los escritos modernos de Félix Bracquemond.

Puede agregarse a eso lo que dicen Fromentin y Signac de la ejecución. Y, para no sacrificar a todos los críticos, desechándolos, hágase gracia a Dionisio Diderot, que supo repetir inteligentemente cuanto le soplaban sus amigos Chardin, La Tour, Vernet y Cochin. En efecto; en los talleres, no en las bibliotecas, es donde se aprende a saber de la pintura como oficio artístico. Luego, vayan los críticos a la escuela...

## VENTURA DE LA VEGA

(Conclusión de la página 48)

todos los literatos de todas las épocas, ser empleado, y D. Martín de los Heros, político eminente en aquella sazón, le proporcionó un destino de doce mil reales. Contando ya con una base segura, contrajo matrimonio con doña Manuela de Lema, bella y virtuosa dama, "celebradísima por lo bien que cantaba", al decir de un cronista de la época.

Tan enamorado estuvo de su mujer, que cuando ésta murió, en 1854, "Vega sintió viva inclinación a retirarse a un convento".

De volteriano que era en su mocedad, llegó a ser devoto en la edad madura, y de revolucionario, como miembro que fué de la sociedad secreta llamada de los Numantinos, vino a parar en reaccionario de tomo y lomo. Entonces fué (1847) cuando gozó de más favor y tuvo decidida influencia con los altos poderes del Estado. Fué maestro de literatura de la reina Isabel II, su secretario particular y gentilhombre de Cámara; obtuvo la gran cruz de Isabel la Católica y fué subsecretario de Estado.

Más en armonía con sus predilectas aficiones fueron los empleos artísticos y literarios que desempeñó después. El conde de San Luis, al promulgar su memorable ley acerca del Teatro Español, nombró a Vega director del mismo, siendo recibido este nombramiento con general aplauso. Más tar-

Tuvo ocasión de comparar la política liberal con la reaccionaria, no saliendo de la comparación muy bien librada la primera. Como miembro de la sociedad revolucionaria los Numantinos, fué arrestado por el Superintendente de la policía, y hubo de pasar tres meses de reclusión en el convento de Trinitarios, "donde su despejo, su gracia y su carácter dúctil y bueno le ganaron la voluntad de los Padres, quienes le regalaron y mimaron en grado máximo"; y como reaccionario, obtuvo los empleos y honores de que se habla más arriba. La elección no era dudosa, al menos para él...

En 1842, cuando contaba poco más de treinta y cuatro años, fué elegido académico de número de la Española, donde prestó grandes servicios trabajando constantemente en la confección del Diccionario de la Lengua.

Ventura de la Vega nació en Buenos Aires el 14 de julio de 1807, y murió en Madrid el 29 de noviembre de 1865, después de larga y penosa enfermedad.

Aún se habla en los círculos literarios de la forma que publicó "La Correspondencia de España" la noticia de ese fallecimiento; dijo:

"Por fin," ayer falleció D. Ventura de la Vega... etc."

Que era como decir:

"¡Ya era hora!"

Los periódicos se escriben con demasiada precipitación, y del periodismo se puede decir:

> Ni están todos los que son
> ni son todos los que están.

## GOYA

(Conclusión de la página 39)

su obra hubo de sufrir el "doble despotismo religioso y político". Saliendo de temas generales, satiriza a muchas personalidades fáciles de identificar.

En 1808 se suceden días aciagos para España. Los franceses la invaden; abdica Carlos IV. La nación está en fuego. Cadáveres ensangrentados cubren la calle de Alcalá. Goya comienza en ese clima de guerra una segunda serie de grabados titulada: "Los desastres de la guerra". Instalado en una casita en los suburbios de Madrid, asiste al espectáculo de la común locura.

Hacia 1815 graba su célebre serie de "Tauromaquia".

Una grave enfermedad casi lo arrebata al cumplir 73 años. Durante los días de convalecencia, hace su autorretrato en compañía del médico que le asiste. Emprende una tercera serie de grabados: "Los disparates", llamados también "Sueños" o "Proverbios". En ellos reviven fantasmas, monstruos y toda la fauna de la desesperación humana.

Abandona Madrid para ir a vivir a Burdeos. Tiene 78 años. Ni la vejez, ni las enfermedades han logrado abatirlo. Vióse le por las calles de Burdeos "vestido con una amplia hopalanda gris y tocada la cabeza con un sombrero Bolívar, tomar parte en ruidosas escenas".

Allí murió el 18 de abril de 1828, después de una vida larga y prodigiosamente activa.

Escaso de preparación y de ciencia, Goya no igualó a Velázquez, pero le ganó en sentimiento profundo de la vida real. Mezcló la vida directa al arte hasta el punto de no poderse distinguir dónde termina la una y empieza el otro.

Esta vibración física pone su nota típica y personal en la pintura moderna.

## EL CLUB DEL PROGRESO

(Conclusión de la página 56)

por cuellos anticuados, encorbatada de raso tórtola, bizantinamente enfracada, con pantalón en forma de caño y botines de brasileño guarango!

¡Cuánto gallo viejo, sin púas, forcejeando contra el tiempo en vano, con las armas débiles de los untos! ¡Cuánto ser insípido, abriendo la boca satisfecha y marchitando con su trato insoportable a tanta mujer linda y atolondrada que busca su ideal sin encontrarlo!

¡Cuánta mamá achatada por la gente que pasa, sirviendo de mojón en los sofás de lampás crema!

¡Cuánto marido tolerante que entrega su mujer a la garra de los halcones y que se sitúa en el "buffet" con el sentido patético de un convencido!

¡Cuánto viejo fatuo, teñido de pies a cabeza, prendido como un paje, que apesta a menta desde lejos y que instala sus pretensiones intolerantes ante cualquier mujer bonita, para que el mundo le cuaje el sabroso renombre de afortunado! ¡Cuánto muchacho alegre y filósofo, pollos de la aldea, que conocen la aldea y que toman la partida con el buen humor de los descreídos!...

# EL AVERIGUADOR

Por Pescatore di Perle

**D.** B. M., *Medellín*. — Error de información. Quienes guardan en un cofrecito de oro la llave de la casa que sus antepasados tuvieron en Granada (España) no son los judíos, sino los moros. *Sefardíes* o *sefarditas* se llaman los judíos que acompañaron a los árabes en su conquista de la península. Allí vivieron durante siglos tan a gusto, que hasta olvidaron en absoluto su idioma hebreo, adoptando definitivamente la lengua *ladina* que ilustraran Gonzalo de Berceo, el Arcipreste y el infante don Juan Manuel. Cuando, por orden de doña Isabel y don Fernando, fueron expulsados los israelitas, fuéronse a Oriente, llevándose su viejo léxico castellano, al que no han renunciado nunca. ¿Cuántos son actualmente los sefardíes? Parece que llegan a dos millones, repartidos en distintos lugares. En Salónica hay 75.000, en Constantinopla, 50.000. Abundan en Esmirna, Brussa, Magnesia, Beyruth, Sarajevo, Bucarest, etc. Se dice que en nuestra república hay 11.000. Los de Oriente han conservado no sólo el idioma, sino que también las costumbres, las viejas coplas, los romances. Y sus nombres. Las mujeres suelen llamarse Sol, Angela, Fermosa, Virtud, Luz, etc. Los apellidos son los clásicos de los judíos españoles: Calderón, Pérez, Rodríguez, Castro, Campos, etc. El lenguaje sefardí es muy curioso. Es un castellano arcaico, un tanto echado a perder por la adopción de giros y voces italianas, griegas, turcas y árabes. En Nueva York, por ejemplo, donde la colonia es importante, tienen un periódico que se titula así: *La Bos del Pueblo*. Como ilustración — y curiosidad — reproduzco aquí una invitación para cierta fiesta benéfica realizada hace ya tiempo en Sarajevo. Es esta:

INVITASSION AL
PASSATIEMPO "DEL PROGRESSO"
**que trindra lugar al 23. marso 1895.**
**En la sala del Sinior Lipold**
**(Sahtianhusa ulica) vis-a-vis del Palassio del governo.**

EL PASSATIEMPO ES COMPOESTO DE:

1. "Avla de saludamiento" meso Benzion Pinto.
2. "El Pescado" comedia en un acto.
3. "Passatiempo en general".
4. "Demanda philosophica" mezo el Sin. Josef J. Pardo.
5. "Tombola con premios preciosos".
6. "Continuación del passatiempo".

El passatiempo sera acompaniado de la musica milit.

**Cartas de entrada por persona fl. 1, por familia fl. 2.**
Se topan a mercar en la traphica del sin. **Heinrich Kohn** (Rudolfgase).

BENEFICIO PARA LA "BENEVOLENCIA"
**Empesijo: 8 horas punctual.**
Comité provizorio del Progresso.

PERSONAJES DE LA PIESSA:

| | |
|---|---|
| Josip "preparandist" ........ | Benzion Pinto. |
| Ana "amorosa de Josip" ...... | José S. Salom. |
| Panto "padre de Josip" ....... | Josef J. Salom. |
| Luza "mujer de Panto" ....... | Isidor Israel. |
| Maior ("knez") ............. | Simon Löwy. |
| "2 vecinos de Panto" ......... | Isidor Sumbuloviè. / Isidor Perera. |

**La pressa acontese en Vares**

**M.** B. Lara, *Moreno*. — La familia de Lara (la noble española que tanto se distinguió en las guerras civiles de Castilla) no tiene actualmente ningún representante porque se extinguió totalmente a mediados del siglo XIV, después de haberse dividido en dos ramas en 1130.

**V**ieja Alumna, *Capital*. — Julián Aguirre nació en Buenos Aires — creo que en la calle Chacabuco, — el 28 de enero de 1869. Inició sus clases de música allá por el 1890, y entre sus discípulas contaron muchas niñas de nuestra sociedad: Atucha, De Bary, Elía, Tornquist, Anchorena, Elortondo, Ramos Mejía, García Estrada, Moreno, Ibarguren, Yáñez, Gonnet, De la Serna, Magdalena de Ezcurra, Lucrecia del Arca, Arning de Ayerza, Brinckmann, etc., etc.

**M**imí, *Río de Janeiro*. — Los personajes de la famosa novela de Murger fueron inspirados en seres reales: así, Musette fué una tal María Vimal, casada con un Benito Vidal Fonblac. Rodolfo era el propio Murger. Schaunard se llamó en este mundo Alejandro Schaune. En cuanto a Mimí, no fué una mujer... sino cuatro. Con rasgos comunes a su prima Angela, a una Lucila, a una Julieta y a una señorita Anaïs Latrasse, o Boyer, el escritor formó el tipo ideal de la protagonista.

**J.** C. M., *Mendoza*. — La primera errata de imprenta se encuentra en el colofón del llamado *Salterio de Maguncia*, impreso en 1457 por Faust y Schœffer: dice *spalmorum* en lugar de *psalmorum*. No se conoce ninguna anterior.

Mariano, *La Plata*. — No fué cosa pasajera la moda de los libros de caballería. Don Ramón Menéndez Pidal en su *Antología de prosistas españoles* afirma que "la afición a las novelas caballerescas fué predominante en España por el espacio increíble de más de tres siglos".

Flamante profesor, *Gualeguaychú*. — 1º La Academia Española, si no autoridad oficial, casi, casi. — 2º Por lo menos, hasta ahora lo ha hecho. Diríjase al presidente, Dr. Carlos Ibarguren.

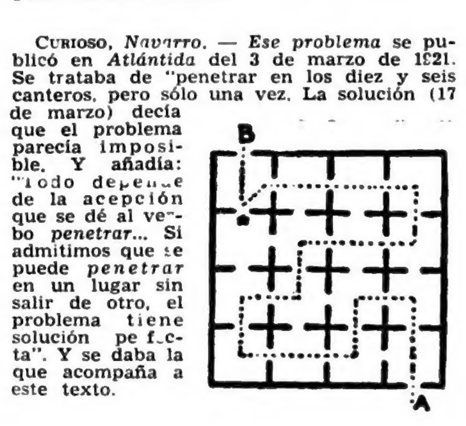
Una maestra paranaense, *Paraná*. — Dice usted bien. La explicación — un tanto enfadosa — nos llevaría un espacio de que no disponemos. Consulte una buena gramática.

Ignotus, *Montevideo*. — Sí, señor. El lector que lo desee y tenga elementos para ello puede contestar en la sección *Socorros Mutuos* no sólo a las preguntas que se formulan en ella, sino ampliar, rectificar o criticar lo ya publicado en todo *El Averiguador*.

Angel de Goya, *Santiago de Cuba*. — De la obra *Nobiliario del Virreynato del Río de la Plata*, por Carlos Calvo, van publicados ya cuatro tomos. Puede usted adquirirlos por medio de la librería de Casa Atlántida, Florida 643, Buenos Aires. En cuanto a los virreyes, cualquier Historia Argentina — que puede usted consultar en nuestro consulado — lo ilustrará.

Piperlín, *Cosquín*. — 1º Si al hacer una visita no se encuentra al huésped, se le deja una tarjeta con el borde izquierdo doblado hacia adentro. Para informarse de cómo sigue un enfermo, se deja la tarjeta sin doblar. Para agradecer una fiesta, se dejan dos tarjetas sin doblar. Y en los demás casos, quien es bien obra espontáneamente, dejando al corazón, que es el mejor guía. — 2º No conozco esa palabra ni personaje alguno de ese nombre.

Curioso, *Navarro*. — *Ese problema* se publicó en *Atlántida* del 3 de marzo de 1921. Se trataba de "penetrar en los diez y seis canteros, pero sólo una vez. La solución (17 de marzo) decía que el problema parecía imposible. Y añadía: "Todo depende de la acepción que se dé al verbo *penetrar*... Si admitimos que se puede *penetrar* en un lugar sin salir de otro, el problema tiene solución perfecta". Y se daba la que acompaña a este texto.




**Tanto en la Capital Federal como en cualquier punto de la República la suscripción a ATLANTIDA sólo cuesta CINCO PESOS POR AÑO**

**Marcelino Restrepo**, *Córdoba*. — A propósito del problema insoluble de las Once Mil Vírgenes remito a usted a Charles Rozan. Que dice: "En el sentido en que se entiende este proverbio: *amar a las once mil vírgenes es amar a todas las mujeres*; es creer, con el fuego de la primera juventud, que todas las mujeres son igualmente dignas de nuestro amor. Esta enorme cifra de once mil vírgenes, adoptada también como término de comparación, ha chocado a los incrédulos, y han puesto en duda lo que refiere la tradición sobre el martirio de Santa Ursula y de sus numerosas compañeras. Las once mil vírgenes que se dirigieron, guiadas por Santa Ursula, a fundar un monasterio a orillas del Rhin, fueron muertas por los hunos, cerca de Colonia, el año 834.

Por mucho que fuera su ardor cristiano, Santa Ursula no pudo reunir tal ejército de vírgenes; y por mucha que fuese la barbarie de los hunos, no pudieron matarlas. Y además, once mil vírgenes para fundar un monasterio son muchas. Se han hecho, pues, investigaciones para explicar esa cifra imposible, y se ha descubierto que era, según toda apariencia, el resultado de una mala inteligencia. Una inscripción que decía: *S. Ursula y XI m. v.* se tradujo por *Santa Ursula y once mil vírgenes*, mientras que igualmente podía interpretarse por las palabras *Santa Ursula y once mártires vírgenes*. Esta última interpretación parecía tanto más natural, cuanto que se lee en un catálogo de reliquias sacado del *Spicilegio* del P. D. Luc d'Acheri: *De reliquiis SS. undecim virginum. Reliquias de las once santas vírgenes*. Según otra versión, Santa Ursula no tuvo más que una sola compañera, llamada Undecimilla, y de este nombre, tomado por una abreviatura de *undecim millia*, saldrían las once mil vírgenes. Dejamos a las personas que sepan algo sobre Santa Undecimilla el cuidado de apreciar lo que valga esta opinión".

**Antiguo subscriptor**, *San Fernando*. — Lo de llamar *don* y *doña* al primero que se presente, así sea el último pelagatos, no es cosa de nuestros días, como usted supone, sino que viene de muy atrás. Aún más atrás que el propio *Don Quijote*. Pues un poeta de mediados del siglo XVI, el licenciado Sebastián de Horozco, se despachó unas coplas *Sobre los dones que se ponen las mujeres*, que dicen así:

Es cosa de admiraçion
de que no poco me espanto
que ya por cada rincón
vereis un *don* y otro *don*,
y no de Espiritu Santo.

Las que no se ponen *dones*
no se tienen por mugeres,
y así vereis a montones
tantos de dongolondones
prendidos con alfileres.

El *don* ha de ser primero
quando ya alguna se casa,
aunque nunca haya dinero
e aunque rode el majadero
sin topar cosa por casa.

*Don* que antes es desdon,
pues por él nada se dona,
y aun segun los *dones* son,
ya podemos llamar *don*
desde hoy a cualquier mona.

**B. S.**, *Concepción del Uruguay*. — Los más autorizados lingüistas calculan que el total de los idiomas actualmente hablados en el mundo llega a unos dos mil. Sin embargo, Balbi sólo ha podido clasificar 860. De estos corresponden al Asia 153, a Europa 53, a Africa 115, a Oceanía 117, y a América 192. Es un excelente record para nosotros.

**Román C. Bandiera**, *Santos*. — El suceso es real. Pero no se trató nunca de un *chantage*, sino de una apuesta. El director en Nantes de un periódico sin ninguna importancia (*Le Cerbère*, se llamaba) apostó 500 francos con un profesor de la Facultad a que en el plazo de tres meses tendría por subscriptores a todos los médicos de la ciudad. Y desde el día siguiente comenzó la publicación de esta sección fija: "Fallecimientos. — M. David, 49 años, ha muerto el día 14, atendido por el doctor Isidore; Mme. Charles, 29 años, ha muerto el 17, atendida por el doctor Isidore; M. Basterte, 17 años, ha muerto el 19, atendido por el doctor Blandin..." Antes de los tres meses fijados, el director de *Le Cerbère*, de Nantes, había ganado la apuesta...

## Socorros mutuos:

*Algunas consultas de trabajosa solución aspiran a no quedar sin respuesta. Para ello acudimos a la buena voluntad de nuestros lectores. Son estas:*

Preguntas:

—¿Por qué a los torpes se les llama *bolonios*? — Uno de tantos, *Montevideo*.

—¿Qué origen tiene el nombre de *Tibidabo*, que lleva un monte en el límite del llano de Barcelona (España)? — A. M. S., *Capital*.

Respuestas:

Licenciado y bachiller, *Capital*. — La poesía "El Murciélago Alevoso" pertenece, en efecto, al clérigo español Fray Diego Tadeo González (1732-1804), y se refiere a la desgraciada irrupción de un pobrecito quiróptero en el aposento donde Mirta — novia de Decio; el cual lanzará, en desagravio, la invectiva — componía ciertos versos dedicados a su prometido. El murciélago puso fin a la inspiración de Mirta, ya que ésta gritó, dió unos manoteos y derramó lastimosamente la tinta sobre las cuartillas, malogrando así su inconclusa obra. Decio, al saberlo, maldice al animalejo, llamándole: "monstruo de ave y bruto, que cifras lo peor de bruto y ave". Analiza, más adelante, cuantos tormentos refinados le vienen a la memoria y hace votos fervientes para que los pruebe el desdichado intruso. Termina por apelar a las malas entrañas de los muchachos — "que con los animales suelen ser comúnmente desabridos", — sintetizando sus deseos en esta ingeniosísima estrofa:

*Te puncen y te sajen,*
*te tundan, te golpeen, te martillen,*
*te piquen, te acribillen,*
*te dividan, te corten y te rajen,*
*te desmiembren, te partan, te degüellen,*
*te hiendan, te desuellen,*
*te estrujen, te aporreen, te magullen,*
*te deshagan, confundan y aturullen.*

Finalmente propone se le sepulte con la debida ceremonia, y los verdugos...

*en dos filas delante se compongan;*
*y otros, fingiendo voces lastimeras,*
*sigan de plañideras,*
*y dirijan entierro tan gracioso*
*al muladar más sucio y asqueroso.*

En "Iniciación Literaria", de doña Delfina Bunge de Gálvez, ha sido publicado el texto completo (pág. 162). — José Yantorno Vidal, *Capital*.

—En el mismo sentido contesta don Juan Jorge Hernández Larguía, de Rosario, adjuntando la poesía in-extenso, imposible de reproducir, por tratarse de diecinueve octavas.

—A las respuestas sobre la frase *América para la humanidad*, publicadas en el anterior número, debemos añadir la de la Srta. Raquel Rebecca, de Bahía Blanca.

**Espadachín**, *Capital*.— La espada de Carlomagno se llamaba *Joyeuse*; la de Roldán, *Durindana*; la del Rey Arturo, *Scalebor* o *Caliburna*, y las del Cid Campeador, *Colada* y *Tizona*. Casi todas las de los buenos tiempos solían ostentar lemas en la hoja. Walter Scott recuerda esta hermosa divisa inglesa: *Rest not rust*. Las más célebres: *A beau dard, noble but. No me saques sin razón ni me envaines sin honor. Non ti fidar di me se cor non hai*, etc. Jean Richefin compuso la inscripción para la espada que el pueblo de París regaló a Alberto I de Bélgica. Decía así:

*Droite, sans tache,*
*[sans effroi,*
*J'ai pour âme ton*
*[âme, o Roi.*



Impreso exclusivamente con Tinta Letta.        Impreso en Argentina. — Talleres Gráficos Editorial Atlántida, S. A. — Bs. As.

# Concepción moderna del clásico!



*Salita intima del Departamento del Señor Arquitecto Raúl J. Méndez*

**Detalle del amueblamiento realizado para el Señor Arquitecto Raúl J. Méndez, quien, como tantos otros conocidos profesionales, ha confiado la decoración de su hogar a MIR, CHAUBELL y Cía.**

Ahora más que nunca, CONVIENE...

## Mir, Chaubell y Cía.

**SARMIENTO 1155**

**SELECCION FLORIDA, FLORIDA 665** **EN LA PLATA, CALLE 50 Nº 637**



*Life on the Old Clifton Plantation U.S.A.*

SUNDAY MORNING (LLEGADA A LA MISA)

# CLIFTON

FLOR DE LOS TABACALES NORTE-AMERICANOS *45 cts.*